

BOLETÍN CLÍNICO

DE LA

CASA DE SALUD

DE

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR,

Establecida en San Gervasio de Caselles (Barcelona)

SE PUBLICA CADA DOS MESES

DIRECTOR: D. JOSÉ MONTERO, Médico Titular del Hospital de la Santa Cruz de Barcelona.

REDACTORES: Todos los Médicos del Cuerpo facultativo de la Casa de Salud.

SECRETARIO DE LA REDACCIÓN: D. Agustín Eñis Tarragó, médico interno.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España; un año, 4 ptas.—Extranjero y Ultramar; 6 ptas.

LOS ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

Toda la correspondencia y suscritos debe dirigirse al Director: Casa de Salud de Ntra. Sra. del Pilar, Calle de Ortaigues, 41. — San Gervasio (Barcelona).
Los obras que se reciban serán anunciadas dos veces. Si se envían dos ejemplares, serán objeto de un artículo bilingüe.



CUERPO FACULTATIVO DE LA CASA DE SALUD.

SECCIÓN DE CIRUGÍA.

<i>Cirugía y asistencia en general.</i>	Dr. Morales, Catedrático de Operaciones en la Facultad de Medicina.
<i>Obstetricia y ginecología.</i>	Dr. Bonet, Catedrático de obstetricia y ginecología en la misma.
<i>Enfermedades de los ojos.</i>	Dr. Hisech, oculista del Hospital de San Juan de Dios.
<i>Dermatología, Afectología y análisis químico y biológico.</i>	Dr. Pi y Gilbert, Director de un Laboratorio químico-biológico, médico del Cuerpo municipal.
<i>Enfermedades de la garganta y oído.</i>	Dr. Boquer y Casadesú, Profesor libre de laringología y rinología y Médico de las Casas de Socorro.
<i>Enfermedades del oído y nariz.</i>	Dr. Verdés, Profesor libre de rinología otología y laringología.
<i>Enfermedades de las vías urinarias.</i>	Dr. Bartumens, Médico de número del Hospital de Sta. Cruz, encargado de una de las secciones de cirugía.

SECCIÓN DE MEDICINA.

<i>Medicina en general.</i>	Dr. Bigas, Médico libre.
<i>Apósito digestivo.</i>	Dr. Torres Pujalt, Médico de número del Hospital de Santa Cruz, encargado de dicha clínica.
<i>Enfermedades del pecho y sección de terapéutica.</i>	Dr. Montero, Médico decano del Hospital de Santa Cruz, encargado de las propias secciones.
<i>Enfermedades nerviosas y sección de electroterapia.</i>	Dr. Xarcavins, especialista en dichas secciones.
<i>Medicina y cirugía de la infancia.</i>	Dr. Pons, Director de la Casa de Lactancia y Cuna.

MÉDICOS INTERNOS:

Dr. J. Valentin Galán. — Dr. C. Tomas y Andreu
Dr. Cristobal Costa — Dr. Agustín Rias.

Dr. Fábrega Gran, *Farmacéutico.*

Art. 10. Cada profesor quedará encargado del enfermo que por su especialidad le correspondiera. No obstante, el interesado, al entrar, podrá escoger libremente de entre los del Cuerpo facultativo de la Casa el que más prefiera. También podrá escogerlo dentro el curso de la enfermedad, pero en tal caso, será previa la junta facultativa que es de costumbre en la clase médica.

Art. 11. El enfermo, al ingresar en el establecimiento, ya perteneciera a la Sección de cirugía ya a la de medicina, podrá solicitar la asistencia de cualquier facultativo aunque no sea del Cuerpo médico de la Casa. Siempre y en todas ocasiones podrá solicitar cuantas juntas sean de su agrado, ya con los facultativos de la Casa, ya con los de fuera.

Art. 12, n.º 3. Deberá el operador llevarse el instrumental necesario y dejará el material de curas por el cual tenga á bien optar, que será facilitado por la farmacia del Establecimiento.

N.º 4. Podrá acompañarse de los ayudantes que sean de su preferencia, pero con la obligación de que asista el médico residente, para que esté enterado de las contingencias que puedan sobrevenir. Deberá convenir antes con uno de los vocales, el día en que deba operar y la sala operatoria.

BOLETIN CLÍNICO

DE LA

CASA DE SALUD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ESTABLECIDA EN SAN JERÓNIMO DE CASILLAS (BARCELONA).

SUMARIO

TRABAJOS ORIGINALES.—Infecciones del aparato digestivo, por J. Valentín.

REVISTA DE LA PRENSA.—Los sulfatos cálcicos en las tuberculosis infantiles, por el Dr. D. Santiago Moro.

SECCIÓN BIBILIOGRÁFICA, por C. Tomás.

REVISTA DE ACADEMIAS, por A. Hino.

CONCURSOS.

Miscelánea.

Formulatio.

Anuncios.

*
*
*

Nuestro querido amigo el distinguido catedrático de Operaciones en la Facultad de Medicina y Presidente del Cuerpo facultativo de esta Casa de Salud, restablecido por completo de la neumonía grippal que le ha sumido algunos días en cama, se ha encargado nuevamente de su despacho-consulta y de las Clínicas de Operaciones de la Facultad y de la Casa de Salud.

En la imposibilidad de poder constatar personalmente á las innumerables cartas, que tanto el Dr. Morales como nosotros hemos recibido, interesándose por su estado de salud, nos complacemos el poder hacer desde estas columnas tan halagüeñas manifestaciones.

Reciban nuestros profesores el eterno agradecimiento en la persona del Dr. Morales y en la nuestra, y éste y su familia la más cumplida enhorabuena por su completo restablecimiento.

TRABAJOS ORIGINALES

INFECCIONES DEL APARATO DIGESTIVO de curso prolongado

Conócese en Barcelona, vulgarmente con el nombre de Gástricas, unas infecciones del aparato digestivo que suelen prolongar su curso á veces, durante larguísimo tiempo, constituyendo no solamente la desesperación del enfermo y su familia, sino también la del médico, que en algunas ocasiones no queda en muy buen lugar á los ojos de sus clientes por creer éstos que es debida la prolongación del mal á su poca pericia.

La enfermedad, ó principia de un modo brusco, dándose perfecta cuenta el enfermo del día que comenzó su mal, por haberse aquejado de fuertes escalofríos, violenta cefalalgia, náuseas, quebrantamiento general, etc.; ó bien principia de una manera insidiosa, con cefalalgia ligera, postración y quebrantamiento general ligero, epistaxis, agitación y desvelos nocturnos, mal sabor y pastosidad en la boca; pero todos estos síntomas van presentándose paulatinamente, hasta que al fin, agravándose su estado, recurren al médico, no pudiendo fijar el día que empezó su mal; hay quien dice que hace varios días, otros dicen que semanas.

Constituída la enfermedad, presenta un cuadro que muchas veces recuerda los comienzos de la fiebre tifoidea, lengua saburral, reseca al igual que las encías y de color oscuro, inapetencia, ligero meteorismo de vientre y algo dolorido, exacerbándose el dolor á la presión á veces más dolorida en la fosa iliaca derecha, en la que en muchos casos hay ligero gorgoteo, por lo general, no hay diarrea sino que el estreñimiento es casi la regla, durante toda la enfermedad.

En el aparato respiratorio, unas veces no presenta nada anómalo, otras hay estertores sin importancia, pero suelen presentarse focos congestivos, que á veces radican en las vértebras; casi nunca hay tos.

La temperatura de 38° á 40° que remite generalmente por las mañanas. Pulso en relación á la temperatura.

Orina sin la albúmina y en los demás aparatos, nada de anómalo.

Otras veces el cuadro no es tan serio, la temperatura no alcanza los 39°, la lengua se presenta saburral, hay inapetencia, malestar general pero muchos de los síntomas indicados anteriormente no se aprecian.

Ya sea los comienzos en una ó otra forma, llama la atención, que en vez de seguir el curso, bien de una tifoidea, como era de presumir, bien de un estarro gástrico febril ó fiebre gástrica, de cualquier naturaleza, en tres ó cuatro días desaparecen casi todos los síntomas, la lengua se limpia, desaparece el meteorismo y dolor de vientre, el enfermo se reanima, diciendo que se encuentra bien, y se cree llegar próximamente á una franca y breve convalecencia. Pero queda un síntoma de importancia, y este síntoma es la temperatura, que si bien generalmente remite, suele estacionarse en los 37° y 37½ por las mañanas y 37° á 39 por las tardes, y esta temperatura acompañada de ligerísimos estados gástricos (lengua saburral, dispepsia, anorexia, etcétera), se prolonga á veces durante larguísimo tiempo (dos, tres ó más meses.)

En vano se explora al enfermo y se examina detenidamente todo su organismo, nada hay que justifique su temperatura; pero como ocurre que muchas veces estos enfermos son personas jóvenes y no muy robustas y en algunos casos no han desaparecido completamente los síntomas señalados en el aparato respiratorio (ligeros estertores y congestiones), assita el temor de que no se trata de una solapada granulía, que á veces suele presentarse de una manera engañosa ó de un principio de tuberculosis pulmonar, temores que no solamente atormentan al médico sino también á la familia del enfermo, y desgraciado éste, si perdiendo su serenidad el médico, ya de mútuo propio, ya impulsado por la familia, empieza á formular y á rellenar al enfermo de medicamentos.

El médico debe tener presente la granulía y la tuberculosis pulmonar incipiente, y explorar detenidamente y con constancia á su enfermo; á este propósito recuerdo á un enfermo que ví con mis queridos compañeros Dres. Pans, Zariquely y Piñol, que durante dos meses presentó el cuadro anteriormente descrito, y en su forma ligera y á los dos meses de casi el único síntoma de temperatura de 37° á 38°

ligeros estado gástrico y casi ningún síntoma pulmonar (ligeros estertores) murió en pocos días con la sintomatología de una granulía generalizada. Afortunadamente este caso es una rarísima excepción, que conviene tener presente: la regla, lo general es, que transcurrida á veces mucho tiempo, todo desaparezca y los enfermos luzcan más vigor, una vez curados, que antes de su enfermedad.

Entre varios casos cuyas historias clínicas tengo recogidas citaré dos por su importancia. Uno de ellos se trataba de una enferma de 18 años de edad, de constitución linfática y bastante endeble, sin antecedentes dignos de mención; dicha enferma presentó todos los síntomas para hacer creer que se trataba de una tifoidea de cuantía en sus comienzos, pero con gran sorpresa mía, en cinco días desaparecieron casi todos los síntomas quedando solamente la temperatura de 38° por las tardes y apirética durante el resto del día, ligerísimo estado gástrico, sudores matutinos, un poco de tos seca, un poco de congestión del vértice del pulmón y ligerísimos estertores en ambos pulmones. En vista de este cuadro y que se prolongaba por espacio de semanas, demacrándose la enferma, pedí consulta, teniéndola con mi querido compañero el ilustrado Dr. M. Ribas y Perdigo; explorada detenidamente la enferma encontré solamente los síntomas indicados. La opinión del Dr. Ribas era que aun que tenia que reservarse algo el pronóstico creia que todo desaparecería curándose completamente la enferma, pues habia visto varios casos bastante parecidos que después de un curso largo curaban perfectamente, como así ocurrió á dicha enferma.

El otro caso aún es más digno de mención. Se trataba de un joven de 24 años muy endeble, que todos los inviernos padecía bronquitis muy pertinaces, linfático y enfermizo y poco nutrido. Dicho joven padeció un catarro gástrico febril de mediana intensidad (en cuanto á sintomatología), de unos ocho días de duración, desapareciendo todos los síntomas en absoluto, quedando únicamente la temperatura de 37° y 38 á la caída de la tarde; después de cerca de un mes de este estado volvió á cubrirse la lengua de ligera capa saburral, se meteorizó el vientre, presentó dolor á la presión en la fase iliaca, estreñimiento de vientre, ligera congestión del vértice derecho y temperaturas de 37° por las mañanas y 38° á 39° por las tardes. Tuve consulta con

el Dr. Ribas y Perdigué y se diagnosticó de infección del aparato gastro-intestinal, tal vez (Tifoidea atenuada) en cuatro días volvieron a desaparecer casi todos los síntomas quedando la temperatura de 35°5 y 37 por las mañanas y 37°5 y 38° por las tardes, ligerísimo estado gástrico, algo de infarto en el hígado, sudores profusísimos por la madrugada y una congestión acentuada en el vértice del pulmón derecho y demacrarse considerablemente al enfermo. En este estado tuve consulta con mi distinguido amigo doctor Robira, con el cual fuimos de opinión de reservar bastante el pronóstico y de que tenía que vigilarse mucho el estado del pulmón de dicho enfermo, pues si bien el diagnóstico era el de infección del aparato digestivo, debía considerarse como individuo sospechoso, no solamente de que comenzase un proceso tuberculoso sino que por el estado de debilidad en que se hallaba fuera más apto para contraerlo de nuevo. Dicho enfermo después de sufrir una fuerte bronquitis y una rebelde cistitis le desaparecieron todos los síntomas, estando hoy más robusto, nutrido y fuerte que antes de comenzar su enfermedad, que duró cerca de cuatro meses.

Estos dos casos, varios otros que he visto y algunos que por referencia tengo noticia, indican claramente que lo regular en estos casos es que curen perfectamente y no ocurra lo que en el primer enfermo citado.

J. VALENTÍN Y GALLIANI.

(Se continuará)

REVISTA DE LA PRENSA

LOS FOSFATOS CÁLCICOS Y EL THIOCOL EN LAS TUBERCULOSIS INFANTILES

por el doctor D. SANTIAGO MORO

Médico de los Establecimientos Provinciales de Beneficencia de Palencia.

La frecuencia con que se presenta la mortífera enfermedad tuberculosa en los niños, la variabilidad de aspectos clínicos que reviste y la circunstancia de estar encargados de la Clínica infantil en el Hospicio de Palencia, donde, por desgracia, tanto abunda esta enojosa dolencia, nos obligaron á hacer un estudio especial acerca del tratamiento farmacológico de la misma, y al proporcionarnos algunos datos

de observación personal, nos decidimos á exponer en esta ilustrada REVISTA, el resultado de los mismos y las consideraciones que á tal proceso patológico se refieren.

No es nuestro objeto dar una conferencia acerca del completo trabajo químico-biológico que los fosfatos ejercen en el organismo humano, ni tampoco de la acción considerada por algunos como específica de los creosotados en la vida del bacilo de Koch, por ser ya un terreno demasiado trillado y perfectamente conocido; guiamos únicamente el exponer los resultados terapéuticos obtenidos con estos medios y ponerlos en parangón con los demás tratamientos variables de las tuberculosis infantiles.

El polimorfismo clínico de esta enfermedad ya le conocen mis lectores, pero los tipos que más á menudo se han presentado á nuestra observación, han sido la tifo-bacilosis de Landouzy y la tuberculosis generalizada crónica apirética.

Algunos casos hemos tenido en forma de bronco-pneumonia y de bronquitis capilar; pero la falta de experimentación terapéutica en estas últimas, nos veda el que hablemos de ellas.

Estamos conformes con que el diagnóstico de las tuberculosis de los niños resulta á veces difficilísimo, siendo bastantes los médicos eminentes que han errado, en muchas ocasiones, sus juicios clínicos refiriéndose á estas formas tuberculosas, y tanto más, cuanto que en estos casos, de poco nos puede auxiliar la cooperación que en ello tomen los estudios de Laboratorio, siendo fácil, y bien pudiera suceder, que hayamos tomado como tuberculosis ciertos estados patológicos que guarden con aquella demasiada analogía.

De cualquiera manera, los antecedentes hereditarios que hemos podido recoger en algunos de los enfermos, la bulimia, la denutrición progresiva, la facies de los pacientes, la micropolladenopatía, la hipertrofia del hígado y del bazo, la condensación pulmonar en territorios aislados, la demacración constante, la terminación de algunos de ellos por tuberculosis meningea y de los ganglios traqueobronquiales y el exámen comparativo con las enfermedades semejantes, atrepsia de Parrot, bronquitis y bronco-pneumonía del sarampión, escarlatina, ó de infecciones asociadas, caquexia sífilítica, trastornos tróficos y digestivos depen-

dientes de la herencia artrítica y de la dentición, son motivos que dan solidez á nuestras presunciones diagnósticas.

Ahora bien: ¿las semejanzas clínicas de la tuberculosis, dependen de las condiciones más ó menos abonadas del terreno en que son asiento, ó son debidas á las condiciones químico-biológicas distintas del bacilo?

Si fijamos nuestra atención en la tuberculosis aguda y crónica y en el ropaje con que se reviste al atacar al niño, al adolescente y al viejo, pensaremos que no dependen de las condiciones más ó menos aptas por parte del terreno; al contrario, todo lleva á creer, que la marcha galopante de la bacilosis en los adultos y las meningitis agudas tuberculosas de los niños, son debidas á caracteres especiales biológicos del microbio que hoy por hoy desconocemos.

De cualquiera manera, los resultados obtenidos en la Clínica con el tratamiento farmacológico, antes indicado, á pesar de emplearlo algo empíricamente, han sido satisfactorios, y no decimos inmejorables, porque no han faltado casos en que, á pesar de aunar todos nuestros esfuerzos para luchar contra la enfermedad, la muerte, con demasiada precipitación, ha puesto fin al paciente, desilusionando nuestros esperanzados propósitos.

Todas las sales fosfáticas que la química fabrica, hemos empleado en nuestros enfermos tuberculosos, pero principalmente dos á base de cal, que han sido: el glicerofosfato y el clorhidrofosfato, y las vías de introducción en el organismo, la digestiva y la hipodérmica.

De los creosotados, sólo nos hemos valido del thiocol, por su falta de olor y ligero mal sabor, por su gran solubilidad en el agua, por no ejercer acción irritante en la mucosa del estómago y por no ocasionar fenómenos de intoxicación, á pesar de haberlo empleado á dosis crecidas.

Y preguntamos ahora: ¿los efectos curativos manifiestos que se obtienen con estas medicaciones, son debidos á la acción de los fosfatos ó á la sal potásica del ácido sulfoguyacólico? Conocemos bien el mecanismo de los fosfatos en el organismo y la manera especial de obrar sobre la nutrición, pero al referirnos al thiocol, ¿podemos afirmar que ejerce su influencia sobre el microbio empuñeciendo la vida de éste, ó sólo su acción se limita, como los fosfatos, á modificar y favorecer las condiciones del terreno para el fagocitismo?

Somos partidarios de los que piensan que la creosota y todos los creosotados aumentan directamente la resistencia de los tejidos sanos, oponiéndose mejor al ataque del bacilo, y no por la acción específica que sobre éste ejerzan, puesto que si se necesitan grandes cantidades de estos productos en los cultivos artificiales para detener el desarrollo del germen tuberculoso, no es posible que para hacer inmune la sangre por medio de una esterilización creosotizable, aquélla contuviese una dosis tan crecida, sin que ocasionara una verdadera intoxicación.

El hecho de que los enfermos sometidos á este tratamiento aumentan de peso y recuperan sus energías perdidas, apoya más nuestra creencia de que obran sobre el terreno, puesto que la caquexia tuberculosa no la produce ni el bacilo de Koch, ni sus toxinas, sino que es el resultado de la necrosis de los leucocitos fagocitarios por los venenos tuberculosos, y de la digestión de estos elementos necrosados operada por las enzimas del organismo enfermo.

Acaso ocurra, no dentro de mucho tiempo, según tuvimos ocasión de oír á algunos infatigables obreros de la Ciencia, que las toxinas del bacilo de Koch, en estado saprofitico, pudieran originar una revolución ventajosa en la terapéutica de la tuberculosis, pues ya sabemos que las toxinas, formadas en estado normal del microbio, lejos de inmunizar predisponen á la enfermedad.

Pero, sea de ello lo que quiera, y dejando, por ahora, el explicar el cómo y el porqué de los resultados curativos de nuestro tratamiento, lo que nos interesa, por hoy, es demostrar que los fosfatos cálcicos y el thiocol ocasionan curaciones evidentes en las tuberculosis infantiles, y que los otros enfermos, en quienes hemos empleado el tanino, iodo, aceite de hígado de bacalao, cacodilato de sosa, ácido cinámico, etc., han respondido con menos eficacia.

Con el fin de no molestar demasiado á nuestros lectores, vamos á exponer ligeramente la historia clínica de uno de los casos observados, entre los varios tratados, por aquello de que para muestra basta un botón.

Julio Antolin, de cuatro años, acogido en el Hospicio de Palencia, de padres conocidos, con antecedentes tuberculosos por la rama materna; la madre murió de una tuberculosis pulmonar, y una tía carnal padeció, durante largos años, un

tumor blanco de la rodilla, que se modificó ventajosamente con una resección oportuna.

La salud de que disfrutó durante los dieciseis primeros meses fué buena; pero á contar de esta edad principió á enflaquecer, adquiriendo una coloración terrosa, sin que la temperatura por entonces presentara variación alguna.

Habrían transcurrido próximamente ocho dias, cuando sin causa á qué atribuirlo, le apareció una diarrea intensa y fétida, que se corrigió con tanígeno ó ietiol.

Entonces sometimos al pequeño enfermo á una severa dieta, nutritiva y de fácil digestión, pero á pesar de ello seguía denutriendose.

La exploración minuciosa que llevamos á cabo en el niño á los cuatro dias, nos aportaron los datos siguientes: palidez intensa de la cara, ojos brillantes, pero sin expresión, rodeados de grandes ojeras, denutrición exagerada; no tiene más que huesos y piel, cubierta ésta de abundantemente vello.

El vientre le tenía agrandado, percibiéndose hipertrofia del hígado y del bazo; así como la palpación, nos indicó la existencia de la micropolialienopatía de Legraux.

El aparato respiratorio presentaba al examen clínico estertores subcrepitantes difusos, á los que acompañaban una tos seca y molesta.

Las digestiones estomacal é intestinal, buenas. La temperatura, normal por la mañana y aumentada un grado por la tarde.

En vista de la agrupación de todos estos significativos datos clínicos, nuestro juicio fué pensar en una *tuberculosis generalizada crónica*.

Prescribimos 2 gramos diarios de thiocol en cuatro dosis para tomar media hora antes de cada comida, y una disolución acuosa de clorhidrofosfato de cal al 6 por 100 para tomar una cucharada grande después de dichas comidas.

Tercer día de tratamiento: apréciase pequeña fiebre, con pulso frecuente y débil, la auscultación torácica nada de nuevo ofrece á nuestro examen, vuelve la diarrea.

Se suspende el thiocol y es sustituido por tanígeno, empleado en igual forma que aquél.

Quinto día de tratamiento: no hay fiebre, el apetito disminuido, desaparición de la diarrea; volvemos al crocosotado en dosis de 2 gramos.

Noveno día de tratamiento: sigue la denutrición y el abatimiento, no hay fiebre, la tos disminuida.

De esta manera continúa, con pequeñas variaciones, por algunos días, sin tener ni fiebre, ni diarrea.

Décimocuarto día de tratamiento: en vista de la tolerancia para el medicamento por parte del enfermo, aumentamos el creosotado á 3 gramos diarios, signiando con el fosfato cálcico en dosis de tres cucharadas después de las comidas.

Décimooctavo día de tratamiento: el niño se encuentra más animado, tiene más apetito y ha aumentado medio kilogramo de peso; la mejoría va haciendo progresos á medida que el tiempo pasa.

Vigésimooctavo día de tratamiento: disminuimos el thiocol á 1 gramo y cambiamos la disolución de clorhidrofosfato de cal por el glicerofosfato granulado, en vista de que le producía algún vómito después de tomarlo.

Trigésimosexto día de tratamiento: un nuevo examen del enfermo, nos permitió observar el aumento de peso y fuerzas; el semblante completamente modificado, la temperatura normal, el apetito aumentado, come y digiere lo que se le antoja, no ha vuelto la diarrea, el vientre de batráceo, que antes tenía, ha vuelto á su volumen normal, y la micropoliadenopatía desaparecida; de los síntomas torácicos sólo queda una tos breve y seca.

Teniendo en cuenta el estado de mejoría del niño, suspendemos el tratamiento y seguimos observándole por espacio de dos semanas después, al cabo de las cuales la curación fué evidente.

Y, para terminar, diremos que la asociación de los fosfatos y de los creosotados, empleados á altas dosis en el tratamiento de las tuberculosis infantiles, proporcionan éxitos indudables; que de los creosotados, el thiocol tiene la ventaja, por sus especiales propiedades, de ser administrado mejor por la vía digestiva y en mayores cantidades, y que entre los variados recursos farmacológicos, utilizados en esta enfermedad, creemos, en nuestro humilde entender, ser el menos deficiente.

SECCION BIBLIOGRAFICA

I. Solemne sesión pública que la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona celebró el día 30 de Diciembre de 1900 para honrar la memoria del Dr. D. Francisco Salvá y Campillo.—Discursos que leyeron en dicha sesión los doctores Escriche, Robert y Comenge.—II. Estudios clínicos sobre Laringología, Otología y Rinología; su práctica y enseñanza en Europa á fines del siglo XIX (1891-1900), por el Dr. Ricardo Botey.

I.—La Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona, ha publicado, reunidos en un folleto, los discursos que leyeron los doctores Escriche, Robert y Comenge, en la solemne sesión pública, que dicha Corporación celebró en Diciembre de 1900, para honrar la memoria del que fué miembro distinguidísimo de la misma, el Dr. D. Francisco Salvá y Campillo.

Partiendo del principio lógico y natural, de que cada autor sabría hacer resaltar más la figura del biografiado en todo cuanto se relacionase con los estudios de su predilección, la Real Academia encargó al Sr. Escriche que estudiase á Salvá como á físico é inventor, al Dr. Robert, como á maestro de Clínica y al Dr. Comenge, que hiciera un estudio sobre la influencia que ejerció Salvá en la evolución de la Medicina.

Los nombres de los autores, bastante conocidos por sus méritos literarios, hacen que resulte ocioso el afirmar que en sus trabajos luce un estilo correcto y castizo, en que las galas del buen decir, corren parejas con la erudición y claridad de criterio.

Estudiando los tres discursos en conjunto, que es como resulta más la figura de Salvá, de igual manera, que mirando con ambos ojos es como se nota mejor el relieve de los objetos; admira la potencia cerebral de aquel esclarecido varón, cuya actividad sin límites le permitió á más de ser práctico distinguido y catedrático notable, dedicarse á los estudios de física con tanto entusiasmo y buen éxito, que según uno de los individuos que formaba parte de una comisión inglesa que vino á España expresamente para estudiar

sus memorias «si Salvá hubiese nacido, en la Gran Bretaña, sus descubrimientos se hubieran esculpido en letras de oro.»

Y si como á físico é inventor rayó Salvá á gran altura, en nada desdice su acertada labor de clínico y sus dotes de profesor, evidenciadas en la cátedra de Clínica médica, que fué quien primero la desempeñó en Barcelona.

Gracias á todo ello, los autores de las biografías en cuestión han tenido materia abundante para su trabajo, y justo es consignar que lo han aprovechado, haciendo una descripción completa de la figura de Salvá.

Acompaña á este folleto, que honra á la corporación que lo ha editado, un retrato del Dr. Salvá, copia del que por encargo de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona pintó el distinguido artista D. José María Marqués.

II.—El Dr. Ricardo Botey, al empezar sus estudios clínicos de laringología, otología y rinología (cuyo tomo segundo—fascículo primero—dedica á los prácticos de Madrid y provincias) ha emprendido una de aquellas obras que solo puede llevar á cabo quien como él esté dotado de un carácter tenaz y de un espíritu resuelto é independiente.

Escribir las biografías de tantos profesores dedicados á la especialidad oto-rino-laringológica, es tarea árdua y difícil, pues difícil es aquilatar el grado de valer científico de cada uno de ellos, y los obstáculos suben de punto cuando quiere señalarse no solo el valor científico del biografiado, sino que también se le estudia desde el punto de vista de la práctica profesional, y se llega, para completar la figura, hasta los rasgos característicos y peculiares de su modo de ser.

Pero no solo las dificultades de carácter material son las que hacen árdua la labor del Dr. Botey, sino que contribuyen á ello, en alto grado, las de orden moral.

El tratarse de profesores que están en pleno período de actividad profesional, y cultivando precisamente la misma especialidad á que se dedica el Dr. Botey, han de influir forzosamente, dada la naturaleza humana, en el criterio que el autor forme de ellos; é indudable es que las relaciones profesionales sostenidas entre el biografiado y el que hace la biografía, no solo ejercerán influencia en el fondo del juicio crítico, si que también en la forma como se expone.

Quiere esto decir que no consideramos como á grave

defecto, el que en el trabajo del Dr. Botey se noten ciertas simpatías y antipatías marcadas, hacia algunos de los biografiados, pues entendemos que está fuera del alcance de la naturaleza humana, el sustraerse á estas impurezas de la materia.

Por lo tanto, al abrir un libro de esta naturaleza, debe hacerse no con el ánimo de ver exactamente cómo son los originales, sino para estudiar cómo los interpreta el autor; quien así no lo haga y busque una imparcialidad completa, una pintura exactísima, una copia capaz de confundirse con el original; cuando desengañado de no hallar lo que pensaba, vaya para criticar al autor, piense que no tiene derecho á ello, pues le exige un talento y una virtud incompatible con la imperfectibilidad del hombre.

Teniendo esto en cuenta, y descartando por lo tanto estas imperfecciones inherentes á la índole del asunto, y por ende no imputables al autor, cabe sin ambages ni rodeos calificar de bueno el trabajo del Dr. Botey.

Ya desde luego impresiona agradablemente, al leer este trabajo, el estilo en que viene redactado, pues es tan espontáneo que con dificultad podría hallarse otro que mejor corroborase la tan repetida frase de que el estilo es el hombre.

El Dr. Botey, poseído de las dificultades de su empresa, se ha propuesto sortearlas, echando mano á una gran dosis de ingenuidad, é indudablemente ha logrado su objeto, pues en gracia á ella, pueden admitirse ciertas apreciaciones que de otro modo serian harto mortificantes para el biografiado.

En efecto, el autor plenamente convencido de la verdad de sus apreciaciones, pues dice lo que piensa, ha cuidado poco de velar los conceptos, y naturalmente en aquellos casos en que el biografiado peca de algún defecto, lo pone tan de manifiesto, que sin ninguna duda, este ha de sentirse molestado.

Por lo demás, justo es decir que si el Dr. Botey se muestra severo en las censuras, no es parco en las alabanzas, cuando á su juicio son merecidas; y que si fastiga sin miramientos los defectos de sus colegas, en cambio ensalza sin rebozos ni medias tintas sus merecimientos.

De modo que, en suma, la labor del Dr. Botey es digna de loa, pues aun cuando pueda tacharse en alguna ocasión

de no ser absolutamente imparcial (cosa tan difícil que raya en imposible dada la índole del asunto) son tantas sus buenas cualidades, que oscureciendo por completo los pequeños lunares que tal vez podrían citarse, hacen que se lea con gusto este fascículo, hasta para los que no tenemos una decidida afición á esta clase de estudios.

CÉSAR TOMÁS.

REVISTA DE ACADEMIAS

La Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, con motivo de la recepción del Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Batllés y Bertrán de Lis, celebró el 18 del pasado mes, sesión pública extraordinaria.

El discurso que leyó el nuevo académico, versó sobre el modo «Cómo debe enseñarse la Anatomía», contestándole en tan solemne acto el Dr. Fargas, desarrollando el tema «Cómo debe aprenderse la Anatomía.» Ambos trabajos fueron muy aplaudidos y felicitado el primero por su distinción.

Con un discurso de bienvenida pronunciado por el Presidente, se dió por terminada la sesión.

El *Instituto médico Farmacéutico* celebró la sesión inaugural del presente curso, el día 29 de Enero, bajo la Presidencia del Dr. Rodríguez Mendez, Rector de la Universidad y con asistencia de delegados de diferentes Academias Médicas y Farmacéuticas y representantes de las autoridades.

Abierta la sesión, el Secretario general Dr. Prió, leyó la Memoria reseña de los trabajos realizados en el Instituto durante el último curso, haciendo resaltar la importancia y utilidad de la Corporación.

El socio numerario Dr. D. Fausto Berini, leyó el discurso de turno, titulado «La sordo-mudez y su tratamiento.»

Discursos llenos de sana doctrina y que la concurrencia distinguió con nutridos aplausos.

A las veintiuna y media del día 28 del pasado Enero, celebró la *Academia Médico-Farmacéutica* de Barcelona, la Sesión pública inaugural correspondiente al año 1902.

Con asistencia de representantes del Gobernador civil, Diputación, Ayuntamiento, Universidad, Colegio de Médicos, de Farmacéuticos, Liga Regionalista, etc. etc. Ocupó la Presidencia el Dr. Ayné, por enfermedad del Dr. Recassens, presidente efectivo.

Acto continuo el Dr. D. Domingo Gonzalez leyó un trabajo acerca la *Etiología y Profilaxis de la tuberculosis*, y el Dr. D. Pompeyo Simó otro referente á *La química orgánica en el siglo XIX y en el XX*.

Ambos trabajos fueron muy aplaudidos por la distinguida concurrencia que ocupaba el local.

El Secretario general Dr. D. César Tomás, dió lectura de los nombres de las Memorias premiadas y del programa de premios para el concurso próximo.

Dando término á la sesión un bien meditado discurso de gracias del Presidente accidental.

El día 30 del propio mes de Enero, la *Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona*, celebró la sesión pública inaugural del presente curso en la que el Secretario perpétuo Dr. Suñé y Mollist, leyó una «Relación de las tareas en que se ocupó la Corporación durante el año anterior».

El Académico de número Dr. D. Juan Viura y Carreiras, leyó un interesante discurso titulado «Bases de Puericultura», trabajo que mereció los plácemes de la numerosa concurrencia que asistió á la sesión.

Acto continuo el Secretario de la Corporación leyó el fallo de las Memorias premiadas, resultando ser:

Topografías.—Premio: Medalla de oro y título de corresponsal.—«Apuntes topográfico-médicos de Tortosa», Lema: «La salud pública es el fundamento del bienestar de los pueblos y la fuerza del Estado». (Disraeli). Autor: don Manuel Vilá Olesa, médico residente en Tortosa».

Premio del doctor Garbí:

Premio: 1500 pesetas y título de corresponsal.—«De l'insuffisance renale. Etude expérimentale et clinique». Lema: «Feci quod potui». Autores: los doctores H. Freukel et E. Bardier, profesores agregados de la Facultad de Medicina de Toulouse».

El Presidente Dr. Cardenal, terminó la sesión dando

las gracias á los representantes de las Autoridades, Corporaciones, Prensa y á la numerosa concurrencia que asistió al acto.

A. Rius.

CONCURSOS

La Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, ha publicado el siguiente programa del concurso para los premios del año 1902:

Premio de la Academia.—Estudio topográfico-médico de cualquier punto del distrito académico de Barcelona (Principado de Cataluña), excepto los de Vich, Tarragona, Caldas de Malavella, Lérida, Olot, San Feliu de Guixols, Gerona, Terrasa, La Escala, Masquefa, Seo de Urgel, Reus, Santmanat, Mataró, Tremp, Vilaseca de Solcina, Garcia, Castellbar del Vallès, Castelltersol, Santa Coloma de Queralt, Sallent, Solsona, Vilafranca del Panadès y Tortosa, ya premiados en concursos anteriores.

Premio del Dr. Salvá y Campillo, costeado por la Academia.—Escribir la observación de una epidemia ocurrida en algún punto de España.

Premio costeado por el académico de número Dr. Rodríguez Méndez.—Organización sanitaria española.—Estado actual; crítica de la misma y reformas más urgentes. Exposición completa y detallada de un servicio sanitario para nuestro país; justificación del que se proponga y manera de llevarlo á la práctica y de sostenerlo en armonía constante con el progreso higiénico.

Para cada uno de estos tres temas habrá un premio y un accésit, pudiendo además la Academia adjudicar las menciones honoríficas y aumentar el número de premios y accésits que estimare merecidos.

El premio consistirá en el título de académico correspondiente de esta corporación y una medalla de oro.

Además si la Academia acordare la impresión de la Memoria á sus expensas, regalará al autor 200 ejemplares.

El accésit consistirá en el título de académico correspondiente.

Sin embargo, dicho título no se concederá al autor de la Memoria que obtuviere premio ó accésit, si no es doctor licenciado en Medicina y Cirugía, ó en Farmacia, ó veterinario de primera clase.

La mención honorífica consistirá en un diploma especial. Las Memorias deberán reunir precisamente las siguientes condiciones:

- 1.º Estar escritas con letra muy clara.
- 2.º Estar redactadas en castellano, catalán, latín, francés ó italiano.

3.ª Expresarse el nombre del autor y el punto de su residencia, dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre se pondrá un epigrafe, que ha de haberse escrito también al principio de la Memoria.

4.ª Ser dirigidas á la secretaria de la Academia (Baños Nuevos, número 31, en donde se admitirán hasta las doce de la mañana del 30 de septiembre próximo.

5.ª Finalmente, presentarse las Memorias sin firma ni rúbrica, no debiendo ser copiadas por sus autores respectivos, ni aparecer siquiera con sobrescritos de su letra.

Los pliegos de las que obtuvieren premio, accésit ó mención honorífica, serán abiertos, y los de las restantes quemados en la sesión pública inaugural de 1903, en la que, sabidos los autores de las Memorias que hayan sido premiadas, serán llamados por el presidente, quien les entregará la medalla si asistieren al acto.

Las Memorias que vinieren después de dicho día 30 de septiembre, no serán admitidas al concurso.

Se invitará públicamente á sus autores á que en el término de un año pasen á cobrarlas en la secretaria de la Academia, mediante los requisitos establecidos; más si finalizando aquel plazo no se hubiesen presentado, los pliegos cerrados correspondientes á dichas Memorias serán quemados en la sesión pública inaugural de 1904.

Los individuos de número de esta Academia no pueden concurrir al presente certamen, pero sí los correspondientes.

Solo á los autores de las Memorias que hayan obtenido premio ó accésit, dará permiso la Academia para publicarlas.

MISCELANEA

Al entrar en el VI año de la publicación de nuestra *Boletín*, damos las más expresivas gracias á cuantos nos han honrado mandándonos trabajos para su inserción, á la Prensa profesional, que ha reproducido muchos de estos trabajos y á las publicaciones que recibimos y que con gusto correspondemos.

Con satisfacción hemos visto traducido al francés en la *Revue Thérapeutique* que se publica en París, el interesante trabajo que acerca la alimentación rectal hemos publicado, debido á nuestro distinguido compañero el Dr. D. César Tomás.

Diferentes Revistas españolas habían ya transcrito dicho artículo, por lo que felicitamos á nuestro amigo Doctor Tomás.

Siguiendo la costumbre establecida en otros años y con el fin de que se vea el creciente progreso que esta Casa de Salud va teniendo en el número de enfermos en ella asistidos, solo diremos, que en el año I de su fundación, fueron asistidos 94 enfermos y que en el año 1901 se han asistido 206.

Cifras que por sí solas indican la importancia que va adquiriendo la Casa de Salud de Nuestra Señora del Pilar.

Con motivo de celebrar las Bodas de plata la «Revista de Medicina y Cirugía prácticas», que con tanto acierto viene dirigiendo desde su fundación el Dr. D. Rafael Ulecia y Cardona, ha publicado un interesante número extraordinario.

Es la «Revista de Medicina y Cirugía prácticas», una de las mejores que en España se publican y sus artículos son siempre de actualidad.

Reciba el Dr. Ulecia, Director-propietario y fundador de dicha Revista, nuestra más entusiasta felicitación.

Hemos recibido el «Boletín del Colegio de Médicos de la provincia de Huesca», órgano oficial de dicho Colegio.

Gustosos devolvemos el cambio.

El Dr. Barón de Bonet, fundándose en sus muchas ocupaciones, ha dimitido el cargo de Vice-Rector de nuestra Universidad, que con tanto acierto venia desempeñando.

Al aceptársele la renuncia de dicho cargo, ha recibido de las altas Autoridades de Instrucción pública, muchas y laudatorias comunicaciones.

Con el fin de que sea pronto un hecho la aprobación de los presupuestos para dotar de material fijo y móvil á la Facultad de Medicina y Hospital Clínico de nueva construcción, está trabajando el Dr. Bonet, para acabar cuanto antes la confección de los mismos, y dar de esta manera un nuevo impulso para poder inaugurar próximamente los nuevos edificios.

FORMULARIOS

Fórmula para vaporizaciones en los cuartos de los enfermos:

Eucaliptol.	10	gramos,
Esencia de tomillo.	} aa 3	»
Esencia de limón.		
Esencia de Lavanda.		
Alcohol á 90.º	100	»
m.		

Se pone una cucharada de las de café de esta mezcla en medio litro de agua y se deja evaporar.

Contra las palpitaciones del crecimiento:

Ioduro de potasio.	5	gramos.
Bromuro de potasio.	10	»
Agua destilada.	c. s.	
Jarabe de corteza de naranja.	300	gramos.
h. s. a.		

Una cucharada por la mañana y otra por la noche.
(El S. M.)

Incontinencia nocturna de orina:

Benzoato de sosa.	} aa 1	gramo.
Salicilato de sosa.	}	2 gotas.
Extracto alcohólico de belladona.		
Agua destilada de esnela.		
m.		

Para tomar cuatro ó cinco cucharadas de las de café al día.

Contra el hipo:

Bastie, recomienda colocar sobre el hueso epigástrico un pedazo de franela de unos 12 centímetros empapado en

Clorhidrato de cocaína.	1	gramo.
Agua destilada.	16	gramos.
d.		

Se produce una intensa sensación de frío *in situ*, cesando el hipo rápidamente y sin recidiva.

Terrores nocturnos e insomnio de los niños:

Bromuro de potasio.	10 centigramos.
Tintura de beleño.	xx gotas.
Jarabe simple.	15 gramos.
Agua.	10 »

m.

Se tomará en una sola vez al momento de acostarse.

(Los N. R.)

Depilatorio del Dr. Butle:

Tintura de iodo.	3 gramos.
Esencia de trementina.	6 »
Aceite de ricino.	8 »
Alcohol.	48 »
Colodion.	100 »

m.

Tres ó cuatro toques diarios; se desprende la capa de colodion y con ella el vello.

Depilatorio americano:

Iodo.	8 gramos.
Esencia de trementina.	1 »
Tintura de castoreo.	2 »
Alcohol absoluto.	10 »
Colodion.	30 »

m.

Se emplea como el anterior.

Erisipela, tratamiento:

Salicilato sódico.	4 gramos.
Bicarbonato sódico.	2 »
Alcohol de menta.	4 »
Agua.	100 »

Para aplicar compresas.

(G. M. C.)

DESCRIPCIÓN DE LA CASA DE SALUD

DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD DE SANTA ANA.

Superficie de los jardines,	33,304'90 palmos cuadrados.		
» de las edificaciones,	22,208'10	»	»
» del establecimiento,	114,182'80	»	»

HOTEL CENTRAL.—Calle Ortea, 43, y San Rusebio, 35 á 41.

Sótano, semisótanos, piso bajo, 1.º y 2.º, y torre.

SERVICIOS GENERALES:

Portería.

Dos grandes salones, para recibir visitas de las familias y amigos.

Gabinetes para la Administración, para los señores facultativos y para las Hermanas.
Dos grandes galerías con cristales, Torre con precioso mirador, para esparcimiento de enfermas, ó para días lluviosos.

Gran comedor independiente.—Departamento de baños.

Capilla pública y capilla privada.

Almacenes generales para alimentos, ropas y demás.

DEPARTAMENTOS PARA LOS ENFERMOS:

Farmacía.

Tres sencillas salones de preferencia, para enfermas y sus familias, con salón para visitas, galería con cristales y sala de baño.

Salones independientes de 1.º, 2.º y 3.º clase.

Un gabinete completamente aislado, para cualquiera necesidad eventual.

SECCIÓN ESPECIAL DE CIRUGÍA:

Dos salas de operaciones, aséptica y antiséptica.—Dos antecámaras á las de operaciones para limpieza y desinfección.

Cuatro gabinetes para operatós especiales.

PABELLONES INDEPENDIENTES

Calle del Progreso, 42, 44 y 46.

Gabinetes independientes para señoras y para caballeros.

Calle Alfonso XII, 46 y 48.

Pisos 1.º y 2.º.—Galerías.—Jardín.

CONSULTORIO—Calle del Progreso, 46.

Sala de espera, sala de visitas, salón para operaciones de urgencia.

TARIFAS:

Departamento, alimentación y servicios especiales de preferencia.—Precios convencionales.

Salones, alimentación, etc., de 1.º clase,	10 pesetas diarias		
Salas de 2.º »	6 »	»	»
Gabinetes de 3.º »	4 »	»	»



Cerevisina Fita

LEVADURA DE CERVEZA EXTRACTIVA Y GRANULAR

CUATRO VECES MÁS ACTIVA QUE LA FRESCA

Esta levadura, preparada conforme exigen los últimos adelantos de la ciencia, es la única empleada por los Dres. Presta y Tarruella en la «Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas» de Barcelona, al investigar la acción de este fermento en las infecciones *estreptocóccicas* y *estafilocóccicas*, y con la que han logrado la curación de multitud de casos de VIRUELA, FORUNCULOSIS, SARAMPIÓN, ESCARLATINA.

Los éxitos que con ella se obtienen, la hacen superior a cuantas se conocen, motivo por el cual la prescriben ó diario las notabilidades médicas.

DEPOSITOS

Dr. Andreu, Vicente Ferrer y C.^o, Barcelona.
Sociedad Farmacéutica, J. Uriach y C.^o, Idem.
J. Valenzuela y Centro Farmacéutico, Palma de Mallorca.
Vda. Jordán y G. Galino, Zaragoza.
Sres. Martín y C.^o, Madrid.

DR. FITA, FARMACÉUTICO

Depósito general

BARCELONA

Borrell 37



JARABE DE CLOROFOSFATO DE CAL GELATINOSO ALMERA

es el preparado de fosfato de cal
DE MÁS FÁCIL ABSORCION
y el más ASIMILABLE, superior a todos sus similares
PRECIO: 12 REALES FRASCO

JARABE ALMERA

de clorato de cal gelatinoso,
CON GUAYACOL, EUCALIPTOL Y YODOFORMO.
BRONCORREAS, GANGRENA DEL
PULMÓN Y TISIS PULMONAR.

Cada cucharada contiene 5 centigramos de guayacol, 10 centigramos de eucaliptol y medio centigramo de yodoformo

PRECIO: 14 REALES FRASCO

NUEZ DE KOLA GRANULADA SOLUBLE ALMERA

PRODUCCIÓN ESPAÑOLA

Este preparado es superior al extranjero (Astier), contiene no más que los principios activos de la Nuez de Kola y resulta mucho más económico.

Tónico sedativo
Antineurasténico
Regulador del Corazón

Cada 5 gramos ó sea una cucharadita de tomar café contiene 10 centigramos de Cafeína.

Precio: 10 reales frasco. Frascos de medio kilogramo a 48 reales, resultando todavía más económico.

Se vende en el despacho central: Xuclá, 21, Farmacia y en el Laboratorio-Fábrica de San Juan de Vilasar.



ESTABLECIMIENTO DE AGUAS MINERO-MEDICINALES

DE

Provincia
de Taragona

CARDÓ

Distrito
de Tortosa

Aguas Alcalino Arsenicales y fuertemente Nitrogenadas

Preparadas con Sulfato de oro en la Exposición Universal de Barcelona

TEMPORADA OFICIAL DEL 15 DE JUNIO AL 15 DE SEPTIEMBRE

Topografía.—Instalado el establecimiento á 530 metros sobre el nivel del mar y enclavado entre montañas abiertas hacia el N. O. le resguardan de los vientos fríos del primer cuadrante y de los húmedos del E. y S. De esto resulta un clima templado y seco hasta el extremo de faltar el rocío matutino, sin variaciones bruscas, es un tipo excelente de clima de montañas. Rodeado de extensos y frondosos bosques, proporciona al enfermo aires puros é impregnados de sustancias resinosas: todos estos elementos de rusticación conyuvan de un modo eficaz á los efectos terapéuticos de las aguas.

Aguas.—*Alcalino arsenicales.* Los manantiales de San Roque y Columna fuertemente *Nitrogenada*, manantial del Borboll, que según el análisis endiométrico practiado por el Dr. Vicente Peset, Catedrático de la Universidad de Valencia, da 57'66 centímetros cúbicos por litro de agua; supera á Panticosa (Fuente ligada) y Urbenuaga que dan 20'74^{cc} y 32'13^{cc} respectivamente y por litro.

Indicaciones. Por sus manantiales *alcalino-arsenicales* están indicadas las aguas de Cardó en gran número de *enfermedades de la piel, Diabetes, Anemias, Clorosis, Herpetismo, Escrofulismo, Neurostenia, distintas Diatosis, Enfermedades del estómago y en general siempre que concenga levantar el tono orgánico, convalecencias, etc., etc.* Por ser material *nitrogenado* están indicadas en las afecciones de las *vías respiratorias, de carácter irritativo y parasitario, Bronquitis crónicas, etc.*

Datos convenientes.—El establecimiento, montado con todas las exigencias modernas, cuenta con Baños, Duchas, Lavabos, Pulverizaciones é Inhalaciones, hay Fonda, de 1.^o y 2.^o clase, Restaurant, Café, Teatro, Servicio telefónico permanente, Correo y Misa todos los días.

A la llegada de los Trenes de Barcelona y Valencia, hay en Tortosa carruajes que conducen al establecimiento en tres horas y media.

PARA MÁS INFORMES: CARMEN, 25, tienda.-BARCELONA.

Se alquilan habitaciones amuebladas y con cocina para familias

BOLETIN CLÍNICO

DE LA

CASA DE SALUD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ESTABLECIDA EN SAN SERVASIO DE GISSOLAS (BARCELONA).

SUMARIO.

- El Dr. D. Bartolomé Robert, por la Redacción.
TRAJOS ORIGINALES.—Noticiado profesional de un Médico de pueblo,
por el Dr. Morales.
Infecciones del aparato digestivo (conclusión), por J. Valentin.
Sección bibliográfica, por C. Tomas.
REVISTA DE ACADEMIAS, por A. Rius.
CONCURSOS.—Miscelánea.—Formulario.—Anuncios.


El Dr. D. Bartolomé Robert

CATEGÓRICO DE MEDICINA

¡HA FALLECIDO!

Tiene la muerte traidoras sorpresas, terribles emboscadas que arrebatan la vida cuando el cerebro está en el apogeo de sus funciones y la inteligencia puede dar las más brillantes manifestaciones del espíritu humano.

La inesperada muerte del sabio Doctor ha caído entre los médicos, amigos y clientes como espantosa nube de aflicciones. El sentimiento de dolor es de suyo egoísta, y en estos tristísimos momentos la pluma no responde a las manifestaciones del quebranto que sentimos por tan irreparable pérdida; Robert ha muerto! y no acertamos ha explicarnos este conflicto, como si la inteligencia nuestra fuese presa de insistente estupor bajo el peso de agobiadora pesadilla.

La Casa de Salud de Ntra. Sra. del Pilar es deudora

en gratitud al ilustre finado, y quiere manifestar en estas líneas la parte que toma en el duelo general que hoy allige no solo á Cataluña, á España y á todos los hombres de ciencia en los diversos países del mundo; pues el ilustre Doctor había llegado á extender su merecida fama hasta las más apartadas naciones.

Tan sabio como modesto, sabía hermanar aquellas lucideces clínicas para el diagnóstico con una terapéutica oportunista, hija de su dilatada experiencia y de su constante estudio, en medio de sus múltiples ocupaciones, y cuando arrancaba una víctima á la muerte, procuraba disminuir la parte de mérito que le correspondía en la victoria. ¡Robert ha muerto! fúnebre lamento que parece agitar la atmósfera social de Barcelona, pues no hay sitio en que no se oiga la triste frase entre los espasmos del dolor y los sentimientos deprimentes de la tristeza.

Ya no se escucharán en las aulas de la Facultad de Medicina aquellas sugestivas frases, elocuentes manifestaciones de una inteligencia superior, que había dedicado sus energías á la más hermosa ciencia que cultivaron los hombres, pues que su objeto es conservar la salud y rescatar cautivos á las enfermedades. Ya no podremos oír al médico filósofo, erudito historiador en las Academias, en donde tantas muestras había dado de su profundo saber y clara inteligencia. La muerte tuvo envidia de tantas grandezas, pero al quererlas herrar en el mundo de los vivos, abre la Historia sus más hermosas páginas y escribe en ellas con letras de oro: ¡Gloria inmortal al sabio médico que consideró sus aptitudes como supremo don del cielo, y las puso siempre al servicio de la Humanidad y de la Ciencia!

LA REDACCIÓN

Barcelona 11 de Abril de 1903.



TRABAJOS ORIGINALES

EL NOVICIADO PROFESIONAL

DE UN MÉDICO DE PUEBLO

Muchas veces he tenido la pluma en la mano para escribir un artículo referente á los médicos que ejercen en las pequeñas poblaciones, y otras tantas he desistido de mi empeño, ante la idea de que se creyesen exageradas mis observaciones y sin interés práctico de ninguna especie. Hoy, acallando este temor, voy á romper con mi silencio y *salga lo que saliere*, expondré varios hechos, cuya narración no la guía otro móvil, sino el buen deseo de que llegue el día de la *ansiosa redención* para una clase tan desatendida, y sobre la que recaen toda clase de olvidos, injusticias é ingraticudes.

El que esto escribe, tuvo ocasión de *saborear* las delicias de un *buen partido* rural, al concluir su carrera, y puede hablar con perfecto conocimiento de causa. ¡Qué desilusión y desencanto al salir de las aulas, en donde tanto se oye predicar del noble ejercicio de la Medicina, del verdadero sacerdocio de la Ciencia y tropezar desde el primer momento con las impurezas de la triste realidad! ¡No hay juventud sin ilusiones, y la imaginación fantástica y creadora sueña en los escolares con grandes triunfos y gloriosas conquistas en pró de la humanidad doliente, como el alumno militar se cree un futuro Alejandro, allá en las misteriosas combinaciones de sus embriagadores sueños de gloria!

Arrancar las ilusiones de una manera brusca, es crear en el espíritu humano un desconsolador vacío, y mucho peor cuando un cruel excepticismo llena el hueco que dejaron aquellas ilusiones, creando en el joven esos *pesimismo*s que extinguen todo impulso noble y generoso.

Mas dejando á un lado lamentaciones y desahogos, más ó menos filosóficos, entro en materia para tratar tan complejo asunto. Todas las clases sociales se unan para defenderse contra los egoísmos é intransigencias que tanta abundan en la época moderna, roto el freno de todo sentimiento moral, sin otro objetivo que el dinero; como pode-

roso instrumento de todos los goces terrenales. Muchas veces la lucha se entabla contra esas asociaciones, como los célebres *trust* norte-americanos, que no tienen otro objeto que encarecer un producto para imponer al comercio el tiránico yugo de capitalistas sin conciencia. Desgraciadamente, en naciones que tanto blasonan de libres y civilizadas, como los Estados-Unidos de América, es en donde esas especulaciones revisten caracteres más horribles. Dicha nación no tiene monstrua, pero cuenta con el *rey* de los ferrocarriles, el del acero, el del azúcar y tantos otros *reyes* como productos corren por el comercio de aquella nación, formada por los sedimentos emigrantes de todos los países del mundo.

El obrero, por inculto que sea, se asocia en grandes *mass* con el objeto de mejorar su condición. No existe oficio en el que, ya en una forma ó en otra, no haya sus agremiaciones, al objeto de recabar los mayores elementos posibles en la terrible lucha por la existencia; así se observa que muchos trabajadores han llegado á conseguir un jornal superior á lo que ganan muchos médicos que consumieron su juventud gastando cuantiosas sumas en su carrera, que reunidas por el ahorro, constituirían una regular fortuna; que expusieron mil veces su vida en anfiteatros anatómicos y peligrosas epidemias, y van soportando una vida miserable, y muchas veces llena de privaciones, siendo esclavo del cacique, del vulgo ingrato y de labriegos tan ignorantes como maliciosos. ¡Qué triste es la situación del *proletariado científico*!

Todas las clases se asocian para su defensa, sólo hay una excepción ¡la clase médica! Hay que ver como el enemigo del médico es el comprofesor que procura desacreditar á su colega, ya de una manera directa y otras veces de un modo encubierto y *sotopado*. Esto no pasa sólo en las pequeñas poblaciones en donde rivalidades políticas dividen en mezquinas parcialidades á los vecinos, sucede también en las grandes ciudades en donde parecía que debiera existir mayor aprecio, educación y cultura. Recuerdo á este propósito que el Dr. Letamendi me preguntaba en uno de mis viajes á Madrid, ¿cómo estaba la clase médica en Cataluña? A grandes rasgos le hice una reseña, que de sobras conocía por otros comprofesores catalanes, y me respondió.

lo que no olvidaré nunca, «*Nuestra clase no puede hacer traición á su abuelo barberil. ¡Es ley de herencia!*»

Cuando veo á los alumnos del último curso con el afán y la alegría, muy natural, al recibir el grado de Licenciatura, siempre me asaltan presentimientos y tristezas, pues me recuerda lo mucho que hubo de sufrir en el ejercicio de la profesión, al concluir mi carrera, y supongo que á muchos de estos les esperan trabajos é ingraticudes que amargan como en ninguna otra profesión á los *médicos noveles*.

Sería interminable si pretendiese hacer un análisis detallado del *Calvario* que tiene que recorrer el novel médico en un partido rural, y voy á contraerme á una ligera *arrastración anecdótica*, pues á veces estos hechos descubren toda una historia tristísima del *serviciado práctico* del nuevo Galeno: actuando en un pueblo de pequeño vecindario. Un día calurosísimo del mes de Agosto, en que podía *desprenderse plomo* al calor del sol, según frase gráfica de los habitantes del pueblo de Andalucía, á que hago referencia, tuve aviso del Juez: inmediatamente póngase V. en camino para ir al pueblo de Casarabonela—tres leguas de distancia por una vereda vecinal—para hacer la autopsia de un pordiosero. Este hacía tres días que se había encontrado muerto en un olivar y había estado expuesto á los rayos del sol. El cadáver estaba depositado en el cementerio de dicho pueblo. Corría mucha prisa la autopsia, pues estaba en plena descomposición.—¿Quién paga los honorarios?—Son intereses sagrados de la Justicia—Me respondió el Juez—No tengo caballo para trasladarme—Pues alquile uno por cuenta de V., pues supongo que estas costas son de oficio, como es natural, tratándose de un pordiosero.—Esta fué la contestación de su S.—Tuve que abandonar la visita y marchar al referido pueblo para presenciar un montón de patrilago y un enjambre de insectos y gusanos, siendo imposible practicar operación necrópsica de ninguna especie.

Por omisión ponable de una poderosa empresa de ferrocarril (cuyos consejeros, retribuidos pingüemente, son de la *alta política* y cuya empresa concede billetes gratuitos al Juez y principales caciques), destrozó una máquina á un infeliz arriero, á quien fué necesario practicar diversas curaciones y hacer la autopsia, cuando murió algunos días

después. Aunque puse los honorarios que marca el arancel, la Audiencia declaró *culpable al muerto y las costas de oficio*. Hechos por este orden eran muy frecuentes, tratándose de los *sagrados intereses de la Justicia*.

Otro día en una reyerta sale herido un combatiente; se presenta en mi casa uno de los caciques; es necesario que se le dé pronto el *alta curado*, pues el agresor *es de los nuestros* y nos ayuda en las elecciones—me dijo en tono autoritario.—No hay que decir que cumplí con los deberes de mi conciencia; pero quedando enemistado con cacique y agresor.

No hay que referir los compromisos que se presentaban en las quintas, la multitud de exigencias para certificados y declaraciones referentes á los *nuestros* y á los *contrarios*. Mas lo que más apenaba mi ánimo era la falta de compañerismo, cuyos hechos se traslucían ante el vulgo, y acabamos por perder la poca autoridad profesional ante gente inculta, con más propensión á creer todo lo que pudiera ocasionar descrédito, aunque hijo de la calumnia, que á dar valor á hechos reales y positivos, hijos de un constante estudio.

¿Dígame si no se embota el estímulo más potente para el trabajo, si después de recorrer tres leguas durante la noche por un camino lleno de numerosos *baches y barrancos*, dormir fuera del propio domicilio y volver á él después de 12 horas, verificar una consulta, ha de contentarse con cobrar por todo honorario ¡36 reales! pues la familia *había gastado mucho dinero en la enfermedad*? Y tan pingüe cantidad remitida diez días después de celebrada la consulta.

Una familia, á quien yo le había visitado un individuo, que murió del tífus, me desacreditaba por este hecho, de un modo que hacían público, para que la *propaganda* tuviese mayor resonancia. Con una calma estoica, por tratarse de mujeres, me enteraba de dichos trabajos calumniosos, no dándoles importancia, por más que me lastimasen en lo íntimo de mi dignidad profesional. Una de las calumniadoras contrajo matrimonio; en su primer parto, quedó con desprendimiento parcial de la placenta y parálisis uterina, con una hemorragia tan considerable que estaba á punto de morir. No se atrevían á pedir mis auxilios por *renacimiento de conciencia*, hasta que el marido—con el que tenía

antigua amistad—vino á llamarme, temeroso de que no fuisse. Siempre he tenido aversión á las prácticas tocológicas, y por otra parte me representé *momentáneamente* todo el cúmulo de calumnias de aquella *buená mujer*. Vacilaba, pero se verificó en mí una filantrópica reacción, y le dije al marido: vamos allá; ante todo soy médico de conciencia. Llegué á la casa de la parturienta, y el espectáculo que presencié era verdaderamente horroroso: una joven con la cara desencajada, mirada vidriosa, sin pulso, y colchón y sábanas completamente empapados de sangre. Una colección de vecinas y comadronas sin título ni arte, dando cada una su consejo ante aquella moribunda que yacía casi inerte en una situación desesperada. Comprendí que no había tiempo que perder; despejé la habitación de aquella *turba multa*, quedando el marido y una sirvienta, y metí la mano, lo más aséptica posible, en el útero. Me encontré con el órgano en completa atonía; administré un papel de cornezuelo, que la parturienta no se daba cuenta y tragaba inconscientemente, y separé la placenta. Saqué la mano y una espantosa oleada de sangre me hizo comprender la inminencia del peligro. Entonces empujé mano y antebrazo sirviendo de completo *tapón hemostático*, quedando—puesto que la cama estaba en el suelo—con una rodilla en tierra y en una posición violenta para que la parturienta no perdiese sangre alguna. Segundo papel de cornezuelo, ventosas, paños calientes á la cabeza, vino generoso y la aplicación de todos los medios que se recomiendan en estos casos, los empleé sucesivamente, dando órdenes á la sirvienta y al marido, en tanto que seguía taponando vagina y útero. Al cabo de una hora empezó á contraerse la matriz y formarse el *globo uterino*. Saqué mi mano—después de cohibida la hemorragia—á la hora y media de una posición violentísima, tanto física como moral!

La enferma, á la que fui asistiendo en días sucesivos, curó sin complicación de ninguna especie, haciendo la familia de mi humilde personalidad muchas alabanzas, como queriendo borrar *lo pasado*. Al despedirme me entregaron un pequeño paquete, en el que se apreciaban dos grandes monedas. Me lo introduje en el bolsillo, y al llegar á mi casa, veo que son *dos duros en plata*! Poca cantidad, dirá el lector, por salvar una vida. Mas lo hice, no por honorarios,

sino como impulso de conciencia ante un caso gravísimo. ¡Así se recompensan en los pueblos al médico las acciones nobles y generosas! (1)

Al poco tiempo de empezar en dicho pueblo mi noviciado profesional, visitaba á una mujer que padecía una neuralgia del trigémino, que se había hecho rebelde á todo tratamiento. Le receto una fórmula de clorhidrato mórfico, en cinco papeles de á centigramo, para que tomase uno cada dos horas con observación del doctor. Por la madrugada me llaman á toda prisa, porque la enferma estaba á punto de morir. Me vestí con la mayor rapidez, haciendo en el camino mil conjeturas referentes á lo que pudiera haber sucedido, con mucho más motivo siendo la enferma de una de las principales familias del pueblo y de las que primeramente se habían contratado. Llego á la casa, entro en la habitación de la paciente, me la encuentro con una intoxicación opiácea y á punto de sucumbir. Las pupilas puntiiformes, coma profundo y estertoroso, pulso pequeño, frecuente y contruido, en una palabra, envenenada por el opio. Rápidamente cruzó por mi pensamiento si me habría equivocado al recetar; pedí la fórmula, ví que estaba en regla. Pensé si sería equivocación del practicante farmacéutico, pregunté con cierta reserva, y había despachado la fórmula el mismo titular, hombre escrupuloso y de toda confianza. Ante mis vacilaciones y dudas, resolví abordar la *cuestión de frente*, y manifesté á la familia, que la enferma estaba envenenada por el opio, aunque las dosis que yo había recetado no eran suficientes, habiendo ella tomado muchas veces este medicamento, y siendo uno de los más tolerables por el uso como sucede en los *morfino-maniacos*.

Ante el peligro inminente, una hermana de la enferma declaró el enigma. A esta paciente la visitábamos dos médicos, ignorándolo los dos; el otro había recetado un jarabe de opio en gran cantidad, que la enferma tomaba al mismo tiempo que la morfina, para que así los remedios de los dos médicos obrasen más *pronto y de un modo más completo*,—frases de la hermana de la enferma,—puesto que no serian lo mismo y no le podría hacer

(1) Decía un republicano desengañado: que los pueblos eran más ingratos que los reyes.

daño alguno. A toda prisa le administré la cafeína con el benzoato sódico en inyecciones hipodérmicas y gránulos de á medio miligramo de sulfato de atropina al interior, que llegó á tomar dos.

De este modo pude conjurar un gravísimo peligro, hijo de la ignorancia y de la barbarie. Si la enferma muere, el médico hubiera sido, posiblemente, el responsable, sin tener culpa de ninguna especie.

Para terminar este artículo, voy á relatar un último episodio. Visitaba á una joven que había padecido una terrible fiebre tifoidea y estaba en plena convalecencia, costandó gran trabajo su reconstitución, la que se efectuaba lentamente á fuerza de cuidados y medicamentos expectícos. Llegó al pueblo un curandero con ancho sombrero de *jipijapa*, que se hospedaba en una taberna, cuyo dueño era el propagandista y, posiblemente *socio de la empresa*. Sin que yo lo supiese, fué á visitar á la convaleciente dicho curandero, llamado por la madre de la enferma, en vista de las *curaciones milagrosas*, narradas por el socio tabernero, que visitaba de antemano las casas de los enfermos. El curandero manifestó que la paciente tenía *mucha sangre en la cabeza*, y que con sanguijuelas se curaría acto seguido. Se le aplicaron doce en la región sacra; vino la anemia del cerebro y la enferma murió al día siguiente. A mí me pagaban por visita *dos reales*; al curandero le dieron *cuatro duros* por una sola visita.... que fué completa.

A un infeliz tuberculoso con diarrea colicnativa, al que yo visitaba, le administró, el curandero, unas *píldoras purgantes*, y acabó con la enfermedad.... y con el enfermo.

Cometió multitud de *curaciones* por el estilo en clientes de otro médico. En dos días cobró *75 duros* de los enfermos que visitó en dicho pueblo. Como estos hechos fueron tan escandalosos, el Subdelegado visitó al Juez. Este dijo que se asociase á mí y juntos fuésemos á pedirle el título. Fuimos á la taberna; y el curandero se ocultó y no quiso presentarse, saliendo su *señora* que nos insultó por *todo lo alto*, pues siendo su marido *tan sabio no necesitaba título alguno*.

Nos volvimos á casa del Juez, y le expusimos lo sucedido. Este, tomando una actitud severa,—como representante de los sagrados intereses de la Justicia,—nos dijo:

ahora vendrá entre alguaciles, de aquí irá á la cárcel, y se le procesará por los varios homicidios que ha cometido. A poco llegó el del *Yipijapa* entre alguaciles, y el Juez le manifestó que en castigo á sus culpas, *saliese en el término de veinticuatro horas del pueblo*. Antes se marchó, pues no quería estar más tiempo por temor á los parientes de los caídos por modo tan rápido. Al oír la *justa sentencia*, el Subdelegado quedó como extático, yo tomé el sombrero, y ni siquiera me despedí del representante de la Diosa Themis, haciendo votos en mi interior, para salir del pueblo á las primeras oposiciones que se anunciase, si tenía la suerte de obtener alguna plaza.

Cuando en las íntimas meditaciones examinaba tan extraña situación, densas nubes de tristeza nublaban mi espíritu, al recordar las juveniles ilusiones de alumno y el porvenir que me esperaba, habiendo caído en aquel *pozo, verdadero callejón sin salida* con la muerte de todo estímulo para el estudio. Quizás este mismo estado reaccionó en mí con inusitado empeño y me impulsó al estudio, ganando las primeras oposiciones que se anunciaron por aquel entonces en Sanidad Militar, las que llevé á cabo sin que se enterase nadie, pues pedí licencia para asuntos particulares. Quedaron sorprendidos los del pueblo cuando me despedí con mi nombramiento de primer Ayudante médico para el ejército de Cuba.

Dejé muchas *iguales* por cobrar, pero mi objeto era salir de aquel *cauliverio*, aunque me esperasen trabajos y grandes fatigas en la primera campaña cubana.

Cuando después de varios años, el interés y el cariño de amantísima familia me lleva á dichos lugares, durante algunos días, recuerdo todavía *con horror mi noviciado profesional*. Uno de mis paisanos me decía algún tiempo después, siendo ya catedrático: *lástima que te fueras del pueblo, pasastes como un meteoro y no tuvieron tiempo de conocerte*. Á lo que le respondí: *me bastó con haberlos conocido*.

A. MORALES PEREZ.

Infecciones del aparato digestivo de curso prolongado

(Continuación)

El curso de la enfermedad es prolongado y esta es su nota; regularmente de meses, el más largo que he tenido ocasión de ver es un caso de cerca de seis meses; se trataba de una enferma de mi querido compañero Dr. Antonio Robert, de la que tuve que hacerme cargo en ausencia del mismo; dicha enferma presentó el cuadro de un catarro gástrico febril de mediana intensidad, el que desapareció casi por completo, quedando solamente la temperatura, de 38° por la tarde, durante largo tiempo; por fin al quedar apirética é intentar hacerle comer, la fiebre reaparecía, elevándose considerablemente.

Durante la enfermedad y muchas veces ya en la convalecencia, suelen presentarse distintas neuralgias siendo frecuente la diátrica, que acaban de hacer más crítico el estado del enfermo.

¿Qué son dichas infecciones? ¿Cuál es la causa de estas temperaturas? El Dr. Mariani, en un hermoso artículo publicado en la *«Revista de Medicina y Cirugía Prácticas»* de Madrid, cita un caso de once meses de duración y se inclina á creer que son tifoideas atenuadas; de esta opinión participan varios médicos, otros culpan á la gripe, otros al coli-bacilo, etc.

Muchas veces, realmente, parece que se trata de una tifoidea atenuada, pero en otros casos la infección es distinta, pues por más que observemos no hay datos para sentar tal diagnóstico, distinta en sus comienzos, distinta en su evolución y distinta en su sintomatología. ¿Será una infección de micro-organismo especial, será debida á una asociación microbiana ó á una auto-infección?

Es de creer que el agente productor es vario, como varios son los agentes productores de las metritis, de las neumonías, etc., y si admiten las distintas metritis y neumonías ¿por qué no admitir distintas infecciones del aparato digestivo? Sean unos ó otros ó varios los agentes productores, creo que la verdadera causa de la prolongación, ra-

dica unas veces en el terreno que se desarrolla el mal, (terreno pobre y puede ser ya pobre en el sentido de ser débil todo el organismo ó bien siendo relativamente fuerte el individuo, ser poco resistente por una ú otra causa su aparato digestivo), y otros en el tratamiento empleado para combatirlo, ya por que obrando enérgicamente hacen que la enfermedad se atenúe y lo que se pierde en intensidad se *gana* (si esto puede llamarse ganancia), en extensión ó prolongación, que al fin y al cabo es un bien, tal vez el enfermo no resistiría una tifoidea intensa ó una infección de reacción fuerte y lo resista en la forma citada, que suele ser de pronóstico favorable en la inmensa mayoría de casos: y otras veces obra la medicación por exceso, que hace que infecciones ligeras y con poca fiebre se prolonguen largo tiempo por las malas condiciones en que se coloca el enfermo por el exceso de medicación, que perturba y disminuye la resistencia de sus vías digestivas. Recuerdo el caso de una enferma que tomó cantidades enormes de quinina y antisépticos intestinales, sin que mejorara su estado, restableciéndose rápidamente cuando cesó en absoluto toda medicación.

Tratamiento.—En un principio podrá sospecharse que se tratara de una infección de curso prolongado, pero casi nunca tenemos datos para asegurarlo y el tratamiento es el de toda infección del aparato digestivo (tifoidea, catarrros gástricos febriles, etc.), se procurará que la habitación del enfermo sea despejada y con buena ventilación, sin cortinajes y con temperatura aceptable. El enfermo debe guardar cama, y si se acude en los primeros momentos de su mal se le somete á dieta absoluta y medicación vomitiva, después se le permitirá alimentación líquida; si no se acude en los primeros días la indicación del vomitivo es substituida por la del purgante y el mejor de ellos es el calomelano, que cumple la indicación purgante y antiséptica (en vez de agua caliente después de cada toma de calomelanos puede darse un infuso de hojas de sea, que aumentan su efecto). Según los casos pueden prescribirse los alcalinos, los amargos ó los ácidos, habiéndome dado muy buen resultado y siendo muy agradable para el enfermo el maza-gran propuesto por el Dr. Royo Vilanova para las tifoideas, que consiste por vaso de agua dos dedos de café, tres te-

rrones de azúcar, una cucharada de cognac (rón si hay diarrea), seis gotas de limón y una cucharada grande de solución de ácido clorhídrico al tres por ciento; dicho mazagran no debe darse hasta un par de días después de los calomelanos. Debe procurarse el lavado del intestino con grandes enemas. En los primeros días puede intentarse el empleo de la quinina y demás antitérmicos, así como el uso de los antisépticos intestinales (salol, benzo-naftol, etc.), pero lo general es que se obtenga con ellos muy poco resultado.

Constituida la enfermedad con su carácter de prolongada, todo tratamiento farmacológico intenso, es inútil y algunas veces perjudicial, al frente de la perjudicial está la quinina y los antitérmicos, pues dichas fiebres casi nunca he visto hayan obedecido á su acción y en cambio entorpecen el funcionamiento de las vías digestivas é irritan el riñón, igual puede decirse de las llamadas antisépticas intestinales. En estos últimos tiempos se ha dicho que la levadura de cerveza produce muy buenos efectos, pero aunque he tenido ocasión de emplearlo varias veces, nunca me ha dado resultados satisfactorios.

Qué debe hacerse con estos enfermos? Aumentar su tono orgánico, y para ello en primer lugar debe procurarse que se alimente y se nutra, pero teniendo en cuenta el estado de sus vías digestivas, y por lo tanto la alimentación será líquida y semi líquida (caldo, extracto de carne, leche, café, ligerísimas sémolas, etc.), en cuanto á la bebida, larga mano puede tenerse (sin exceso), limonada, aguas alcalinas y mejor agua pura que vienen á verificar una especie de lavado de la sangre y del organismo todo. Debe regularizarse el funcionalismo de dichas vías y corregir el estreñimiento que suelen presentar, procurando que depongan diariamente, aunque pueden emplearse ligeros purgantes y laxantes, mejor es el uso de grandes enemas ligeramente salinos de uno á dos y tres litros y en número de tres á cuatro al día, dichos enemas son verdaderos lavados intestinales y mejor que con cánula pueden darse con una sonda algo gruesa.

En cuanto á medicación farmacológica solo debe emplearse la indispensable para corregir algún síntoma de suma importancia. La única que en bastantes casos me ha

dado un resultado muy satisfactorio ha sido la tintura de yodo y la creosota y creosotal, pero empleadas con suma cautela y empezando por pequeñísimas dosis, dadas con el alimento; tres gotas de tintura de yodo en un poco de agua (dos veces al día); al tomar el caldo y cinco centigramos, de creosotal al tomar la leche; tolerándolo el enfermo, llega hasta veinte gotas de tintura de yodo y ochenta centigramos de creosotal (en varias tomas) al día.

Cuando a pesar de todos nuestros cuidados la enfermedad se prolonga excesivamente, nos queda un recurso que casi siempre nos proporciona un buen resultado y este recurso es el cambio de localidad, la vida al campo que en brevísimo tiempo hace cambiar por completo el estado del enfermo, llegando a la curación rapidísimamente y a veces a un estado más satisfactorio que antes de empezar la enfermedad. Pero no basta decirle al enfermo que se vaya al campo, que se esté en un bosque; pues suele acontecer que se instala en casas y lugares con pésimas condiciones higiénicas; hemos de aconsejarle lugares que conozcamos y hemos de reglamentario e instruirle poniéndole un plan y si nosotros no podemos estar a su cuidado ni visitarle de vez en cuando bueno es que se encargue de él persona competente y no dejarlo, como ocurre en muchos casos, podríamos decir que abandonado a sí mismo.

J. VALENTÍN Y GALIAN.

SECCION BIBLIOGRAFICA

I. Disposiciones oficiales emanadas del Ministerio de la Gobernación (Dirección general de Sanidad) durante el año 1901.—II. Sobre provocación del parto y operaciones innecesarias en los embarazos y partos normales.—III. Saneamiento de poblaciones españolas—Sevilla (Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Bilbao, Zaragoza, Valladolid, etc.), por don Angel Pulido Fernández.—IV. Consejos a las madres. Aforismos sobre la higiene de la primera infancia, por el doctor Vidal Solarés.

I.—La Dirección general de Sanidad, que con tanto acierto preside el Dr. Pulido, ha publicado recientemente

las dos primeras monografías, pertenecientes á la serie legislativa.

Contiene la primera de ellas, todas las disposiciones oficiales que durante el año próximo pasado emanaron del Ministerio de la Gobernación, relacionadas con la Sanidad nacional, y solo leyendo su contenido puede llegarse á formar cargo de su importancia, ya que pasan de un centenar, entre decretos, circulares, reales órdenes, etc., etc., las disposiciones contenidas en este tomo.

Por lo tanto, como quiera que su texto es dispositivo, y que muchas de las disposiciones han caducado ya, nos abstendremos por completo de hacer un análisis de las mismas, ya que algunas de ellas versan sobre asuntos á los cuales la crítica no alcanza, y las restantes exigirían para su detenido estudio más espacio del que necesitan para su exposición, y téngase en cuenta que el folleto en cuestión consta de cerca 200 páginas.

II.—Contiene el segundo de dichos folletos, la parte dispositiva de la legislación española sobre la provocación del parto y operaciones innecesarias en los embarazos normales.

Su publicación se debe á haber aparecido en varios números de *La Medicina Valenciana*, correspondientes á primeros del año último, unos artículos firmados por un médico con ejercicio en Valencia, en los cuales exponía detalladamente los medios de que se valía dicho señor para provocar y adelantar el parto, no solo en los casos en que científicamente estaba indicado hacerlo, si que también en las ocasiones en que por conveniencia propia y aún por capricho de la madre, decidía que el parto se produjera algunos días antes de los que naturalmente hubiera tenido lugar.

La Dirección general de Sanidad, creyendo poco correcta la conducta de dicho facultativo, tanto al adelantar sin suficiente justificación la época del parto, como al detallar tan minuciosamente las prácticas de que se valía para ello en un periódico que fácilmente podía llegar á mano de profanos en medicina, y contribuir á la ejecución de un hecho criminoso, acordó dirigir una circular á varias corporaciones científicas de reputada valía, á fin de que dictaminaran acerca de los citados artículos sobre la provocación del parto.

Los dictámenes emitidos por dichas corporaciones, fueron contrarios á dicha práctica, y en consecuencia la Dirección general de Sanidad publicó una circular en la que á vuelta de varios considerandos, concluye que aun cuando reconoce la laboriosidad y buena fe del facultativo en cuestión, condena en absoluto sus prácticas.

Los documentos que contiene este folleto, relativos todos ellos al mismo asunto son: una circular de la Dirección general de Sanidad, producto de todas sus consultas; la re-

producción de los artículos publicados en «La Medicina Valenciana»; la consulta de la Dirección general de Sanidad al Colegio Médico de Valencia, el dictamen de esta corporación y la respuesta que al mismo dió la Dirección de Sanidad y, por último, la consulta á la Sociedad Ginecológica Española y el dictamen emitido por la misma.

III.—Editada igualmente que las dos anteriores, por el Ministerio de la Gobernación, ha publicado la Dirección General de Sanidad una monografía original del Dr. D. Angel Pulido, relativa al saneamiento de algunas poblaciones españolas, principalmente Sevilla.

Como se ve solamente por el enunciado del tema, el asunto es de trascendencia suma; hasta el punto de poder afirmarse que con dificultad se hallaría otro que le igualara en importancia.

En España la higiene está tan descuidada, así oficial como particularmente, que bien puede decirse que se precinde de ella por completo.

Teniendo esto en cuenta por una parte, y por otra la competencia del Dr. Pulido en asuntos de esta índole, se comprenderá que su trabajo es de aquellos que se leen no sólo con gusto si que también con provecho.

El estudio del saneamiento de Sevilla es por demás completo, ya que en él el Dr. Pulido pone de manifiesto todos los factores que de un modo más ó menos directamente influyen en la morbosidad de dicha capital.

En cinco partes está dividida esta notable monografía, las cuales van precedidas de un plan de la Memoria, una introducción y un capítulo especial destinado á exponer el fundamento y trascendencia del estudio que va á desarrollar el autor.

La primera parte está dedicada exclusivamente al estudio higiénico de Sevilla, tal como es en la actualidad, fijando principalmente la atención, en la topografía sanitaria de la ciudad, en la composición de su subuelo y sobre todo en cuanto se refiere á la cuestión de las aguas.

Destina el Dr. Pulido la segunda parte de su importante trabajo á demostrar con datos estadísticos y argumentos de peso, la necesidad del saneamiento de Sevilla, los perjuicios que sufre dicha capital á consecuencia del descuido de la higiene, y lo que esta exige para que disminuya de un modo notable la mortalidad.

En la tercera parte desarrolla el autor su proyecto para convertir Sevilla en una capital higiénica, fijándose tanto en el saneamiento interior como en el exterior, y haciendo hincapié de un modo especial en la depuración biológica de las aguas.

La cuarta parte la componen cuatro capítulos, en los que se expone la opinión que acerca la salubridad de Sevilla tienen sus habitantes y la que merece al Dr. Pulido, en la

cual demuestra de un modo palpable su gran competencia en el asunto.

Finalmente, en la última parte, estudia el autor de un modo sucinto pero fundamental y concienzudo el estado sanitario de otras capitales de provincia, tales como Cadix, Huelva, Málaga, Granada, etc., con lo cual aumenta en gran manera el interés ó importancia de esta Monografía.

Adjuntas al texto van once láminas, repletas de planos esquemas y diseños que facilitan en gran manera su comprensión, y además varias estadísticas intercaladas en el mismo, demuestran gráficamente la verdad ó importancia de lo que expone el Dr. Pulido.

Por todo lo cual, merece el distinguido Sr. Director general de Sanidad el Dr. D. Angel Pulido la más cordial y entusiasta enhorabuena.

IV —Bajo el sugestivo epigrafe de «Consejos á las madres», ha publicado recientemente el Dr. Vidal Solares, reunidos en un folleto, una colección de aforismos relativos á la higiene de la primera infancia, que vienen á constituir como una cartilla que deberían aprender de memoria todas las madres, á fin de que los cuidados que prestan á sus tiernos hijos, estuvieran en consonancia con lo que la ciencia ordena.

En este folleto expone el Dr. Vidal Solares de un modo sucinto y en forma de cortas y sencillas reglas, la conducta que debe seguir una madre para con su hijo durante la primera infancia.

Después de hacer ver á la madre las ventajas que reportará siguiendo los preceptos de la higiene, reúne el autor en diversos grupos, cada uno de ellos relativo á distinto asunto, todos los aforismos que de un modo más ó menos directo afectan á la higiene infantil.

El estilo que usa el Dr. Vidal Solares, sencillo y sin rebuscamientos, hace que su folleto sea comprensivo para todas las inteligencias; lo que aumenta su valor intrínseco, pues indudable es que en trabajos de esta índole, la claridad es una de las condiciones más necesarias.

El autor dedica su opúsculo á beneficio de la infancia, y convencido de las ventajas que ha de reportarle su divulgación, envía gratis un ejemplar del mismo á cuantas personas lo soliciten, contribuyendo con ello á subsanar en parte el abandono en que se tiene la enseñanza de la higiene en nuestro país.

C. Tomás.

REVISTA DE ACADEMIAS

La Academia del Cuerpo Médico Municipal de Barcelona celebró la sesión solemne inaugural del presente curso, en

el Salón de Ciento de las Casas Consistoriales de esta ciudad, el día 9 del corriente.

Abierta la sesión por el Teniente de Alcalde Sr. Nebot, en representación del Alcalde, y con asistencia de representantes de las primeras Autoridades, centros científicos y prensa política y profesional, el Secretario saliente Doctor D. José María Alfonso, leyó una bien escrita Memoria en la que, después de dedicar un sentido recuerdo á los compañeros fallecidos en el anterior curso, hizo una detallada reseña de los trabajos realizados por la Academia.

El Académico Dr. D. Luis Comenge, encargado de la oración inaugural, leyó un brillante discurso titulado *La Euforía social*, en el que analizó los diferentes elementos que contribuyen á la formación de las Sociedades, como la raza, sangre, clima, lengua etc., fijando en cada una la importancia que en ella tiene, deduciendo de lo mismo, atinadas observaciones.

Ambos trabajos fueron muy aplaudidos por los concurrentes al acto, que en su mayoría eran Médicos de esta capital.

A continuación el Secretario leyó el nombre de los Autores premiados en el concurso último, resultando ser para el Premio del Dr. Robert, á la mejor *«Cartilla popular para la profilaxis de la tuberculosis»*, el Dr. D. José Roviraltu y Borrell, y con los accésits el Dr. Garriga y Puig y el doctor E. Raduá.

El Premio concedido por el Dr. Barraquer á la mejor memoria acerca *Contagio y propagación de la conjuntivitis granulosa en Barcelona, medios para combatirla*, se adjudicó al Dr. D. Julio Altabás.

No adjudicándose los demás premios por haber sido declarados desiertos.

El Dr. Robledo, Presidente de la Academia, pronunció breves frases dando gracias á la concurrencia y el Sr. Nebot levantó la sesión, dando por abierto el curso.

A. Rius.

CONCURSOS

Academia del Cuerpo médico municipal. — Concurso de premios. — I.º Del Excmo. Ayuntamiento. — Tema: «Estudio práctico de la evolución de los HEMATOZOARIOS DEL PALUDISMO en las cuotidianas, tercianas y cuartanas. — Aplicación de este estudio á la profilaxis del paludismo». — El estudio ha de hacerse en casos observados en esta provincia. Ha de ir acompañada la memoria de las preparaciones microscópicas ó fotográficas de estas y de los documentos que justifiquen la originalidad del texto. — Premio: 1000 pesetas.

2.º Del Dr. D. Joaquín Banet y Amigó.—Tema: «Etiología de la mortalidad en la urbe barcelonesa y manera de disminuirla.»—Un premio de 500 pesetas y un *accessit* de 250 id.

3.º De Un Médico Municipal.—Tema: «Enfermedades sociales: descripción de las dominantes en Barcelona: medios prácticos para combatirlas.»—Premio de 500 pesetas.

4.º Del Dr. D. Pelegrín Giralt.—Tema: «Extracción y aprovechamiento de las basuras y materias fecales de Barcelona. Reformas que en este servicio reclama la higiene.»—Premio: Una Medalla de oro.

5.º De la Academia.—Tema: «Inspección sanitaria de las industrias en Barcelona. Proyecto de reglamentación de la misma.»—Premio: Una Medalla de plata.

Para cada uno de estos premios la Academia otorgará un diploma de «Socio de mérito.»

El jurado podrá conceder cuantos «*Accessits*» estime merecidos, consistentes en diploma de «Socio de mérito.»

Los trabajos, redactados en castellano, catalán, francés ó italiano, deberán ser originales, inéditos, escritos en letra clara, que no sea del autor, y remitidos sin firma antes del 31 de Octubre de 1902 al Secretario de la Academia (Carmen, 79, 1.º). El nombre del autor y señas irán en pliego cerrado, en el que se hará constar el título y lema del trabajo respectivo.

La Academia se reserva por un año la propiedad de los trabajos premiados y el derecho de publicarlos en la forma y tiempo que estime oportunos.

Los premios se adjudicarán en la sesión inaugural correspondiente, quemándose los pliegos de los que no hubieren merecido recompensa.

El Jurado lo compondrán, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Alcalde Constitucional, un representante de cada una de las siguientes Corporaciones: Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, Claustro de esta facultad de Medicina, Ilustre Colegio de Médicos de esta Ciudad y Academia del Cuerpo Médico Municipal.—Barcelona Abril 1902.—*El Presidente*, Dr. ENRIQUE ROALDO.—*El Secretario*, Dr. FRANCISCO DE A. NÚÑEZ.

MISCELANEA

Hemos recibido el *Acta de la sesión pública inaugural que la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona celebró en 30 de Enero del corriente año.*

En el número próximo nos ocuparemos detenidamente de tan interesante volumen.

También hemos recibido el *Boletín del Colegio de Médicos de la provincia de Toledo. La Revista Médico-Farmacéutica*, publicación mensual, órgano de la Sociedad estudiantil de Medicina y Farmacia de San Salvador, América central. Gustosos devolvemos el cambio.

La Junta central y las provinciales del XIV Congreso Internacional de Medicina que ha de celebrarse en Madrid del 23 al 30 de Abril de 1903, está ya repartiendo los Boletines de inscripción á dicho Congreso.

Son muchas las adhesiones recibidas y las Juntas creadas, tanto en España como en el extranjero, todo lo que hace esperar que se vea muy concurrido.

El día 14 de los corrientes hubo una reunión en casa del Dr. Giné, por invitación del Dr. Rodríguez Méndez, al objeto de oír al Dr. Ulecia que deseaba comunicar las impresiones que había recibido en el Congreso de periodistas médicos, efectuado en Mónaco, en el cual había sido delegado en unión del Dr. Cortezo. Oímos con gusto las impresiones del Director de la «Revista de Medicina y Cirujía Prácticas» y se acordó formar la Asociación general, después de examinar detenidamente *las Bases del proyecto*.

Toda la prensa médica barcelonesa estuvo representada, dando un alto ejemplo de solidaridad y armonía, como no podía ser por menos, dados los altos fines de la proposición referida. El día 15 por la noche los periodistas médicos obsequiaron con un banquete al Dr. Ulecia, en donde se hicieron votos por la unión y compañerismo que debe reinar siempre entre todos los que se dedican al cultivo y propagación de los conocimientos médicos.

Asistieron los Dres. Giné, Rodríguez Méndez, Martínez Vargas, Roquer, Durán, Nogué, Botey, Puigpliqué, Vidal-Solares, Manaut, Nubiola, Berini, Jaques y Morales Pérez.

El Dr. Ulecia visitó nuestra Casa de Salud, quedando verdaderamente sorprendido de lo grandioso del edificio y condiciones para el objeto destinado.

Por la noche gran número de amigos despidieron en la Estación de Francia al Dr. Ulecia.

Según ha participado el Dr. Bonet al Ilustrísimo Sr. Rector de esta Universidad, la Junta de Construcciones civiles, ha informado favorablemente los presupuestos que de la Facultad y Hospital Clínico había presentado el digno Senador por la misma.

Mucho nos alegramos de tal informe y con satisfacción lo comunicamos á nuestros lectores.

FORMULARIOS

Disentería:

Corteza de raíz de granada.	aa. 10 gramos.
Corteza de raíz de samaruba.	
Aguardiente.	750 "

Macérese durante 24 horas y fíltrese.

Dosis: De 6 á 8 cucharadas al día.

En los niños cucharadas pequeñas ó medias cucharaditas, según la edad. Geipke, de Java, dice que es fórmula eficazísima y también muy útil en todas las diarreas simples, infantiles y estivales.

Contra la infección grippal:

El Dr. Bourget, encontrando analogía entre el reumatismo y la gripe, ha concebido la idea de utilizar la piel para introducir medicamentos por medio de fricciones aplicadas en el tórax y en el dorso. Emplea el siguiente linimento:

Ácido salicílico.	4 gramos
Salicilato de metilo.	10 "
Esencia de eucalipto.	5 "
" de salvia.	3 "
Manteca de cacao.	5 "
Aceite de alcanfor.	30 "
Alcohol de ginebra.	150 "

m.

Durante las fricciones debe estar el paciente en cama y debe fregarse con energía para favorecer la absorción; después recomienda que el enfermo introduzca también, á ratos, la cabeza bajo las cubiertas á fin de que los vapores medicamentosos oñren también sobre las mucosas nasal y bronquial.

La absorción es rápida; pues á los veinte minutos se observa ya el ácido salicílico en las orinas.

Granulaciones de la conjuntiva:

Naftol.	10 á 30 centigramos.
Vaselina.	30 gramos.

m.

Usos: toques con un pincel.

Bronco-pneumonia y pneumonia de los niños:

Tintura de veratrum viride.	VI gotas
Tintura de raíz de acónito.	II "
Agua destilada.	} aa. 60 gramos.
Jarabe de Tolú.	

m. s. a.

Dosis: Una cucharadita cada media hora, y cuando el enfermito haya tomado cinco se siguen administrando cada hora.

CASA DE SALUD DE
NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ORTEU, 41 y 43 (San Gervasio de Cassias).

MASAGE

Sección especial para señoras, á cargo de Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

SESIONES EN LA CASA Y A DOMICILIO

á precios convencionales

ETER ANESTÉSICO
de Pedro Muñoz

El más puro y mejor preparado de cuantos se fabrican.

PREMIADO
con las más altas recompensas en cuantas Exposiciones ha tomado parte.

Debido á su excelente pureza se pueden hacer las eterizaciones con perfecta confianza del anestesiado y del anestesiador.

Se vende en frascos esmerilados de 100 y de 250 gramos.

De venta en las principales farmacias y en casa del autor:

Carme.—Capellades.—Barcelona

JARABE DE CLOROFOSFATO DE CAL GELATINOSO ALMERA

es el preparado de fosfato de cal
DE MÁS FÁCIL ABSORCION
y el más ASIMILABLE, superior á todos sus similares
PRECIO: 12 REALES FRASCO

JARABE ALMERA

de clorato de cal gelatinoso,
CON GUAYACOL, EUCALIPTOL Y YODOFORMO.
BRONCORREAS, GANGRENA DEL
PULMÓN Y TISIS PULMONAR.

Cada cucharada contiene 5 centigramos de guayacol, 10 centigramos de eucaliptol y medio centigramo de yodoformo
PRECIO: 14 REALES FRASCO

NUEZ DE KOLA GRANULADA SOLUBLE ALMERA

PRODUCCIÓN ESPAÑOLA

Este preparado es superior al extranjero (Astier), contiene no más que los principios activos de la Nuez de Kola y resulta mucho más económico.

Tónico sedativo
Antineurasténico
Regulador del Corazón

Cada 5 gramos ó sea una cucharadita de tomar café contiene 10 centigramos de Cafeína.

Precio: 10 reales frasco. Frascos de medio kilogramo á 48 reales, resultando todavía más económico.

Se vende en el despacho central: Xuelá, 21, Farmacia y en el Laboratorio-Fabrica de San Juan de Vilasar.



ESTABLECIMIENTO DE AGUAS MINERO-MEDICINALES

DE

Provincia
de Taragona

CARDÓ

Distrito
de Tortosa

Aguas Alcalino Arsenicales y fuertemente Nitrogenadas

Premiadas con Medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona

TEMPORADA OFICIAL DEL 15 DE JUNIO AL 15 DE SEPTIEMBRE

Topografía.—Instalado el establecimiento á 530 metros sobre el nivel del mar y enclavado entre montañas abiertas hacia el N. O. le resguardan de los vientos frios del primer cuadrante y de los húmedos del E. y S. De esto resulta un clima templado y seco hasta el extremo de faltar el rocío matutino, sin variaciones bruscas, es un tipo excelente de clima de montañas. Rodeado de extensos y frondosos bosques, proporciona al enfermo aires puros ó impregnados de sustancias resinosas; todos estos elementos de rustificación conyuvan de un modo eficaz á los efectos terapéuticos de las aguas.

Aguas.—*Alcalino arsenicales.* Los manantiales de San Roque y Columna fuertemente *Nitrogenadas*, manantial del Borboll, que según el análisis endiométrico practicado por el Dr. Vicente Peset, Catedrático de la Universidad de Valencia, da 57'66 centímetros cúbicos por litro de agua; supera á Panticosa (Fuente bigudo) y Urberuaga que dan 20'74^{cc} y 32'13^{cc} respectivamente y por litro.

Indicaciones. Por sus manantiales *alcalino-arsenicales* están indicadas las aguas de Cardó en gran número de *enfermedades de la piel, Diabetes, Anemias, Clorosis, Herpetismo, Excofalismo, Neuroastenia, distintas Diatesis, Enfermedades del estómago y en general siempre que convenga levantar el tono orgánico, convalecencias, etc., etc.* Por ser material *nitrogenado* están indicadas en las afecciones de las vías respiratorias, de carácter irritativo y parasitario, *Bronquitis crónicas, etc.*

Datos convenientes—El establecimiento, montado con todas las exigencias modernas, cuenta con Baños, Duchas, Lavabos, Pulverizaciones é Inhalaciones, hay Fonda, de 1.ª y 2.ª clase, Restaurant, Café, Teatro, Servicio telefónico permanente, Correo y Misa todos los días.

A la llegada de los Trens de Barcelona y Valencia, hay en Tortosa carruajes que conducen al establecimiento en tres horas y media.

PARA MÁS INFORMES: CARMEN, 25, tienda.-BARCELONA.

Se alquilan habitaciones amuebladas y con cocina para familias

BOLETIN CLÍNICO

DE LA

CASA DE SALUD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ESTABLECIDA EN SAN GERVASIO DE CASDOLAS (BARCELONA).

SUMARIO.

TRABAJOS ORIGINALES.—Las escuelas Samaritanas, por el Dr. Kercavina.
Indicaciones de la intervención quirúrgica en el tratamiento de la gastroenteritis, por el Dr. Tomás.
SECCIÓN BIBLIOSÉPTICA, por A. Rius.
REVISTA DE ACADEMIAS, por A. Rius.
CONCURSOS.—Miscelánea.—Formulario.—Anuncios.

TRABAJOS ORIGINALES

LAS ESCUELAS SAMARITANAS

En la velada últimamente celebrada por la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, para imponer la medalla de socio-residente al Dr. D. Carlos Casals, del Cuerpo de Sanidad militar, fué desarrollado brillantemente por colega tan distinguido, y por el ilustrado Dr. Danés, en su discurso-contestación, este tema. Y como la idea que allí se defendió nos place en extremo, aprovechamos esta primera ocasión para propagarla, esperando que la semilla caiga en campo abonado, para que, cultivada que sea por mano experta, germine, se desarrolle y dé fruto.

Las Escuelas Samaritanas funcionan en la gran Alemania, fueron fundadas por el Dr. Esmarch, se les dió tal nombre como recuerdo á la parábola del Divino Jesús, y tienen por objeto dar al pueblo cierto grado de educación, y los conocimientos suficientes para servirse á sí propios, ó á sus semejantes, en caso de sufrir ataques ó accidentes fortuitos. Enseña á utilizar los recursos y á adoptar las medidas que podrán disminuir la gravedad del accidente, ó la de sus consecuencias, mientras acuda á prestar sus recursos el médico, con el caudal de los conocimientos propios de su carrera, y con el arsenal terapéutico que tiene á sus manos.

Que cierta instrucción popular en materias de medicina

produciría un bien excelente no hay que dudarlo. Todos los días vemos en las familias que un niño, ó un adulto, está triste, algo caliente y no tiene apetito. Pues ¿qué se hace con él? Si no quiere ó no puede comer una cosa, darle otra, y si está triste, hacer que salga á paseo para distraerse, resultando de ello que se va fraguando una calentura catarral, ó una enfermedad gástrica, cuando á quedarse el paciente en casa, á dejársele á dieta y á administrarle un ligero laxante, habría recobrado su bienestar y evitado las contingencias que siempre sobrevienen.

Pero en donde la negligencia y falta de educación en el asunto que estamos tratando, puede producir resultados fatales es en lo relativo á traumatismos y accidentes fortuitos. Supongamos el caso, tan frecuente, de una hemorragia externa por herida ó lesión de un vaso, venoso ó arterial. Nada espanta y aturde tanto á la familia, y al transeunte, como la salida de sangre. En ta'es casos se atiende á todo menos á lo que conviene. Se aplican encima de la herida trapos y más trapos, y á veces barro; se venda, y se vuelve á vendar; y azorados corren todos y nada hacen, y gracias si se atiende á conducir al paciente á la Casa de Socorro ó á llamar al primer facultativo que la suerte depara. Y tan sencillo como sería este primer auxilio si hubiese instrucción y... sangre fría. Si la hemorragia sale de un solo punto aplicar el dedo, limpiado, sobre el vaso; si escapa en masa aplicar paños y algo más, pero que los primeros sean limpios, y el algo un astringente, puesto que fácilmente se encontrará agua, esencia de trementina y si no vinagre. Habida cuenta de que la primera cura de las heridas es la principal y casi la decisiva para el éxito que se busca, ¡cuánto bien resultaría si el pueblo se convenciera de que la primera condición en las heridas, traumatismos y afectos quirúrgicos es la limpieza, es la asepsis!

Aparte de la mayor ó menor gravedad para el paciente según el modo de ser tratadas las lesiones desde los primeros momentos, hay otras consideraciones, las relativas al Código penal en unos casos, y en otros á las prescripciones vigentes hoy relativas á los accidentes del trabajo. Tanto puede variar la marcha de las lesiones según sean las circunstancias, no del crimen, no del accidente fortuito ocasionado por una máquina, sino las relativas á los auxilios que se

presten de momento, que podrá el delincente ser incluido en casi cada una de las clasificaciones del Código penal, ó el patrono cargar con responsabilidades muy diversas. Véase un caso: Un instrumento cortante movido por mano alevosa ó agitado por los aparatos ó máquinas, que obligan á cumplir con aquel precepto: *ganarás el pan con el sudor de tu rostro*, lesiona la arteria radial. Si hay una persona perita que aplica el dedo, limpiado, sobre el corte, hasta poder proceder á la ligadura del vaso, cabe una curación rápida, y en tal caso, en juicio de faltas, podrá arreglarse la parte legal. Que se aplica barro, paños sucios; se aprieta ó venda el brazo, etc.; es probable la infección y que dure la imposibilidad para el trabajo veinte días, ó más de veinte días, y deberán entonces ser consideradas las lesiones como menos graves ó graves. O bien la hemorragia continúa á pesar de los tópicos dichos, ó hay momentos de abandono y un síncope acaba con todo; ó en otro caso la infección asciende, se generaliza y ocasiona ó la larga la pérdida del sujeto. Cabrá entónces contra el autor, por lo que se relaciona con la herida y según sean las circunstancias que acompañen, la calificación de homicidio ó quizás otra peor.

Resulta de ello, que el hecho de autos fué uno, que la máquina de la fábrica ocasionó un dano, y que éste, aparte del hecho en sí, y sólo por las circunstancias dependientes de los demás, que nada tienen que ver con aquél, ha dado unas ó otras consecuencias, de las cuales salen perjudicados: 1.º El paciente. 2.º El patrono ó el agresor, que deberán sufrir responsabilidades muy distintas. 3.º El concepto de la educación popular, en sentido sanitario, que no resulta como debiera; y 4.º El que debe merecer una ley penal que absuelva ó castiga, y en este caso en grados distintos, no según el hecho en sí, sino según circunstancias completamente ajenas al mismo.

Que cierta cultura en tales materias debería producir frutos excelentes no hay que dudarlo, pero que tal educación pueda lograrse entre nosotros, eso lo vemos más difícil. Se ha intentado algo en este sentido. El propio Dr. Casala, hace poco tiempo, cuando parte de nuestra patria se hundía en el Océano, siendo nosotros escarnio del mundo por los pecados de todos y más de los gobernantes; cuando podía temerse que las bombas de aquellas gentes, amantes de la

civilización y enemigos de la barbarie (como han probado luego en Filipinas), viniesen á arrasar nuestros hogares, el Dr. Casals organizó dentro de su batallón, y en breves días, un cuerpo de samaritanos que hubiese podido prestar servicios excelentes. Han sido premiados por la Sociedad de Amigos de la Instrucción, en certámenes públicos, obritas destinadas á propagar conocimientos útiles y necesarios para dar los primeros auxilios en casos de medicina y cirugía de urgencia; el actual presidente, el sabio cuanto modesto Dr. Anfruns, aprovecha cada año la salida del almanaque de San Isidro para ilustrar al pueblo rural en tal sentido. Pero ello no basta, debería organizarse en forma debida la enseñanza samaritana para que diera resultados positivos.

Será ello factible? Entendamos que sí en cuanto á encontrar instructores, lo vemos difícil en lo relativo á encontrar quiénes busquen ó acepten tal educación. Lo Sociedad iniciadora del proyecto, cuenta con elementos suficientes en buenos deseos y erudición; además hay en esta capital Centros adecuados, como son las Casas de Socorro y los Dispensarios municipales que podrían servir de base; existe el benemérito cuerpo de la Cruz Roja, siempre solícito y dispuesto á procurar el bien de sus semejantes, y tantos otros que se prestarían, sin duda alguna, á formar un cuerpo de Sanitarios. Pero lo difícil es encontrar público, personal, que asista con asiduidad á los curallos, que lea con detención las obritas de propaganda, que tenga constancia en hacerse digno de un título que significaría, para quien lo poseyera, un galardón de suficiencia y otro de caridad.

El problema será estudiado, y si se cuenta con probabilidades se planteará. Que dá resultado? Podría por ello felicitarse á sus iniciadores y tener cada uno de los que hayan contribuido, la satisfacción que produce toda acción meritoria. Que no los dá? Pues no será perdido el tiempo, algo se aprovecha de toda propaganda en buen sentido, no siempre al primer impulso surgen las obras buenas y si no un día será otro que la necesidad se imponga y se responda al llamamiento.

DR. XERCAVINS.



Indicaciones de la Intervención quirúrgica en el tratamiento de la gastrosucorrea

Por más que en el terreno teórico, cuando de combatir una enfermedad se trata, dase siempre la preferencia á la indicación causal, por aquello de que quitada la causa desaparecen los efectos; es lo cierto que en la práctica común y ordinaria no siempre se obra en consonancia con esta afirmación, y que el número de enfermos en los cuales la indicación causal es la base del tratamiento, es relativamente exiguo.

Desde luego, claro está, que esto se debe en gran parte á lo mucho que le falta á la Medicina para llegar al conocimiento completo de las diversas enfermedades que afligen al género humano, por lo cual desconociéndose la causa productora de muchos de dichos estados morbosos, claro está que hoy por hoy es á menudo imposible cumplir la indicación causal, por no tener base en que apoyarla.

Pero prescindiendo de esto, cuyo recuerdo casi nunca, encuéntrase el práctico, con relativa frecuencia, ante enfermos cuyo síndrome morbozo es bastante claro para descubrir la enfermedad que el sujeto padece, y cuya etiología y patogenia son bien manifestas, á pesar de lo cual sería pueril pretender combatir la causa, ya que las lesiones producidas por ella han evolucionado de un modo tal y con tanta intensidad, que aun cuando fuera posible y hasta tal vez fácil, corregir por completo la causa productora del actual estado morbozo, el enfermo poco ó nada adelantaría, por cuanto las lesiones quedarían, cuando menos, estacionadas en el mismo estado.

Entre los muchos ejemplos demostrativos de la verdad de lo que antecede, podrían citarse las endocarditis de origen reumático; las esclerosis cerebrales, medulares, hepáticas, etc., de origen alcohólico; las estrecheces uretrales consecutivas á blenorreas, etc., etc.

Casos son estos que por lo comunes se ven todos los días, y en los cuales dase un lugar muy secundario al tratamiento etiológico, sobre todo en cuanto se refiere á una terapéutica activa.

En efecto, ¿qué concepto formaríamos del práctico que

en presencia de una lesión del endocardio (insuficiencia de válvulas ó estrechez de orificios) de origen claramente reumático, se limitase únicamente á tratar la diatesis, causa de la enfermedad actual?

Y lo dicho con respecto á esta enfermedad, podría repetirse en el caso de que se intentara la supresión absoluta de bebidas alcohólicas, como á tratamiento único de esclerosis cerebrales, medulares, arteriales, etc., bajo el pretexto de que al abuso de este agente, se deben las lesiones actuales.

Del mismo modo es indudable que tendría un fracaso, quien intentara corregir una estrechez uretral, con solo hacer desaparecer hasta el último resto de una antigua blenorrea, causa eficiente bien manifiesta de la actual enfermedad.

De manera, pues, que en definitiva son muchos los casos, en los cuales aun cuando el práctico llamado á tratarlos conozca de un modo claro y positivo su verdadera causa, y el modo como ha obrado, en manera alguna se limitará á usar el tratamiento causal, por cuanto las lesiones producidas por tal ó cual agente, han adquirido un desarrollo que requiere tratamiento especial y peculiar, independiente, en absoluto á veces, de la causa que los produjers.

Teniendo en cuenta este orden de ideas al tratar de instituir un plan de tratamiento para un gastrosucoréico, la cuestión de la conveniencia ó no de la intervención operatoria, se presenta relativamente fácil.

Por de pronto huelga, respecto al particular, el problema de la etiología, el cual es á veces tan difícil de resolver que raya en lo imposible. En cuanto al estado actual del enfermo, que es lo que debe constituir el punto donde se apoye la indicación de la intervención quirúrgica, bastará tener presente que lo que podríamos llamar *síndrome patognomónico* de la gastrosucorrea, pues gracias á él se descubre su existencia, viene constituido por la estrechez pilórica, la gastroectasia y la hipersecreción de las glándulas pépticas.

Por lo que se refiere á la estrechez pilórica, sabido es que puede ser anatómica ó funcional debida á una contracción espasmódica del esfínter á consecuencia de una irritabilidad exagerada, ó bien de una excitación anórgica.

Si la estrechez es anatómica, debida á una cicatriz, á

una brida, etc., etc., la intervención quirúrgica se impone para su curación, pues claro está que ningún agente farmacológico ensanchará la luz del orificio pilórico; en cambio cuando la estrechez es puramente funcional, cuando el píloro es suficientemente capaz, pero por una ó otra causa se espasmódiza y cierra la salida del estómago, reteniendo los alimentos en su interior; entonces es indudable que una terapéutica racional, unida á un buen régimen dietético, prolongados ambos el tiempo que sea preciso, darán al fin cuenta de la enfermedad.

En cuanto á la gastroectasia, hay que evitar el confundir, como con sobrada frecuencia se hace, la dilatación con la distensión gástrica, términos que tienen una significación muy distinta, aun cuando se refieren á diversos grados de una misma lesión, ó sea aumento de capacidad del estómago.

El estómago se halla sencillamente distendido, cuando sin lesión intrínseca de su fibra muscular está aumentado de volumen; cuando á consecuencia de comidas abundantes y repetidas la fibra gástrica reacciona con pereza, por lo cual antes de recobrar su propio volumen nuevos alimentos van á llenar su interior; en estos casos cuando la fibra muscular es aun capaz de reaccionar, aunque con dificultad momentánea; cuando conserva aunque amortiguada su elasticidad, entonces es cuando hay distensión gástrica, y en estos casos el tratamiento fármaco-dietético basta.

En cambio cuando la lesión está más adelantada, cuando la fibra muscular completamente relajada es incapaz ya de contraerse y reaccionar, recobrando sus primitivas dimensiones; cuando el estómago conserva constantemente idéntica capacidad, tanto si está lleno como si está vacío; entonces hay la verdadera dilatación gástrica, y en este caso la intervención quirúrgica se impone, pues solo el tratamiento operatorio puede corregir tamaña lesión.

Por último la hipersecreción por sí sola puede considerarse en principio como á corregible siempre por los medios farmacológicos y dietéticos, y solo una serie de fracasos consecutivos á planes seriamente meditados y puestos en práctica con rigurosa escrupulosidad, podrán decidir al práctico á aconsejar la intervención quirúrgica.

De modo que, en resumen, la operación se impondrá: 1.º, siempre que haya estrechez anatómica del orificio pilórico; 2.º, en los casos de verdadera dilatación gástrica, y finalmente en todos aquellos casos en que sin existir de un modo positivo, ninguna de dichas lesiones, hayan fracasado todos los planes instituidos; ya por ser de suyo insuficientes para dominar la enfermedad, ya porque, y esto es lo más frecuente, el enfermo no haya tenido la paciencia y constancia que se requiere, para llegar á la curación de una enfermedad de la índole de la gastro-sucorrea.

CÉSAR TOMÁS.

SECCION BIBLIOGRAFICA

Tratado elemental de Obstetricia para Guía de la Matrona, por el doctor D. Juan Bertrán y Vallée.—Acta de la sesión inaugural que la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona celebró en Enero de 1904.

Con el título de *Tratado elemental de Obstetricia para Guía de la Matrona* ha publicado el distinguido Profesor libre de Obstetricia Dr. D. Juan Bertrán y Vallée, un interesante volumen de 335 páginas en 4.º mayor.

El Dr. Bertrán y Vallée, divide su importantísima obra en catorce partes.

En la primera se ocupa de la Anatomía y Fisiología de los órganos de la mujer, cuyo principal fin son las funciones de reproducción; en la segunda, describe la embriología; en la tercera, el embarazo; trata en la cuarta de la sepsis y antisepsis, cosa que no debe olvidar nunca la Matrona en el ejercicio de su Profesión. En la quinta parte, ó sea en la referente al Feto á término, hace consideraciones acerca de la Anatomía, Fisiología y de la actitud del Feto en la cavidad uterina.

Pasa en la sexta parte á ocuparse detenidamente del parto, dividiendo dicha sección en nueve capítulos, en los que trata sucesivamente del parto en general; de los fenómenos del parto, dividiéndolos en precursores, fisiológicos y mecánicos; de las presentaciones y posiciones en particular, describiendo de una manera clara y concisa cada una de ellas, capítulo que por sí solo acredita de verdadero prác-

tico al autor á la par que de Maestro peritísimo en la enseñanza de tan importantísima asignatura.

Hace atinadas observaciones acerca del mecanismo del alumbramiento y de los cuidados que necesita la mujer después de éste. Se ocupa en los capítulos siguientes del Puerperio fisiológico y de la asistencia á la mujer en los días que siguen al parto, para entrar de lleno en la séptima parte en lo referente á la asistencia del infante después de nacida. En esta parte y en los capítulos en que la divide se ocupa con gran atención de los cuidados al recién nacido inmediatos al parto; de la Higiene y de la lactancia, haciendo observar las ventajas que se obtienen para el infante con la lactancia materna; aconsejando si ésta no es posible la lactancia por medio de la nodriza y en último caso la artificial, recomendando eficazmente la esterilización de la leche que se emplea, citando á este objeto diferentes procedimientos.

Para á ocuparse en la octava parte del embarazo y parto múltiple, prestando solamente su atención, por ser lo más frecuente, el embarazo y parto gemelar.

La Patología del embarazo, que es á lo que se refiere la novena parte de su Tratado, comprende las enfermedades que pueden observarse en la mujer embarazada, las enfermedades del huevo, la muerte del feto, el aborto, el parto prematuro espontáneo y el embarazo extra-uterino.

En la décima y undécima parte se ocupa de la Patología del puerperio y de la del recién nacido.

En la parte correspondiente á las distocias, ó sea la duodécima, hace observar el Dr. Bertrán la necesidad de ser llamado el médico para su resolución, pues el parto en estos casos puede ser peligroso tanto para la madre como para el feto.

En la décimatercera parte se ocupa de las operaciones obstétricas, cosa más bien de la incumbencia del Médico que de la Comadrona, pero con el fin de que ésta esté enterada de algunas manipulaciones de urgencia ó como ayudante del tocólogo da alguna idea para que le pueda servir de guía.

El tratamiento médico ocupa exclusivamente la décima cuarta parte.

Y en el final de la obra transcribió el Dr. Bertrán y Va-

llee los principales artículos del Código penal á que se refieren las disposiciones legales que debe conocer la Matrona, lo propio que los más interesantes artículos de la ley provisional del Registro civil.

Con lo anteriormente dicho puede deducirse la importancia y utilidad de la Obra que nos ocupa.

El Dr. Bertrán al escribir este tratado, aunque declara en su prólogo que se ha servido de obras españolas y extranjeras, basta sólo el leerla para hacerse cargo de que quien la escribe no necesita de otros, sino que la experiencia y la práctica le han dado la autoridad suficiente para publicar tan interesante volúmen.

Y con el fin de que la comprensión de las importantes materias que en él trata sean más fáciles, ha intercalado en el texto gran número de grabados que hacen la obra más amena é instructiva.

Reciba el Sr. Bertrán Vallés por su bien escrito *Tratado de Obstetricia* nuestros plácemes, con la seguridad de que no ha de ver defraudadas sus esperanzas, no solo como *Guía de la matrona*, como modestamente lo titula, sino como obra de consulta para los médicos.

La *Academia Médico Farmacéutica*, de Barcelona, ha publicado el acta de la sesión pública inaugural que celebró en 29 de Enero de 1901.

En ella se ve el discurso que leyó el socio Dr. D. Antonio Auet, acerca el *Tratamiento de los quistes hidatídicos abdominales*. Empieza el Dr. Auet por decir que los quistes que se desarrollan en el hígado son debidos no solamente á la larva de la tenia equinococens, sino también á otras muchas clases que tienen allí su asiento. Enumera después las diferentes clases de quistes que se desarrollan en la cavidad abdominal para entrar de lleno en la explicación del cómo se forma el quiste hidatídico, único de quien se ocupa detenidamente. Admite como causa etiológica única los huevos de tenia, sin negar por esto ciertas causas predisponentes, los traumatismos, por ejemplo, citando al efecto trabajos de Kirmison, Brain, Tillaux y otros.

Explica después el mecanismo de la infección, exponiendo luego los distintos procedimientos que se han pro-

puesto y empleado para la curación de los quistes hidatídicos.

Trata de la punción, demostrando de una manera clara los inconvenientes de la misma. Pasa por alto el método de los cáusticos propuesto por Recamier para fijarse detenidamente en la laparotomía, hace atinadas observaciones acerca la marsupialización y de la extirpación con enucleación, haciendo ver con Baraduc, que si esta operación es de gran lucimiento para el cirujano que la practica, es de pésimos resultados para el enfermo, mostrándose partidario de la *Incisión seguida de sutura sin drenaje*, haciendo notar que la única contraindicación sería la supuración, no dándole a esta la importancia que algunos han querido suponer.

Y termina su notable discurso lamentándose de que eminentes cirujanos españoles, y sobre todo de los de esta capital, Barcelona, no publiquen las observaciones que en el transcurso de su práctica puedan hacer, con el fin de ilustrar á sus compañeros, deduciendo de esto, que ignorando los enfermos nuestros adelantos se van al extranjero en busca de su salud, creyéndose incapaces de practicar con tan buenos ó mejores resultados que aquellos, operaciones que también practicamos.

En la propia sesión se ocupó el Dr. D. Carlos Calleja de las *alteraciones de la orina en las gastropatías*. El ilustrado catedrático de nuestra Facultad de Medicina al ocuparse de las alteraciones que en la orina puede ocasionar las gastropatías lo hace aportando datos de observación propia, demostrando que con un buen examen urológico se puede precisar mejor el diagnóstico y prestar indudable ayuda al juicio pronóstico, por cuanto puede marcarnos la intensidad, número y calidad de las perturbaciones nutritivas generales acarreadas por cada una de las gastropatías.

Se duele bajo este punto de que la ciencia no esté tan adelantada como sería de desear, pues tenemos un imperfecto conocimiento de la fisiología de la nutrición, lo propio que de los cambios que sufren los alimentos en el interior del protoplasma; pero no desfallece y espera mucho de las recientes conquistas de la química biológica y del más perfecto conocimiento de la fisiología celular.

El trabajo del Dr. Calleja es verdaderamente notable y

no dudamos que abre grandes horizontes en el estudio de las gastropatías.

A. Rius.

REVISTA DE ACADEMIAS

El Ateneo de Alumnos internos de nuestra Facultad de Medicina, celebró el día 7 del pasado mes en el Anfiteatro de dicha Facultad, la sesión de clausura del presente curso y de las tareas Académicas.

Abierta la sesión por el Excmo. Sr. Rector de la Universidad, se procedió á la abertura de los sobres que contenían los nombres de los autores premiados en el concurso últimamente celebrado, resultando ser D. Eduardo Peregrinau, para la Memoria que lleva por título «Descripción clara y sucinta de la uroscopia clínica con su valor semiológico», y el Sr. González Marmol, resultó premiado por la Memoria «Cartilla preceptiva para la curacion de las heridas».

Leyó acto continuo el Secretario del Ateneo, D. Martín Martí, un bien escrito discurso dando á conocer los muchos trabajos en que se había ocupado el Ateneo en el curso que acaba de finir.

Luego D. Francisco Ferrando, Presidente del Ateneo, leyó un notable trabajo titulado «Contribución al estudio del tratamiento moderno de los aneurismas aórticos».

Dió término á la sesión el Dr. Rodríguez Méndez, pronunciando un improvisado discurso felicitando al Cuerpo de Alumnos internos y dando las gracias á los asistentes.

El Cuerpo de Alumnos internos del Hospital de la Santa Cruz, se reunió el día 10 del pasado Mayo con el objeto de proceder á la abertura de los sobres que contenían el nombre de los autores premiados en el último concurso y proceder á la lectura de las Memorias agraciadas, resultando ser con el premio del Dr. Rodríguez Méndez, D. José Vintro, y con el accésit D. Francisco Rodríguez; con el premio del Dr. Vargas, D. Andrés Salazar, y con el accésit D. Jaime Montero.

El Dr. Martínez Vargas, que ocupaba la presidencia,

dió las gracias á la concurrencia y ofreció un premio para el próximo concurso.

Terminó el acto después de breves palabras del Presidente Sr. Salazar.

A. Rius.

CONCURSOS

INSTITUTO MÉDICO-FARMACÉUTICO DE BARCELONA

Cumpliendo este Instituto el acuerdo tomado en sesión del 13 de Enero 1902, abre un concurso para el año 1902, entre los estudiantes de Medicina y Farmacia, con arreglo al siguiente

PROGRAMA

SECCIÓN DE FARMACIA.—*Premio del Instituto.*—125 pesetas en metálico al mejor trabajo sobre «Preparación de los vinos de hemoglobina, iodo-tánico fosfatado y quina y cacao, limpios é inalterables. Presentación de muestras.»

Premio del Dr. Genoté.—100 pesetas en metálico al mejor «Trabajo práctico sobre el ensayo crioscópico de medicamentos».

SECCIÓN DE MEDICINA.—*Premio del Dr. Rodríguez Méndez.*—125 pesetas en metálico al mejor trabajo sobre «Aguas que se beben en Barcelona: origen, cantidad, caracteres físicos, químicos y bacteriológicos. Enfermedades que producen y modo de evitarlas».

Premio del Dr. Bonet.—125 pesetas en metálico al mejor trabajo sobre «Esbozo clínico de las infecciones que se observan en la ciudad de Barcelona».

Premio del Dr. Martínez Vargas.—Un instrumento médico al mejor trabajo que trate de «Etiología de las inflamaciones pulmonares. Presentación de piezas histológicas y microbiológicas. Aplicaciones profilácticas».

Premio del Dr. Tarruella.—100 pesetas en metálico á la mejor «Contribución experimental al estudio de la secreción interna renal.»

Premio de los Dres. Comas y Prió.—Un álbum de Radiografías clínicas originales al mejor «Estudio comparativo

sobre el valor de los más usuales procedimientos físicos de exploración diagnóstica.

Por cada premio el Instituto concederá á los autores del trabajo el título de Socio agregado.

También se reserva el Instituto la facultad de conceder el mismo título á los autores de otros trabajos que no habiendo alcanzado premio sean merecedores de un accésit.

Las memorias presentadas deberán reunir las siguientes condiciones:

1.º Estar escritas con letra muy clara.

2.º Estar redactadas en catalán ó castellano.

3.º Expresarse el nombre del autor y el punto de su residencia dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre se pondrá un epígrafe, que ha de haberse escrito también al principio de la Memoria.

4.º Ser dirigidas á la Secretaria del Instituto (Riera San Juan, núm. 6, 2.º), en donde se admitirán hasta las doce de la mañana del 31 de Octubre próximo.

5.º Finalmente, presentarse las Memorias sin firma ni rúbrica, no debiendo ser copiadas por sus autores respectivos, ni aparecer siquiera con sobrescritos de su letra.

Los pliegos de las que obtuvieron premio serán abiertos y los de las restantes quemados, en la Sesión pública inaugural de 1903, en la que, sabidos los autores de las Memorias que hayan sido premiadas, serán llamados por el señor Presidente, quien les entregará el título si asistieren al acto.

Sólo á los autores de las Memorias que hayan obtenido premio ó accésit dará permiso el Instituto para publicarlas.

La Corporación se reserva el derecho de poder hacer una tirada de ellas.

Barcelona, Enero de 1902.—EL PRESIDENTE, *Gonzalo Roqueta*.—EL SECRETARIO, *Agustia Prió*.

MISCELANEAS

Hemos recibido el número 1 y 2 de *La Medicina Práctica*, Revista mensual de Medicina, Cirugía y Farmacia, que se publica en San Fernando (Cádiz).

También hemos recibido el *Boletín Médico*, Revista científica y profesional que se publica en Lérida.

Gustosos devolvemos el cambio.

El Dr. D. Sebastián Recasens, distinguido ginecólogo catalán, ha sido nombrado, después de brillantes oposiciones, Catedrático de Obstetricia y Ginecología de la Universidad Central.

Reciba el Dr. Recasens nuestra más sincera felicitación.

El día 1.^o de los corrientes se procedió en el local del Colegio de Médicos de esta provincia á la votación para la renovación de cargos de la subcomisión de Distrito, resultando elegidos los mismos señores que formaban la Junta anterior.

Desde el próximo número empezaremos á publicar en forma de folletín, un Tratado elemental de intoxicaciones y envenenamientos, que será el primero de una serie que nos proponemos publicar.

El Director de la «Revista de Medicina y Cirugía prácticas», Dr. Rafael Ulecia y Cardona, ha publicado un folleto, referente á su viaje á Mónaco, como delegado de La Asociación médica nacional, que, en unión del Dr. Cortezo, comisionado con el mismo objeto, han representado á nuestro país en aquel Congreso de periodistas médicos. Los grandes elogios que hace de nuestra Casa de Salud nos impiden el ocuparnos, con los elogios que en justicia merece, de dicha publicación.

FORMULARIO

Úlcera de la córnea:

Vaselina.	10 gramos.
Iodoformo porfirizado	10 centigramos.
Clorhidrato de cocaína.	5 »

III.

Cuando termina el primer periodo de la úlcera y cuando la córnea empieza á cicatrizar se pone la siguiente pomada:

Lanolina.	10 gramos.
Calomelanos porfirizados.	10 centigramos.
Dionina.	5 »
m.	

Hemorroides:

Vaselina.	} aa. 10 gramos.
Lanolina.	
Calomelanos.	5 centigramos.
Extracto tebáico ó de belladona.	20 »
m. uso externo	

Lavativa alimenticia:

Caldo.	140 gramos.
Yemas de huevo núm. 6	
Vino.	20
Cloruro de sodio 2 cucharaditas de las de café.	
m.	

Se inyecta tibia, muy lentamente y estando el enfermo acostado.

Píldoras tónicas:

Fosfato ferroso.	2 gramos.
Extracto de quina.	1 »
Extracto de ruibarbo.	50 centigramos.
Arseniato de sosa.	20 miligramos.
m. y h. a. s. 20 píldoras.	
(Para tomar dos ó tres al día.)	

Contra la tos:

Dionina.	15 centigramos.
Glicerina.	} aa. 8 gramos.
Jarabe simple.	
Solución de citrato de potasa.	80 gramos.
m.	

Dosis: Una cucharadita de las de café cada tres ó cuatro horas.

Tuberculosis pulmonar:

Tintura de iodo.	20 gramos.
Ioduro potásico.	2 »
Glicerina.	40 »
Jarabe de corteza de naranjas.	50 »
Agua.	900 »

m.

Dosis: Una cucharada grande dos veces al día, antes de
de las principales comidas.

Píldoras contra las cardiopatías con congestión hepática

Polvo de digital.	} aa 5 centigramos,
Polvo de escila.	
Resina de escamonea.	
Calomelanos.	1 centigramo.
Escipiente.	c. s.

para una píldora: H núm. 15.

Tomar 5 por día fuera de las comidas durante tres días,
ó bien:

Polvo de digital.	} aa 5 centigramos.
Polvo de escila.	
Calomelanos.	
Extracto acuoso de corne- zuelo de centeno.	10 centigramos.
Escipiente.	c. s.

para una píldora, H núm. 15.

Tomar 5 por día durante tres, fuera de las comidas; vigilar
con cuidado las encías (estomatitis mercurial) durante
la administración de estas píldoras y los días que si-
guen.

Fiebre palúdica perniciosa.

Monoclorhidrato de quinina.	3 gramos.
Antipirina.	2 »
Agua destilada.	6 »

M. para inyecciones hipodérmicas.

Cada centímetro cúbico contiene 30 centigramos de sal de
quinina.

CASA DE SALUD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ORTEU, 41 y 43 (San Fervasio de Caselles).

MASAGE

Sección especial para señoras, á cargo de Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

SESIONES EN LA CASA Y A DOMICILIO

á precios convencionales.

ETER ANESTÉSICO
de Pedro Muñoz

El más puro y mejor preparado de cuantos
se fabrican.

PREMIADO
con las más altas recompensas en cuantas
Exposiciones ha tomado parte.

Debido á su excelente pureza se pueden hacer las eterizaciones con perfecta confianza del anestesiado y del anestesiador.
Se vende en frascos esmerilados de 100 y de 250 gramos.

De venta en las principales farmacias y en casa del autor:

Carme.—Capellades.—Barcelona

JARABE DE CLOROFOSFATO DE CAL GELATINOSO ALMERA

es el preparado de fosfato de cal
DE MÁS FÁCIL ABSORCION
y el más ASIMILABLE, superior á todos sus similares
PRECIO: 12 REALES FRASCO

JARABE ALMERA

de clorato de cal gelatinoso,
CON GUAYACOL, EUCALIPTOL Y YODOFORMO.
BRONCORREAS, GANGRENA DEL
PULMÓN Y TISIS PULMONAR.

Cada cucharada contiene 5 centigramos de guayacol, 10 centigramos de eucaliptol y medio centigramo de yodoformo
PRECIO: 14 REALES FRASCO

NUEZ DE KOLA GRANULADA SOLUBLE ALMERA

PRODUCCIÓN ESPAÑOLA

Este preparado es superior al extranjero (Aster), contiene no más que los principios activos de la Nuez de Kola y resulta mucho más económico.

Tónico sedativo
Antineurasténico
Regulador del Corazón

Cada 5 gramos ó sea una cucharadita de tomar café contiene 10 centigramos de Cafeína.

Precio: 10 reales franco. Frascos de medio kilogramo á 48 reales, resultando todavía más económico.

Se vende en el despacho central: Xucla, 21, Farmacia y en el Laboratorio Fábrica de San Juan de Vilasar.



CASA DE SALUD DE
NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ORTEU, 41 y 43 (San Ferrn de Cassoltes).

MASAGE

Sección especial para señoras. á cargo de Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

SESIONES EN LA CASA Y A DOMICILIO

á precios convencionales

ETER ANESTÉSICO
de Pedro Muñoz

El más puro y mejor preparado de cuantos
se fabrican.

PREMIADO

con las más altas recompensas en cuantas
Exposiciones ha tomado parte.

Debido á su excelente pureza se pueden hacer las eterizaciones con perfecta confianza del anestesiado y del anestesiador.

Se vende en frascos esmerilados de 100 y de 250 gramos.

De venta en las principales farmacias y en casa del autor:

Carme.—Capellades.—Barcelona

BOLETIN CLÍNICO

DE LA

CASA DE SALUD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ESTABLECIDA EN SAN GERVASIO DE GISSOLAS (BARCELONA).

SUMARIO.

TRABAJOS ORIGINALES.—Recuerdos de la primera campaña de Cuba, por el Dr. Morales.

Papel que desempeñan las fosas nasales en la profilaxia y tratamiento de la tubercu-osis pulmonar y laringea, por Cristóbal Costa. Trad.

Sección Pedagogica, por C. Tomás.

Neurología.—El Excmo. Sr. Marqués de Guadalerza.

Miscelánea.—Farmulorios—Anuncios.

TRABAJOS ORIGINALES

RECUERDOS DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE CUBA

¡Cuántas veces, al ver pasar á un regimiento, en días de parada ó formación, con uniformes tan brillantes y limpios, marchando al compás de una sofestiva banda de música, se me habla ocurrido pensar en las bienandanzas que *aparentemente* ofrece la vida militar! ¡Qué orgulloso me sentía en mis interioridades al vestir por vez primera el uniforme de primer ayudante médico! ¡Pero qué lejos se encontraba mi ánimo de pensar en las penalidades y fatigas que me esperaban en la campaña de Cuba!

Abandonar la titular de médico de un pueblo, en donde el profesor resultaba un *verdadero esclavo*, después de agotar toda clase de paciencias, y verse después de afortunada oposición con la espléndida paga de capitán en Ultramar, contando solo veintidos años, en cuya edad todas las ilusiones tienen cabida, eran motivos más que suficientes para creermé transportado, por arte de encantamiento, hácia un verdadero Paraíso, centro de todas las felicidades terrenales. Sali del pueblo—en donde había ejercido mi noviciado profesional—sin volver la cara atrás para no recordar mis profundas torturas; pero mandando efluvios de mi cariño

hacia las personas queridas que no podía olvidar un instante.

El tren marcha por suave pendiente con resoplidos de vapor. El *asmático* tiene fêreos pulmones y no conoce el cansancio. Veo á lo lejos las últimas casas del pueblo al volver la cara *inconscientemente*; dirijo mi último adiós á los sitios que para mí tienen cariñosos recuerdos de la infancia y tristísimos resentimientos de vida profesional. Viene á mi memoria el antiguo adagio:—ninguno es profeta en su tierra—como si quisiese significar que los individuos no deben estar pegados al *terruño* como las plantas. Si los adagios pasan como axiomáticos é hijos de un profundo pensamiento ¿cómo se dice: *à tu tierra grullo ausque sea con un pie?* A ello me exponía si de un balazo me dejaba una de las piernas en la campaña de emboscadas y guerrillas que iba á emprender con uno de los batallones del ejército expedicionario de Cuba.

Pasa el tren frente á la iglesia de un derruido convento, en cuyo templo se dá culto á la hermosa Virgen, patrona del pueblo. Desde el fondo de mi alma invoco su auxilio: bendita costumbre que me enseñaron cristianamente mis padres, y que ha constituido en mí un perenne hábito en las situaciones graves de la vida.

Ya el tren pasó del término municipal, atravesando por las entrañas de granito de aquellos colosos que se llaman los Gaitanes, y en donde la Naturaleza ha querido formar contrastes entre un valle de naranjos y limoneros y lo abrupto de la elevada sierra, encanto de geólogos y viajeros.

Quedan pueblos detrás, y el tren pasa el límite de la provincia. Llego á Cádiz, término del viaje, quedando en expectación de embarque, después de la presentación que, de ordenanza, hay que verificar al jefe militar.

El día 2 de Noviembre de 1870 me embarco en el vapor «Marsella» con varios oficiales, 700 voluntarios y siete médicos militares. ¡Día de difuntos; *mal agüero!*—me dice la patrona.—Nunca he sido supersticioso; y le respondo: los que han muerto marchándose en otros días, son también por dicho motivo.

Me disgusta ver un vapor pequeño y viejo para tanta gente. Es un barco *costero* y va á realizar una travesía su-

perior á su capacidad; pero ¡cosas de España! urge mandar tropas, la Transatlántica no tiene barcos dispuestos, pues los que reúnen condiciones han ido antes y no han vuelto. Hay que emplear lo que se encuentra ¡¡qué importa la vida de tantos seres!!

El barco zarpa, girando en la espaciosa bahía y dirigió mi *adios* á la blanca ciudad, que parece anclada entre las espumosas olas del Atlántico.

No he podido dormir en toda la noche: el barco se mueve como agitado por convulsiones epilépticas, cual si protestase del viaje que le hacen desempeñar.

Al rayar los primeros tintes del alba subo á cubierta y veo muy cerca una hermosa fragata con todo su velamen desplegado y en rumbo contrario al nuestro.—¿A dónde va ese barco?—le pregunto á un oficial.—A España—me respondió, dándome otras noticias con la cortesía propia de los marinos españoles. ¡Confieso mi flaqueza de espíritu en aquellos momentos! Tuve envidia de sus tripulantes! ¡Adios velero!—díjete en las interioridades de mi pensamiento—lleva á España el recuerdo y el cariñoso *adios* de uno de tus hijos. Pronto estarás en aguas españolas. ¡Dios sólo sabe cuándo las volveré á ver y en qué condiciones, si es que llego á verlas!

Como en la juventud la tristeza tiene paso ligero, pronto trabé amistades con los médicos militares, con el Jefe de la expedición—que murió á los pocos días de llegar á Cuba por la fiebre amarilla—, los oficiales y algunos pasajeros que iban empleados á Puerto Rico y Cuba, y la alegría reinó en nuestros juveniles ánimos. Uno de los compañeros era un consumado *caxcanista*: joven alegre y de *sueltas articulaciones*, que nos hacía *desternillar de risa*, imitando á los célebres artistas, que por aquel entonces llamaban la atención en Madrid, en el baile de moda. Unos andaluces que cantaban por lo *jondo* emulando las glorias de Silverio y su *escuela flamenca*, eran el *pie forzado* de las tertulias sobre cubierta. Otro, no era mal pianista, y sus dedos se convertían en torrentes de armonía, haciéndose aplaudir con justicia y entusiasmo.

La nota discordante del pasaje era un juez de Puerto Rico y á quien iba estrechamente recomendado un modesto empleado, ya de edad, que trocó su antiguo oficio de cal-

derero por servir al Estado en la colonia, gracias al diputado del distrito. El calderero oía con singular complacencia los augurios y profecías de los médicos, que tomaron por su cuenta *llevarle la cabeza* con sueños de oro, de las muchas cantidades que iba á lucrar en su nuevo destino. Le decía uno: en un año, *sin ensuciarse las manos*, lo menos ahorrará cinco mil duros.—Esto—decía el otro—sino tiene la suerte de recibir las gratificaciones que suelen dar los que tienen asuntos pendientes en las oficinas, que generalmente triplica la cantidad dicha. Cuando ya habían preparado *el terreno*, se aproximaba, como por casualidad, otro *de tanda* y le decía: Usted lleva un destino superior; un pariente mío en menos de un año trajo una fortuna y se construyó una casa y compró multitud de finca, viviendo hoy de sus rentas. Estos ecos eran más agradables al oído del calderero, pues todo lo creía de buena fe, que los martillazos sobre el cobre que había dado hasta entonces aquel buen operario y posiblemente malísimo empleado.

El Juez tenía un carácter sumamente grave y censuraba en alta voz todo lo que hacía la juventud alegre y bulliciosa. Creíase el buen hombre un representante de aquellos jueces históricos que tenían poder ilimitado, y veía con marcado disgusto que el pobre calderero diese oídos á nuestras fantásticas profecías.

El Juez llegó en sus inconveniencias hacia los médicos á una situación intolerable, y en *consejo secreto* se acordaron una serie de medidas, que los *conjurados* pusieron en práctica para castigar al *tirano*.

Un día, al comer y probar el vino, notó que era amargo como el acibar, lo que acibaró su carácter dando gritos en destemplados tonos. En otra comida al partir el panecillo, salieron multitud de plumas de gallina. Nuevos gritos y protestas, quejándose al capitán, el que le manifestó que determinase concretamente á las personas que ocasionaban tales desafueros, con pruebas evidentes.

Un día que parecía más tranquilo se encuentra envuelto en la servilleta un periódico manuscrito que se titulaba *El Océano* y en la sección de anuncios se leía: *Pérdida*.—En la calle de estribor—en cuya banda tenía dicho señor el camarote—se ha perdido una monstruosa nariz como el espolón de un navío—aludiendo á la del juez—que llegó á

Puerto Rico la punta dos días antes que el «Marsella». Nos miró con aire iracundo, y proseguimos comiendo sin darnos por aludidos en el asunto de la broma.

La situación se ponía cada vez más tirante. El *señor feudal* no se dignaba dirigirnos la palabra. El capitán hacía la *vista gorda*, no dando importancia á dichas *travesuras*, y el juez seguía cada vez más inconveniente, pues el representante de las leyes hablaba de retornos al saltar á tierra.

Dormía el calderero en el mismo camarote que el juez y en la litera de encima. Este se acostaba muy temprano y el primero mucho más tarde. Uno de los *conjurados* entró en el camarote, cuando los dos estaban en cubierta, y con un cortaplumas cortó la lona que sostenía la colchoneta de encima, pero dejando algunos débiles hilos que sostuvieran la cama y sus cubiertas, aparentemente en buenas condiciones.

Al llegar la noche, poco después de la cena, como de costumbre, se acostó el juez, y al calderero se le *entretuvo* en cubierta hasta muy tarde, haciéndole cálculos sobre lo que aborrearía en su nuevo empleo y lo mucho que podría comprar, cuando de retorno llegase á su pueblo, en donde la propiedad rústica tenía poco valor. Se despidieron todos los médicos, y antes de que el calderero bajase á su camarote, se apostaron en el inmediato—ocupado por ellos y algunos oficiales—para oír lo que sucedería. En efecto: poco después se oyó un ruido extraño, lamentos, horrosos gritos, abrir con estruendo la puerta del camarote y salir el juez en *ropas meaores* llamando al camarero, el que revissada la lona, vió que estaba cortada por *crimial mano*. Entonces subió de panto el furor del *feudal*, llamando para singular combate á los *malandrines*, autores de la fechoría; en tanto que el calderero se lamentaba del susto y el empujón consiguiente que le dió el juez al encontrarse encima con una inoportuna carga. Acudió el capitán, que conoció en seguida la *verdímber* de la conjuración, y puso paz en los ánimos, prometiendo *hacer justicia*, cuando se supiese con *cortesía* quiénes eran los autores del hecho, que el juez lo atribula á los médicos, pero sin las pruebas que el capitán del barco le pedía.

Quedaron las relaciones completamente interrumpidas entre el juez y los médicos (y algunos oficiales subalternos,

que hacían causa común en la conjuración), no así el calderero que, á escondidas de su protector, venía á escuchar los agradables cálculos financieros referentes á su nuevo empleo.

En uno de los días de navegación notamos casos de viruela entre algunos soldados. Se les aisló en la enfermería, del mejor modo posible, hasta llegar á Puerto Rico, en donde fueron desembarcados, ingresando en el Hospital militar.

Pocos días después de pasar frente á las Islas Maderas, y estando en pleno Golfo de las Damas, se inicia un horroroso temporal. Creo que en todas las ocasiones de mi vida no habré visto la muerte tan cerca. Las olas barrían la cubierta con empuje extraordinario, que al chocar con los entrepuentes y escaleras, levantaban montes de espuma que parecía estruendosa cascada ascendente. Crujían los mamparos con estridente ruido. La comida se hacía difícil por la imposibilidad de sostener los utensilios, á pesar de los medios que se aplican en los barcos en casos de esta naturaleza. La tropa estaba encerrada en las bodegas para que no dificultasen las maniobras y evitar los peligros consiguientes.

El capitán y los oficiales no ocultaban sus temores ante las condiciones del barco para luchar con el huracán. Anochece, y un tinte sombrío se dibujaba en todos los rostros, por más que algunos hacían alarde de valor y despreocupación. El barco daba unos terribles bandazos y entraba el agua por un costado para salir por otro. Creí que aquella noche quedábamos sepultados en lo profundo del Océano. Me acosté bajo el peso de terrible presentimiento; y en las *penumbras* de agitado sueño, me veo inundado de agua; me levanto sobresaltado de la litera; subo á cubierta, creyendo que el barco se hundía, y veo que no solo permanece á flote sino que el temporal había cesado en gran parte. Caido de agua, bajo al camarote en donde se habían despertado los demás compañeros; llamamos al camarero de guardia, el que pudo cerrar el ventanillo que abrió una ola, causa de nuestro conflicto é improvisado baño.

La navegación se hace en días sucesivos por mar tranquilo; renace la alegría; el juez se digna saludarnos dentro de la gravedad que le impone su futuro cargo, y como si

hubiese olvidado las *pequeñas sorpresas* de la conjuración. Hace días que no vemos barco alguno en la *espantosa soledad* del Océano. ¡Cuando se contempla esa inmensidad, qué grande aparece Colón!

Un día de mar tranquilo, se oye de pronto un ruido y voces de la gente de la máquina. Hay avería y el barco queda parado como una *boya*. Esta enojosa situación dura ocho horas. Es la rotura de un tubo de goma y pronto se compone. Mas como todas las desgracias vienen juntas, como dice el refrán, á los dos días se abre en la caldera una perforación y sale el vapor á chorro y con estruendo, que envuelve al barco en una espesa niebla. Catorce horas parados, hasta que se pudo restablecer la normalidad.

Atravesamos el mar de los *Fagares*, que parecía un prado encharcado, y que tanto asustó á las tripulaciones que llevaba Colón. ¡Cuánto yodo deben almacenar dichas plantas!

Al día siguiente se vió la silueta de la Isla de S. Thomas. Poco después la de Puerto Rico. Vamos á entrar en bahía y las montañas de la costa se ven con su hermoso arbolado. Al doblar la punta del Castillo, el barco saluda con la bandera, y muchos soldados de la fortificación y de nuestro vapor dieron un estruendoso grito de *viva España*, cuyo eco vibró en el anchuroso espacio como recuerdo querido á la madre patria. Da el barco fondo y desembarcamos. El juez nos *da la mano de amigo*, estando en tierra, y nos invita en un café próximo, en donde se brindó por la amistad de todos los buenos españoles.

Creo que después de habernos conocido, no le disgustaba nuestra compañía. Nos despedimos del Calderero, á quien se dió un hurra por el *futuro millonario*.

Al oscurecer sale el barco y pasamos al día siguiente costearo por la Isla de Santo Domingo y Haití. Dos días después vemos la Isla de Cuba—Costa Norte del Departamento Oriental.—Llegamos frente á Nuevitas al siguiente día. El barco lleva una marcha lentísima. Antes de entrar en el Canal de las Bahamas se desencadena un fuerte temporal con viento Norte. Veo la costa y aquí no me intimida tanto el temporal, quizás contando con que soy un regular nadador; por más que estas esperanzas salen completamente defraudadas en un naufragio. El capitán ordena en-

trar en el puerto de Nuevitas por arribada forzosa. Pone la bandera de auxilio y tira el cañonazo de reglamento. Todo fué inútil; no salió ningún práctico y entonces decide *capear* el temporal mar adentro. La noche fué horrible; por fin amaina el temporal y seguimos adelante, costeando por el Norte de la Isla.

A. MORALES PÉREZ.

(Se continuará.)

PAPEL QUE DESEMPEÑAN LAS FOSAS NASALES
en la profilaxis y tratamiento de la tuberculosis pulmonar y
laríngea, por el Dr. M. Mignon (de Nice).

Después de haber hecho constar la extensión de los extragos de la tuberculosis, entramos en un periodo de lucha contra ella y no debemos ahorrar ninguno de los medios que se nos presentan, ya sea para evitar la enfermedad, ya sea para combatirla.

También creemos la ocasión favorable, para llamar la atención sobre un conjunto de hechos acerca los cuales se han ocupado mucho los rinologistas y que merecen ser tomados en consideración por todos aquellos que se interesan en el estudio de la tuberculosis: esperamos además poder deducir conclusiones útiles para la profilaxis y tratamiento de esta afección.

Sabido es que el contagio de la tuberculosis se hace sobre todo por medio del aire; es el vehículo del bacilo de Koch más frecuente que los alimentos, que permiten por otra parte, ser esterilizados por la ebullición. Pero cuando el aire es todavía nocivo á pesar del uso de las escupideras, á pesar de la práctica de la desinfección, á pesar de todas las precauciones que se han hecho conocer para impedir la propagación de la enfermedad, las fosas nasales pueden en ciertas condiciones detener ó por lo menos disminuir el peligro que nos amenaza.

Pasando por las vias respiratorias superiores, el aire se descarga de una parte de su contenido al mismo tiempo que sufre modificaciones de presión, temperatura ó higró-

metría. Polvos y microbios encuentran en las fosas nasales numerosos obstáculos que detienen la mayor parte de ellos dejando pasar el aire. Se da uno cuenta fácilmente de este hecho comparando las mucosidades de un mismo individuo según que resida en medio de las agitaciones de París, o por el contrario permanezca en el campo. En el primer caso se comprueba que el pañuelo está manchado de abundante polvo negro, que es inútil examinarlo al microscopio por considerarlo como peligroso. Para probarlo han hecho experiencias Lannelongue, Achard y Gaillard; la muerte de cobayos tuberculosos ha sido precipitada por la insuflación de este polvo, y muchos animales han sucumbido á causa de bronco-pneumonías. Estas experiencias confirman las observaciones de la élitea; en el hombre la inhalación del polvo parece jugar un papel importante en la génesis y en la evolución de la tuberculosis pulmonar.

Al mismo tiempo que el polvo, los microbios contenidos en el aire inspirado se depositan sobre los pelos del vestibulo nasal y en menor número sobre la superficie de la mucosa.

A causa de su papel de filtro es debido que el interior de la nariz presente al rededor de su entrada una flora microbiana tan rica; así lo prueban las averiguaciones de B. Frankel, Hack, Strauch, Lorwenberg, Netter, Rajek, Reimann, von Besser, Thost, Deletti, Pansen; se encuentra el bacilo de la tuberculosis con bastante frecuencia en las personas que no presentan ningún signo de la enfermedad (Straus). Pero si en lugar de examinar las secreciones del vestibulo nasal se recojen las secreciones normales de las partes profundas de la mucosa, se obtiene un resultado muy diferente.

Según las observaciones hechas por Würtz y Lermoyez el moco nasal que se obtiene por la excitación de una pituitaria sana, no contiene generalmente microbios. Sin embargo, á veces se encuentran bacterias patógenas en la nariz de individuos sanos.

Thomson y Hewlett y Piaget han comprobado la rareza de los bacilos en la mucosa pituitaria; otros autores al contrario, Klemperer, Malato, no son de esta opinión; Park y Wright dicen también que se encuentran constantemente más ó menos bacterias en el interior de las fosas nasales. En

tre estas opiniones parece muy natural admitir que los microbios disminuyen de frecuencia á medida que se penetra en el interior de las fosas nasales, quedando retenidos en gran número por las superficies húmedas que encuentran al principio de su paso. A esta razón de importancia capital puede añadirse la acción más ó menos bactericida del moco nasal. En efecto, las experiencias de Würtz y Lermoyez y de Piaget prueban que el moco nasal es muy mal medio de cultivo. El poder bactericida que le reconocen estos autores no es admitido por Park y Wright; apoyan su opinión sobre dos ó tres casos infructuosos, y sobre todo sobre los hechos conocidos de persistencia del bacilo de Loeffler en las fosas nasales de convalescientes diftéricos (casos de Legendre y Pochon, Sevestre, Netter, etc.) ó en la nariz de estudiantes que cuidan enfermos.

Pero estas observaciones tienden por el contrario á probar que la virulencia de estos bacilos puede ser atenuada por el moco, en vista de que no se desarrollan. ¿Porqué no ha de suceder lo mismo con el bacilo de la tuberculosis encontrado en las fosas nasales de individuos indemnes, expuestos al polvo cargado de bacilos? (Straus).

Nos parece que el moco nasal tiene un poder bactericida relativo, suficiente para luchar contra ciertas infecciones é insuficiente para impedir las todas. El bacilo de Koch, á pesar de no perder completamente su virulencia, no puede escaparse del todo á esta influencia á la cual se añade la acción fagocitaria de los leucocitos que se encuentran en las fosas nasales (Metchnikoff, Violet).

Nuestra hipótesis está además basada sobre la clínica; las fosas nasales, todos sabemos que son mucho más refractarias á la tuberculosis que el resto del árbol respiratorio á pesar de ser las primeras vías expuestas á la infección. Todas las averiguaciones hechas sobre este punto lo demuestran ampliamente (Cartaz, Thorwald, Riedel, Raulin).

Willigk sobre 476 autopsias de tuberculosos ha encontrado la tuberculosis nasal solamente una vez; Bryson Delavan en 103 lesiones buco-faríngeas no ha descubierto más que 4 casos de lesiones nasales. Este carácter refractario de la mucosa pituitaria á la tuberculosis, ha sido objeto de ensayos terapéuticos. Fauvel ha tratado tuberculosos con

algún éxito, por medio de inyecciones de extracto orgánico de mucosa nasal de cabrito y de carnero.

Para que esta defensa del organismo se haga en buenas condiciones, es preciso que la mucosa nasal no sea alterada en sus modificaciones patológicas; éstas al mismo tiempo que impiden su función protectora, provocan trastornos favorables á la infección tuberculosa. A menudo tenemos ocasión de observar la relación que existe entre el catarro y los trastornos respiratorios. Según Freudenthal el catarro retro-nasal, debe considerarse como uno de los puntos de partida de la tuberculosis pulmonar, y nuestras observaciones coinciden completamente con la de este autor. Durante la permanencia de más de dos años en el Asilo de Convalecientes de Vincennes, hemos tenido ocasión de examinar é interrogar numerosos tuberculosos en periodos diversos y también de asistir al desenvolvimiento de esta afección en un gran número de convalecientes indemnes clínicamente al principio de su estancia. También hemos tenido la satisfacción de ver adoptar por el Congreso de 1898 el voto que emitimos, es decir que no sean llevados enfermos tuberculosos á los asilos de convalecientes abiertos para otra clase de enfermos. Teniendo en cuenta la predisposición que su afección reciente daba á estos enfermos, nos ha llamado la atención el estado de sus fosas nasales; el catarro retro-nasal existía casi constantemente, acompañado con una frecuencia particular de lesiones diversas que acarrecaban más ó menos á la obstrucción.

Sin haber hecho estadísticas, cuyo poco valor en casos idénticos es de todos conocido, no podemos ser de la opinión de Fletcher Ingals, que al contrario de Freudenthal, sostiene que la tuberculosis pulmonar es más rara en los individuos afectos de catarro nasal; para defender estas estadísticas el autor admite que el catarro nasal va acompañado á menudo de un estado hiperémico, mientras que la tuberculosis se vea en los estados anémicos.

La tos sola por los trastornos que provoca sobre toda la extensión de las vías respiratorias, pone ya al sujeto en malas condiciones de defensa. Y cada uno de nosotros conoce la acción de las lesiones nasales sobre el aparato respiratorio. Tan pronto provocan tos solamente y al mismo tiempo una perturbación en la respiración como consecuen-

cia del espasmo glótico y bronquial (Ruault, Francois, Franck, Gaston), tan pronto conducen á lesiones laringotraqueo-bronquiales, que favorecen la infección (Ruault, Cox, Scheppegrell.)

El conjunto de estos hechos nos permite, pues, establecer sólidamente nuestra opinión y considerar como un peligro de infección tuberculosa el mal funcionamiento fisiológico de la mucosa nasal (catarro nasal, rinitis atrófica) ó la insuficiente permeabilidad de las fosas nasales (rinitis congestiva ó hipertrófica, desviaciones ó crestas del tabique, tumores quísticos ú otros, vegetaciones adenoideas, etc.)

Si en lugar de considerar al sugeto sano, siempre más ó menos expuesto al contagio, examinamos la situación de los enfermos ya infectados, estamos obligados á admitir que participan del mismo peligro que los individuos sanos, á pesar de ofrecer menos resistencia. Además, el estado de las fosas nasales tiene una influencia sobre la eficacia del tratamiento que deben seguir y vamos á procurar demostrarlo. La cura por medio del aire ha sido siempre considerada de una importancia capital; se hará bien sometiendo á los enfermos en las mejores condiciones de ambiente; pero cómo podrá aprovecharse de ellas si las fosas nasales dificultan la respiración? El aire debe entrar en los pulmones en tan grande cantidad como sea posible para favorecer la hematosis. Se sabe que en un mismo tiempo y bajo un esfuerzo igual la nariz deja pasar una mayor cantidad de aire que la boca; los experimentos neumográficos de Mendel por medio del rinómetro lo prueban perfectamente. No se puede, pues, pensar en compensar por la respiración bucal una respiración nasal defectuosa: no ignoramos tampoco los numerosos inconvenientes de esta sustitución (faringitis, laringitis, etc). El aumento de la permeabilidad nasal permitiendo la absorción de más oxígeno favorece la producción de hemoglobina. Lichtwitz y Sabrazes han comprobado que después de la operación la sangre de los adenoideos se modifica en el sentido de la fórmula normal; se produce un aumento de glóbulos rojos y una disminución de glóbulos blancos, la primera siendo debida seguramente á una mejor hematosis y la segunda á la supresión del tejido adenoideo. La insuficiencia de la oxigenación no es,

pues, el solo inconveniente á que conduce la obstrucción nasal; impide también al aire inspirado sufrir útiles modificaciones.

La mucosa nasal, en efecto, obra sobre la temperatura y la humedad de este aire, á menudo demasiado frío ó demasiado seco; regulariza la presión durante el acto respiratorio á condición de que pueda seguir libremente su trayecto normal; al mismo tiempo que descargándole de los principios nocivos de que ya hemos hablado (microbios, polvo) produce en su composición cambios químicos importantes. Goodall ha estudiado las variaciones de calor, de humedad, de presión y de trayecto producidas en el aire de la respiración en las diversas afecciones de las fosas nasales. De ello resultan cambios importantes que explican, aparte de la acción microbiana, las afecciones formando la insuficiencia nasal, es decir, el catarro naso-faríngeo, las inflamaciones buco-faríngeas, laringeas, traqueo-bronquiales (Ruault, Cox, Scheppegrell) y hasta el enfisema, provocado de un modo experimental por Conneau.

Tales son las consecuencias variadas de la insuficiencia nasal; es bien evidente que si obran sobre el individuo normal disminuyendo su resistencia al contagio, tienen una influencia todavía más funesta en los tuberculosos, cuyo punto de partida del tratamiento consiste en absorber la mayor cantidad posible de oxígeno y evitar toda causa que pueda conducir á un estado inflamatorio del árbol respiratorio.

Ahora que hemos establecido el papel pernicioso de la insuficiencia nasal, se impone una cuestión: ¿Cuándo se podrá decir que hay insuficiencia nasal? Evidentemente esta es una cuestión de apreciación. Al lado de la obstrucción completa (congénita ó debida á la presencia de tumores, adherencias, etc.), existen casos mucho más numerosos en que ella es solamente relativa (rinitis hipertrofica, desviación ó crestas del tabique, vegetaciones adenoides, etc.); otras veces las fosas nasales no llenan por completo sus funciones, ya sea porque son demasiado anchas, ya sea sobre todo porque son asiento de modificaciones patológicas (rinitis atrofica, infecciones nasales). No creemos necesario apreciar con exactitud la permeabilidad de la nariz y de emplear para examinar un sujeto á este punto de vista sea

un rinómetro, sea uno de los métodos preconizados por Zwaardemaker, Kayser ó Jacobson. Se podrá en general resolver la cuestión fácilmente apreciando la manera en que penetra y sale el aire de la respiración y sobre todo examinando con el espéculum y el estilete el estado de las fosas nasales. Este examen es tanto más útil en cuanto que muchas personas respiran bien de un lado y muy mal del otro, no apercibiéndose de ningún trastorno; el médico no debe, pues, esperar á que el enfermo se queje de dificultad respiratoria, pero que le examine bajo este punto de vista, si se trata de un candidato á la tuberculosis, ó con más razón de un tuberculoso.

También creemos de importancia en razón del papel que pueda tener la costumbre de indicar á los enfermos la utilidad de respirar por la nariz; es de desear que esta recomendación se haga extensiva en todos los medios sociales al mismo tiempo que las concernientes al uso de escupidoras, de la desinfección, etc.

La ignorancia sola del peligro puede favorecer el contagio cuando la respiración nasal es difícil; el médico debe juzgar si es insuficiente y tratar las lesiones casi siempre curables que la modifican. La tuberculosis es un peligro tan grande para la humanidad, que no debemos descuidar ningún medio que tienda al principio á evitarla á falta de mejores para aumentar las probabilidades de su curación.

«Archiv Intern. de Laryngologie, d'Otologie et de Rhinologie».

Trad. CRISTÓBAL COSTA.

SECCION BIBLIOGRAFICA

I. Acta de la sesión pública inaugural que la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, celebró en 30 de Enero de 1902.—II. Agua de Vila-roja.—Font de la Pólvera.—Análisis cualitativo y cuantitativo por el Dr. don José Casares y Gil, y Notas para su estudio médico, por don José Pascual y Prats.

I. La Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona siguiendo la tradición, largos años establecida, ha publicado en un folleto los trabajos que se leyeron al celebra

su reglamentaria sesión pública inaugural correspondiente al actual año.

Contiene en primer lugar, el referido folleto, el acta de la sesión inaugural, y á continuación la reseña de las tareas en que se ocupó la Real Academia durante el próximo pasado año, trabajo debido al secretario perpétuo de dicha corporación el Dr. D. Luis Suñé y Molist.

Principia el Dr. Suñé, haciendo un balance del personal que integra la Real Academia, dedicando un sentido recuerdo á los socios últimamente fallecidos y dando la bienvenida á los profesores que han llenado sus vacantes.

Refiere luego las relaciones que ha tenido la Academia con las Autoridades y con otras corporaciones científicas.

Relata á continuación las sesiones científicas celebradas en 1901, y termina su bien escrito discurso con la lista de los libros recibidos con destino á la Biblioteca de la Academia y dando cuenta del resultado del Concurso celebrado por dicha corporación en el año último.

El trabajo de fondo encargado al Dr. D. Juan Viura, trata de las «clases de Puericulturas» y es un estudio completo de cuanto hay que tener en cuenta, referente al cuidado que debe tenerse para con los niños.

Duélese el Dr. Viura de las elevadas cifras que arroja la mortalidad infantil y con serenidad de juicio y recto criterio, expone las circunstancias que influyen de un modo directo en que sea tan crecido el número de defunciones durante la primera edad del hombre.

Más no contento con esto, á continuación explica los medios que á su juicio debe poner en práctica la sociedad, para conseguir salvar la existencia de un gran número de seres, que hoy perecen y que debidamente cuidados tendrían una vida dilatada pagando con creces los bienes recibidos.

Como se ve el asunto es importante por demás, pues causa verdadera pena el considerar que pudiéndose arrancar multitud de víctimas á la muerte, se permite que esta namente su obra destructora, gracias al descuido y negligencia de quienes debieran impedirlo poniendo de su parte cuanto aconsejan de comun acuerdo, la ciencia de un lado y la humanidad de otro.

Por lo que respecta á la forma, el Dr. Viura ha estado

acertadísimo en el desarrollo de su trabajo, pues se lee con sumo gusto y á la par que instruye, interesa en gran manera.

Forman también parte del presente folleto, una síntesis demográfica de Barcelona correspondiente al año 1901, según datos proporcionados por el Dr. Comenge; el programa del concurso á premios del año 1902 y la lista del personal académico.

II. En el pueblo de Vila-roja, á unos tres kilómetros de Gerona, existen unos manantiales llamados «Font de la Pólvara» cuyas virtudes curativas estaban hasta el presente abandonadas. Deseoso el propietario de aquellas aguas de dar á conocer sus propiedades medicinales, ha publicado, reunidos en un folleto, un trabajo original del Dr. Casares y Gil, sobre los resultados obtenidos del análisis cualitativo y cuantitativo de las mismas, y unas notas para su estudio médico originales del Dr. Pascual y Prats.

Del análisis practicado por el Dr. Casares, cuya competencia es bien conocida, resulta de un modo evidente que las aguas de la «Font de la Pólvara» deben usarse como á bebida y no en forma de baño, debiendo clasificarse por su composición, colocándolas en el grupo de las bicarbonatadas cálcico sódicas manganosas, con la particularidad de que en estas aguas el manganeso puede descubrirse directamente, y de que existe en mayor cantidad que el hierro.

Su temperatura oscila alrededor de 13°, y tiene en disolución gran cantidad de ácido carbónico, que se desprende espontáneamente.

El estudio médico que de las aguas de Vila-roja hace el Dr. Pascual, es tan completo como puede exigirse tratándose de un manantial poco menos que abandonado hasta el presente.

Empieza dicho señor señalando la topografía del manantial, y apuntando curiosos datos históricos sobre el mismo; á continuación hace un estudio geológico describiendo la fauna y la flora de Vila-roja, describiendo luego el manantial, cuyas aguas por su gran cantidad de bicarbonato manganoso no tienen similares en España, pudiendo solo compararse á las de Borszek (Hungria).

En cuanto á las aplicaciones terapéuticas de las aguas de la «Font de la Pólvara», el Dr. Pascual, fundándose solo

en la experiencia clínica, y prescindiendo de los datos que el análisis aporta, las recomienda en los siguientes casos: anemia, dispepsia, gastralgia, catarro gastro-intestinal, infartos viscerales, enfermedades propias de la mujer, gota, linfatismo, escrófula y raquitismo. Está contra-indicada en los enfermos con fuerte hiperclorhidria, en los que tienen cancer ó úlcera gástrica, y en los asistólicos, arterio-esclerosos y en los tísicos en período avanzado.

Teniendo en cuenta estos datos, tan brillantemente aportados por el Dr. Pascual, no cabe titubear un momento en afirmar que las aguas de la «Font de la Pílvora» merecen en justicia ser declaradas de utilidad pública, pues cabe esperar de sus propiedades curativas grandes éxitos en todos aquellos casos en que su uso está indicado.

C. TOMÁS.

NECROLOGÍA

EL LXCMO. SR. MARQUÉS DE GUADALERZAS

Después de cerca un siglo de existencia, falleció en Madrid el día 3 del próximo pasado Julio, el Sr. D. Matías Nieto y Serrano.

Era el venerable marqués de Guadalerzas fundador y director de *El Siglo Médico*, y uno de los profesores que con más prestigio había sostenido el nombre de la ciencia médica española.

Tenia especial predilección por los estudios filosófico-médicos y era traductor de diferentes obras extrañeras y autor de otras originales de indiscutible mérito. Como decano de la prensa médica española era presidente de la Asociación que últimamente se había formado.

Descanse en paz el ilustre fiando y reciba su distinguida familia y la Redacción de *El Siglo Médico* la expresión de nuestro sentimiento.

MISCELANEAS

Hemos recibido el anteproyecto, de Real Disposición, que el Dr. Forné elevó al Colegio de Médicos de Madrid para su discusión, con el objeto de reorganizar la enseñanza clínica de la Medicina, en plazo breve, con los medios actuales y sin dispendio, por ahora, para el Estado, desamor-

tizando todo el material científico y clínico existente y utilizando todas las aptitudes de los médicos españoles.

Es un folleto digno de ser estudiado.

Se ha publicado el programa y reglamento por que se ha de regir la primera Asamblea general ordinaria de la Unión Médica Hispano-Americana, que bajo el Patronato de S. M. el rey y reina madre se celebrará en Madrid el 1.º y 2 de Mayo próximo.

Al entrar en prensa este número, hemos sabido con gran sentimiento la muerte repentina del venerable anciano y decano de los Cirujanos españoles el Ilre. Dr. D. Federico Rubio.

Descanse en paz el ilustre finado,

En el número siguiente honraremos su memoria como se merece.

FORMULARIOS

Purgantes para los niños:

Acite de ricino.	2 gramos por año de edad.
Escamonea en polvo.	4 á 6 centigramos.
Azúcar de vainilla.	5 gramos.
Leche.	20 á 30 gramos.

Para administrar en ayunas.

Maná en lágrimas.	5 gramos por año de edad.
Agua hirviendo.	30 gramos.

Filtrese. Se administra por la mañana en una taza de leche dulcificada con miel.

Puede emplearse también en enemas.

Maná en lágrimas.	30 gramos.
Foliculos de sen.	4 »
Café.	100 »
Agua hirviendo, c. s. hasta formar.	100 »
h. s. a.	

También puede administrarse la *maxila*, principio activo del maná, á dosis de 5 centigramos por año de edad.

Puede mezclarse con *miel, confituras, etc.*

Pueden emplearse también pastillas de *tamarindo*.

Sulfato de magnesio.	5 gramos.
Agua destilada.	10 »
Esencia de menta piperita.	1 gota.
h. s. a.	

(R. de M. y C. P.)

JARABE DE CLOROFOSFATO DE CAL GELATINOSO ALMERA

es el preparado de fosfato de cal
DE MÁS FÁCIL ABSORCIÓN
y el más **ASIMILABLE**, superior a todos sus similares
PRECIO: 12 REALES FRASCO

JARABE ALMERA

de clorato de cal gelatinoso,
CON GUAYACOL, EUCALIPTOL Y YODOFORMO.
BRONCORREAS, GANGRENA DEL
PULMÓN Y TISIS PULMONAR.

Cada cucharada contiene 5 centigramos de guayacol, 10 centigramos de eucaliptol y medio centigramo de yodoformo.
PRECIO: 14 REALES FRASCO

NUEZ DE KOLA GRANULADA SOLUBLE ALMERA

PRODUCCIÓN ESPAÑOLA

Este preparado es superior al extranjero (Aster), contiene no más que los principios activos de la Nuez de Kola y resulta mucho más económico.

Tónico sedativo
Antineurasténico
Regulador del Corazón

Cada 5 gramos ó sea una cucharadita de tomar café contiene 10 centigramos de Cafeína.

Precio: 10 reales frasco. Frascos de medio kilogramo á 48 reales, resultando todavía más económico.

Se vende en el despacho central: Xueca, 21, Farmacia y en el Laboratorio-Fábrica de San Juan de Vilasar.



EMULSIÓN FORCADA

LAUREADA CON EL PRIMER PREMIO, ÚNICO CONCEDIDO

en el Concurso de Emulsiones convocado por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona

Recomendada con suceso por la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña

La Emulsión Forcada fué la única premiada en el concurso por estar en su totalidad compuesta de aceite de hígado de bacalao con unido de verdad, sin el intermedio de substancias indigestas, extrañas é inútiles á la vida de nutrición y únicamente por la acción y virtud de un agente que por sí solo ya es un alimento digerible y poderosamente nutritivo, que mantiene disgregado el aceite en un grado tan sutil de división que facilita, directamente y sin fatiga al trabajo digestivo, su acción por las vías absorbentes y su total asimilación, y que convierte al aceite de hígado de bacalao, cuyo sabor es siempre ingrato, en una crema blanca, fluida, muy digerible, que se difunde en toda clase de líquidos, inofensiva al olfato, y tan agradable al paladar, que los niños la toman con fruición y los adultos sin repugnancia.

Es la forma mejor y por su fundamento científico la más racional para administrar con facilidad y agradabilidad su verdadero aceite de hígado de bacalao condensada su potencia nutritiva con la tónica reconstituyente de los plátanos, jarros de café y coca y de lograr una mayor rapidez en sus efectos y un aumento de su actividad é eficacia verdaderamente extraordinarios.

De venta en las principales farmacias

ETER ANESTÉSICO de Pedro Muñoz

El más puro y mejor preparado de cuantos se fabrican.

PREMIADO

con las más altas recompensas en cuantas Exposiciones ha tomado parte.

Debido á su excelente pureza se pueden hacer las eterizaciones con perfecta confianza del anestesiado y del anestesiador.

Se vende en frascos esmerilados de 100 y de 250 gramos.

De venta en las principales farmacias y en casa del autor:

Carme.—Capellades.—Barcelona

BOLETIN CLÍNICO

DE LA

CASA DE SALUD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ESTABLECIDA EN SAN SERVASIO DE CUSULAS (BARCELONA).

SUMARIO.

- TRABAJO ORIGINAL.—El Dr. D. Federico Rubio (Falleció en Agosto último), por la Redacción.
 Recuerdos de la primera campaña de Cuba, por el Dr. Morales.
 San Llorens del Munt. El monte y el pulmón, por el Dr. Pedro Vergés.
 REVISTA DE ACADEMIAS, por A. Rius.
 Miscelánea.—Formularios.—Anuncios.

¡EL DR. D. FEDERICO RUBIO Y GALÍ!

¡Falleció en Agosto último!

Ha desaparecido del mundo de los vivos una de las figuras más brillantes de la cirugía española en la pasada centuria. Era D. Federico—como le llamaban sus discípulos, amigos y clientes—un cirujano de una intuición clínica, tan sobresaliente en el diagnóstico, que muy pocos prácticos habrán podido superarle en esta manifestación de su privilegiada inteligencia. Dicen las opiniones del vulgo: que la Medicina es *obscura* y la Cirugía muy *clara*; pero el que haya pasado su vida en las clínicas puede comprobar por propia experiencia, que no son los diagnósticos quirúrgicos tan claros como el vulgo cree. Para D. Federico había problemas difíciles, pero en su discurrir con aquel método de exclusión para el diagnóstico, había muy pocos prácticos que le igualasen planteando un método de inquisitiva clínica tan lógico y tan fijo, que pocas veces equivocaba en el enfermo lo que su privilegiado talento había previsto y había podido ver con su clara inteligencia.

Era maestro por instinto propio, puesto que rebosando en él un gran caudal de conocimientos, no quería que quedasen estériles en el terreno individual. El mismo buscaba los discípulos y les obliga hasta por amistad—cuando estaba

ejerciendo en Sevilla—á que asistiesen á sus lecciones de Histología. ¡En aquella época en que los conocimientos histológicos estaban tan lejos de las aplicaciones prácticas de nuestros días! ¡En aquellos tiempos—como los de hoy, por desgracia—en que el alumno lo que deseaba era tener clientela y muchas vistas al recibir el título!

Cometió el gran error de insinuarse en la política activa de un país tan atrasado como el nuestro, en cuya *cordillera* se procura hundir las reputaciones mejor cimentadas. ¿Quién no recuerda una célebre carta, publicada en Sevilla, en que describía á D. Federico como ateo, pero llevado por la hipocresía arrodillado ante un crucifijo en la catedral y una *vieja beata* tocándole en el hombro y diciéndole: «¿ese no se le puede engañar? La República le nombró embajador en Londres, y los periódicos conservadores levantaron una verdadera cruzada, porque había repartido tarjetas de médico en la corte más aristocrática del mundo. El mismo don Federico tuvo de sus correligionarios una numerosa serie de ingraticos y decepciones. Y es que el criterio político de los partidos es muy rastroso y mezquino, pues admite ó rechaza con fuegos de entusiasmos ó con el odio del sectario, todo lo que no encaja en el estrecho molde de la humillante intransigencia.

El espíritu de aquel gran hombre no podía respirar en la inferta atmósfera de tan bajas pasiones, y hubo en su ánimo alientos de independencia, empujes de repulsión al ver la manera como los sevillanos y demás andaluces consideraban á la nueva forma de gobierno: incendiando las casas en Sevilla, imponiendo contribuciones onerosas de guerra, sin voto de Cortes, y llevando la desolación y la ruina á los fértiles campos de Andalucía, como espantables huestes del genio de la destrucción.

Establecido en Madrid, se destaca su personalidad quirúrgica por encima de recelos y prevenciones. Los tomos publicados referentes al Instituto de Terapéutica quirúrgica, son verdaderos modelos de clínica, en los que hay mucho que aprender. Tenia el Dr. Rubio una *fuerte exteriorización* para las ideas, sabía darles tal relieve que se cumplía perfectamente su programa: «llevaremos el caso clínico á la inteligencia del lector como si éste estuviera en la cabecera del paciente».

La muerte por eclampsia clorofórmica y los otros accidentes y complicaciones están estudiados y descritos con una firmeza de colorido y resalten de realidad clínica, que su lectura nos lleva á la sala, donde acontecen los hechos, identificándonos con el cirujano, que deja en nuestro ánimo todas las impresiones que agitaron su espíritu en los momentos que se realizaban los accidentes descritos. Le acompañamos en sus anhelos de esperanza y en el previsto fracaso, nos empuja en sus embates al triunfo quirúrgico y al soplo del desaliento en la derrota, cuando llega el fin mortal por la impotencia del Arte.

Presentó el Dr. Rubio en el Congreso regional de Sevilla una «Memoria referente á la circuncisión y su influencia en las razas». Muchos creyeron, que sería una de esas *originalidades* que se llevan á los Congresos médicos para *llamar la atención*. Los que conocían al Dr. Rubio no se equivocaron, al manifestar que sería un trabajo digno de tan gran maestro. La lectura y la meditación de dicha «Memoria» supere á toda clase de elogios.

No vamos á relatar los numerosos escritos de diversa índole, trabajo más propio del biógrafo, que se encargue de la crítica literaria de los libros del inolvidable finado pues nuestro objeto es presentar unas cuantas impresiones, referentes á la vida del que fué eximio maestro. Su descubrimiento: «*de la rotura del ligamento vertebral común posterior,*» es por sí solo un monumento de gloria científica. ¡Cuántos se han curado por la nueva idea y el tratamiento de dicha dolencia!

Uno de los primeros que curaron fué un prócer riquísimo; y al ver la cuenta de honorarios que le presentó el Dr. Rubio, pensó en litigársela, á pesar de obtener el beneficio de haber pasado de la paraplegia á la reintegración del completo fisiologismo. La señora del prócer, mujer de extraordinario talento y de una lógica no común, le dijo á su esposo: Si cuando estabas en la cama paralítico te hubieren dicho: ¿cuánto darías por curarte? ¿te hubiera parecido excesiva la cantidad? Reflexionó un momento ante aquella lógica tan natural y pagó su cuenta.

Practicó el Dr. Rubio una operación en un pueblo de la provincia de Sevilla á una señora muy rica y encopetada, que al remitirle los honorarios al profesor, le dijo á su ma-

yordomo: estos cirujanos ganan el dinero con muy poco trabajo. Con dos mil pesetas puede estar muy contento el Dr. Rubio. Este lo supo, y le contestó en una carta al remitente: he recibido dos mil pesetas *á cuenta* de las cinco mil que vale la operación.

Muchos decían que era exagerado en los honorarios, y nunca con menos razón pudiera decirse semejante aserto. Tenía conciencia de lo mucho que valía; veía menospreciados los servicios quirúrgicos; más que en sí propio pensaba en la clase; acostumbrado á un público egoísta y necio, capaz de gustarse en vicios y en empeños de amor propio cuantiosas sumas y misero en regatear al cirujano, procuró realzar la dignidad profesional; y mucho, pero mucho, tiene que agradecerle al Dr. Rubio la clase quirúrgica española.

Cuando las generaciones venideras pasen por la Moncloa y recuerden que allí están los restos del gran cirujano, verán destacarse sobre aquel hermoso pedestal de la Caridad y de la Ciencia, una magestuosa figura en el límpido ambiente del anchuroso espacio, y todos dirán: ¡por allí se va á la Inmortalidad y á la Gloria! ¡Luminosa estela marca su camino; luz refulgente alumbró el sagrado montículo!

Deja numerosos discípulos. ¿Quién heredará su bisturí? Pudo decir como Alejandro: al más digno de todos; *pero nadie las mueva sin que estar os pueda con Roldán á prueba*, como dice el antiguo romance.

Al operar en aquella sala, en donde el Dr. Rubio había obtenido tantos triunfos, parecerá, como si vagase por aquel recinto la misteriosa imagen del insigne cirujano, velando por el fuego sagrado de la Ciencia, que colocó á tanta altura en nuestra desgraciada España. (1)

LA REDACCIÓN.

(1) La última vez que le vimos estaba de paso en Barcelona. Nos telefoneó desde el hotel Falcón, á donde fuimos á saludarle, y nos dijo: Quiero visitar la Casa de Salud de Ntra. Sra. del Pilar.—Mucha honra nos dispensa V. en ello—le contestamos. Llevó á cabo su prometida visita, dándonos sus valiosos consejos, al ver algunos enfermos. Estando en el vestíbulo, al despedirse, le preguntamos por su opinión, y nos dijo estas frases, que nunca olvidaremos. Es la mejor Casa de Salud que hay en España; y muy pocas del Extranjero le esperan, tanto por su emplazamiento como por su grandiosidad, distribución y magnificencia. Estas frases pronunciadas delante de varios médicos y de hermanas de la Caridad dan una idea del concepto que pudo formar en su visita, tan honrosa para la Casa de Salud, un hombre cuyos labios no conocieron ni la adulación ni la mentira.

RECUERDOS DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE CUBA

(CONTINUACIÓN)

A la mañana siguiente nos sucedió un episodio raro y extraño, muy digno de narrar. A lo lejos divisa el oficial de guardia un vapor que nos seguía á toda máquina. Cambia de rumbo el nuestro y hace lo mismo el perseguidor para darnos alcance. Los pasajeros advertimos la maniobra y especialmente las conferencias y órdenes del capitán, hasta que éste declaró lo que pasaba, sin saber á qué causa atribuirlo. Entonces vinieron los comentarios y suposiciones: unos creían que se trataba de un barco filibustero, que, sabiendo las malas condiciones del «Marsella» y que llevaba tropa sin armamento, venía á dar un atrevido golpe de piratería; otros creían que los Estados Unidos habían declarado la guerra á España sin saberlo nosotros, pues á medida que el vapor se aproximaba, se veía que era de marina militar. En estas dudas sube un *contramaestre* á la *caja* del trinquete con un buen anteojo y pudo ver que se trataba de un vapor de guerra francés por su bandera. Este pasó después por nuestro lado cambiando los saludos reglamentarios en marina. El hecho tuvo su explicación al llegar á la Habana. Estaba en guerra Francia y Alemania, y pocos días antes hubo un desafío entre dos barcos: uno francés y el alemán «Meteoro», cerca de la Habana. El cónsul francés de este último punto telegrafió á la Martinica para que viniese un vapor de guerra que allí estaba de estación, y éste nos tomó por un barco mercante alemán, cuyas sospechas aumentaron al ver cambiar de rumbo al «Marsella», hasta que pudo convencerse que era un vapor español y tan inútil como *cuna vieja* surcando temerariamente los mares.

¡A los 24 días cumplidos llegamos al puerto de la Habana! No podrá decirse que el viaje no fuese acelerado, si se compara con las carabelas de Colón. Llegamos á la gran capital: presentación al Capitán general y después á descansar en la fonda de San Francisco para trasladarnos dos días después á la calle de la Muralla á una casa de huéspedes. A los pocos días se marcharon los oficiales á sus respectivos destinos, y á los siete médicos nos destinaron al

Hospital militar de San Ambrosio, situado en malas condiciones higiénicas en el extremo de la calle de Suarez, al objeto de que conociésemos prácticamente la fiebre amarilla. Esta fué nuestra aclimatación en la isla. Mas como médicos estábamos contentos con dicho destino, pues así veríamos *de cerca* una enfermedad que no conocíamos más que en los libros. Además, cada profesor visitaba una sala de enfermos y heridos; y después de la visita íbamos con un médico mayor—práctico muy afamado para dicha enfermedad—visitando todos los atacados de tífus icterodes, dándonos unas lecciones clínicas muy provechosas, y que nos sirvieron mucho en nuestra práctica ulterior.

La visita en un hospital militar se diferencia mucho de la referente á un hospital civil, y ésta, extraordinariamente, de una bien organizada Casa de Salud. En el primero, el médico está subordinado á un Reglamento quizás demasiado exigente y que quita muchas iniciativas. Tiene, en cambio, una puntualidad en el servicio subalterno que facilita mucho la misión del profesor. En el segundo, ya sea civil, exclusivamente, ó sea clínico, el profesor tiene más ancho campo, no solo para sus iniciativas, si que también para sus observaciones clínicas: no siendo los enfermos de una edad aproximada y de condiciones sociales también distintas, caso que, como es consiguiente, no se presenta en los hospitales militares. En éstos, los inútiles marchan á sus casas con licencia absoluta y queda manca la observación.

El Director del hospital era un *ordenancista absoluto*, pues nos obligaba, después de pasar visita, á un riguroso saludo militar al notificarle las novedades que habían ocurrido en el servicio. Obedeciendo á esta orden, un compañero le notificó un día, que en la sala habían muerto dos soldados durante la noche anterior. El Director le manifestó en duro tono de autoridad, que esto no eran novedades... pues las muertes ocurrían todos los días en los hospitales.

Duró el aprendizaje mes y medio, y adquirimos los conocimientos más indispensables en el diagnóstico de la fiebre amarilla, principal azote de los europeos que iban á la Habana.

Durante mi permanencia en la visita del Hospital, su-

cedió un hecho digno de la mayor censura, que voy á narrar en breves palabras. Entre los médicos militares que visitaban en el establecimiento, había un joven dotado de grandes conocimientos quirúrgicos y operaba con una destreza digna del mayor elogio. Este cirujano tenía una gran clientela en la Habana que le producía muy buenos honorarios. Había en su sala un soldado que padecía un cálculo vesical de gran tamaño. Pensó en practicarle la *talla*, y más bien como deferencia á compañeros ó como manifestación de verdadera modestia, consultó con los de mayor graduación, los que reconocieron al paciente y estuvieron conformes en la operación proyectada. Según el Reglamento, entonces vigente en los Hospitales militares, había que consultar la operación con el jefe local y pedir autorización para operar. Nombró éste una comisión, precisamente de algunos médicos que habían estado conformes con la indicación quirúrgica. Estos dicen al Jefe que la operación debe practicarse; pero él manifiesta que en el Hospital no se practica ninguna *talla* y que marche el enfermo á la Península, donde puede operarse. La comisión accedió á lo mandado por el *autócrata* y su informe fué á gusto del jefe local. Era de ver la indignación del operador, acallada por la ordenanza militar, y las *comparaciones* de los individuos de la comisión. El pobre cirujano *estaba en estudio* por el *Areopago* para lanzarlo á la desesperación, y pocos días después recibe su traslado al Departamento Oriental, teniendo que perder su clientela ó pedir la *absoluta*, siendo médico mayor. Creo que optó por lo último, al ver la manera como la inquina se cebaba en su merecida reputación, hija de su talento y de una gran constancia en el estudio.

A los pocos días de estar yo en la Habana, presentó su dimisión el Capitán general Sr. Fernández Caballero de Rodas, y fué nombrado para sustituirle el general Valmaseda, que se había hecho célebre por el paso del río Cauto y toma de Bayamo, que acababa de ser incendiado por los insurrectos.

Todos los Cuerpos nombraron sus respectivas Comisiones para despedir al primero y felicitar al segundo. A mí me tocó ser de la de Sanidad Militar, á cuyo frente iba un Sub-inspector de primera. En la Capitanía General no se cabía con tantas comisiones del Ejército y de los Volunta-

rios. Allí ví á un general negro, procedente de Santo Domingo, llamado Pueyo, tan valiente como falto de pericia militar, por lo que le declararon de cuartel, después de meter en una emboscada á la columna de su mando, de operaciones en Puerto-Principe: la que sufrió numerosas bajas que hubieran podido evitarse en opinión de los tácticos.

A. MORALES PÉREZ.

(Se continuará.)

Sant Llorens del Munt y los Pulmones

Agradablemente sorprendido por los efectos obrados sobre el pulmón por la residencia del enfermo en aquella atmósfera, no puedo resistir la tentación de dar á la publicidad mis impresiones gratas, transmitiendo, escuetas, cuatro observaciones, para que el mundo médico, más ilustrado, haga los comentarios á que se prestan.

No dudo de la sorpresa que á todos en general y á cada uno en particular va á causar la narración de los hechos, por mí observados. Si deseo no se ponga en tela de juicio la veracidad del relato que, quien me conozca, sabe perfectamente hasta donde llego mi veracidad; no obstante, si algún escéptico existiera, á quien interesara, con tomarse la molestia de venir por aquí podrá hablar y tomar el conforme de los mismos enfermos curados.

1.º J. P., de unos 40 años de edad, temperamento linfático nervioso, constitución robusta, solo perturbada por excesos en el trabajo y su juventud lividinosa que le llevó al balneario de Archeon, comerciante, con residencia en Asturias y soltero, hará unos seis años le acometió una pulmonía grippal en Gijón, cuyos peligros agudos pudo salvar; sin embargo no quedó resuelto el proceso neumónico, pasando á la cronicidad.

Tan pronto reintegráronse las fuerzas convenientes vino á esta su casa paterna en busca de mejor temperatura y del salubroso calor de la familia.

Contó que el esputo de la neumonitis era más que herumbroso, hemorrágico, que continuó aquí por algunos días siendo hemoptóico, con tos frecuente, esputos nummulares, poco mucosos ni aireados, precipitándose la mayor parte, desleídos, al fondo del vaso que contenía agua caliente.

Llevaba un pronóstico grave de los más afamados médicos de Oviedo y Gijón, con todos los cuales consultó, y cuyos indicaciones cumplió docilmente.

Los sítomas objetivos á mi examen eran los de estertor de grandes burbujas en el vértice del pulmón izquierdo, plano posterior, con bronco y egofonía, con su correspondiente matidez en toda el área escapular, como en el canal escapulo-vertebral. En el plano anterior los mismos fenómenos pleximétricos hasta el cuarto espacio intercostal; oscuro el ruido de expansión vesicular, con estertores subcrepitantes en la fosa subclavicular.

El pulmón derecho, aumentado el ruido respiratorio por el esfuerzo suplementario y sonoridad exagerada á la percusión.

Guardó el decúbito lateral izquierdo, inapetencia, catarro gástrico concomitante; ligera fiebre remitente, con sudores nocturnos y relativa demacración.

Diagnosticué de caseificación pulmonar, con su correspondiente pronóstico.

Consultó, luego de haber descansado de su viaje, su enfermedad con el Dr. Armangué, quien parece no fué menos optimista que los anteriores.

Visto el fracaso de todas las medicaciones, tomó el partido de subir al monte Sant Llorens del Munt, nuestro vecino guardián, con objeto de buscar el apetito perdido: no sólo alcanzó éste, sino que con inesperada satisfacción vió alejarse la tos, secarse la expectoración; inspirar con menos frecuencia y con más amplitud; aumentar la nutrición, renacer las fuerzas todas, hasta permitirle subir y bajar, con ligereza, aquellas rápidas pendientes.

Al mes y medio que bajó estaba resuelto por completo su proceso, no olvidándose cada año de venirse á visitar la salutífera atmósfera y habitar una pequeña temporada aquel desértico cenobio, vergüenza de Cataluña.

2.º M. M., 29 años de edad, temperamento linfático, con predominio del nervioso, natural de la provincia de Alicante, obrera en una de nuestras fábricas de algodón, sin otra anamnesis que la obligada anemia con dismenorrea por la confinación del aire y la falta de sol. Según referencias de la madre había muerto una hermana de tuberculosis aguda.

En plenos amores y próximo el suspirado himeneo, en Diciembre de 1899, la infección gripal se localizó en el pulmón izquierdo, desarrollando una pulmonía con bronquitis y pleuresía, igual á pleuro-neumonía catarral con fiebre de 40.º

El ciclo del mal terminó en el segundo septenario, integrándose completamente el pulmón, reabsorvidos los exudados y pequeños derrames pleuríticos.

Todo hacía esperar una terminación favorable de la convalecencia, cuyos períodos primeros corrió con fortuna.

No obstante, para enseñarnos cuán desmedrados andamos en nuestros pronósticos, merced á las bruscas oscila-

ciones de la presión y á las termo-higrométricas de aquel invierno, forzada á robar al tiempo su peculiar trabajo resolutivo, por la miseria de la familia, vino una recidiva.

Agudos dolores en los espacios intercostales 5.º y 6.º de ambos lados, tos continua con accesos intermitentes, seca y rebelde á los incidentes, incluso los narcóticos, disnea hasta la ortofnea que le obliga á sentarse en la cama, apoyada en una muralla de almoadas; intermitente cotidiana con fuertes escalofríos por las tardes, que no ceden á los antitépicos, quina y arsénico; abundantes sudores en las remisiones matinales; lengua seca y desnuda de su epitelio, sabor amargo, pérdida completa del apetito, náuseas, vómitos á la ingestión de todo líquido, por el hastío, diarrea abundante y fétida con enteralgia, insomnio y vértigo á todo movimiento de la cabeza.

Por el sufrir, ahita, la pobre muchacha cambió la moral, trocando el chispeante y gracioso gracejo meridional por el más seco y hurano.

Bronquios, pulmones, pleuras y pericardio, todo acababa ser teatro de la más grave infección.

Insonoridad pleximétrica en ambos planos; toda una orquesta con sonidos de variados timbres y tonos, chasquidos desde fina crepitación de la pequeña burbuja al de la ampolla *cavernosa*, suaves voces pleuríticas y brotes pericardíacos.

El corazón, impulsado por inervación potente, sorteaba con fortuna la situación.

A los dos días de aquel insulto brutal, á los beneficios de una fuerte revulsión *tímida equosa placat*, cedió el dolor que, cual cinturón, oprimía fuertemente las paredes torácicas, aumentó, en su consecuencia, la capacidad respiratoria, bajó la disnea; se levantaron los pulsos, perdiendo la pequeñez y frecuencia anteriores, por cesar la hiperquinesia del corazón, cobrando todos aliento, por irse ahuyentando poco á poco el peligro total.

Sin embargo, de aquella mejora, por haberse vencido los éxtasis y congestiones intercurrentes, apareció en el horizonte clínico un punto obscuro, á manera de esos cúmulos que presagian seria tormenta; persistió insonora la base del pulmón izquierdo que, en vía regresiva, en pocos días llegó al de la ulceración, abriéndose una *caverna* de centímetro y medio de diámetro, con expectoración purulenta, persistencia de la tos, intermitencia febril y sudores matinales, que con una ligera diarrea venía acentuándose la desnutrición que tronchaba en flor las ilusiones poco antes nacidas.

Los medios racionales, como los empíricos á que acudió, desesperada la familia, todos fracasaron por completo. ¿Qué hacer?

Por más que veíamos avecinarse el hálito mortal no

quise rendirme á discreción, esperaba con delirio la estación del verano para probar la influencia de ese grandioso pebetero, dicho Sant Llorens, necesitaba una prueba más y se me ofrecía.

La falta de medios materiales se oponía á mis deseos, también la incredulidad y orgullo de no atreverse á pedir auxilio á la beneficencia. Salvé esta dificultad y personalmente pedí los recursos pecuniarios indispensables á nuestra afortunada y noble Marquessa, entusiasta como la que más para el progreso de la Medicina, y, como siempre espléndida, aplauó la valla, facilitando el traslado de la enferma á la casa del propietario (Pobla) de la renombrada montaña.

En carruaje, todo lo posible del mal camino y después en caballería, pudo ser llevada en Julio del año anterior.

Pasó los primeros días alegre y animosa por la sugerión de la descada salud, mas sea por malas digestiones ó por la acción del frío, aumentó la diarrea que acobardó la enferma y enfermera (madre) y á los quince días de la experiencia se bajaron descorazonadas.

A pesar del contratiempo, notó mejoría grande en sus fuerzas que le permitian subir las pendientes de nuestras calles con menos fatiga en la respiración, se vino á mí despacho y ausculté.

Contra lo que esperaba noté mejoría sensible en la nutrición general, y el pulmón señalaba integración rápida; la fiebre había cedido á los tres días de respirar el aire perfumado del Mant. Desvaneci su pesimismo, insistí nuevamente en ese medio único curativo, y logré volvierá otros quince días que cumplió, logrando gran apetito, aumento rápido de fuerzas y agotados los recursos, bajó, curada por completo la lesión, sin nada de tos ni fenómenos morbosos á la auscultación. Volvió más tarde al trabajo del telar, hace un año en Sabadell, sin nuevos percances en la salud.

3.^a C. C. y C., niña de 6 años de edad, temperamento linfático decidido, tipo hermoso, rubia, hija de matrimonio consanguíneo en tercer grado. Dos hermanos del padre murieron en la juventud de tuberculosis pulmonar, lo que obligó á los tutores de este tercero, huérfano, á mandarlo á la Argentina, donde vivía un tío suyo, hoy su suegro.

Ya madre, como todos sus ascendientes, decididamente linfática, parece que en su infancia como todos sus hermanos sufrió una infección sífilítica, cosa muy fácil por lo que se cuenta de aquel país, en que tal *fulanito* se pasea libremente por la calle, contaminando directa é indirectamente á *lirios y troyanos*.

Verdad será el *excuso* cuando hace un año ha venido un hermano de ésta con objeto de curar una afección, que ha dado más de un disgusto á los médicos que hemos inter-

venido por no pensar en la especificidad, que se ha revelado últimamente por aquel aforismo *natura morborum curationes ostendunt* caso curioso que, á los treinta años de la infección, ha venido á manifestarse por el tubérculo en una pierua, jurando no haber habido otra manifestación anterior; tal como me lo cuentan lo digo.

El año próximo pasado y al poco tiempo del desembarque murió aquí una niña de éste, de unos 4 años, á causa de una meningitis tuberculosa.

Con tal anamnesis en el pasado invierno y mes de Febrero, por un paseo que hizo la coqueluche por aquí, fué invadida la niña C. Por ser benigna la constelación y por la conciencia atávica del público de nuestra impotencia, ó poco menos, en dicha enfermedad, fué paseando la enfermita, como los demás, el mal por la calle, sin embargo vino calentura y el temor del padre, recordando hacia medio año había muerto otra hija á la autoinfección diftérica, con parálisis cardíaca, afortunadamente, pronosticada, temió y me llamó.

Lo que sobresalía del cuadro mórbido era la respiración difícil que no la di gran importancia, porque los dos factores, tos y fiebre, explicaban satisfactoriamente el fenómeno.

Para facilitar la expectoración prescribí un Locch con el óxido blanco antimoniado y jarabe de ipecacuana, y la antipirina, como antitérmico.

Cumplieron estos fármacos bien sus indicaciones, no obstante llamaba la atención la difusa y lo más particular nada de cianosis ni en los accesos ni en los paroxismos de la tos, lo que demostraba buena hematosis; la moral de la enfermita, de tanta significación pronóstica, no se alteró en nada, pacienzuda iba sufriendo los ataques ferinos y todo el día quietecita en la cama, distraída con sus abundantes y variados juguetes. Por la auscultación se notaban ruidos roncós y sibilantes, diseminados en todo el árbol respiratorio, sin que el tejido pulmonar tomara gran parte en aquella escena; nada decía la percusión.

Así pasó un mes, evolucionando el proceso brónquico, al fin de éste, hacia la tuberculosis, un fuerte acceso de tos con vómito expelió abundantes productos pulmonares que llamaron primeramente la atención de los padres y luego la mía; la poca consistencia del esputo, su olor fétido, su coloración verdosa, oscura, fea, desleído cuasi todo, precipitados ya en el fondo del recipiente, nadando unos pocos sobre una parte líquida venida sin duda del estómago, muy poco aireados, formaban un conjunto macroscópico que me hicieron recoger algunas preadas en mal hora soltadas.

Bajo la presión de este hecho, fijé más la atención y el oído y el mismo fonendoscopio que me dieron un gorgoteo extenso en la fosa supra é infraespinoza derecha, con reso-

nancia de la voz, ocupación del tejido pulmonar en la misma región izquierda, oscuridad en la clavicular derecha y la misma bronquitis diseminada, anteriormente dicha.

Eliminada del recipiente la parte de materiales gástricos lo llené de agua caliente, cayendo al fondo todo desleído lo que siempre apareciera moco catarral; la presencia del pus, me achicó, ó no pudo disimular mi rostro la contrariedad sentida, haciéndome traición en aquellos momentos, que los padres atortolados leían en mi fisonomía la impresión de letalidad.

Corrido, pedí junta, así como pasara el esputo al examen bacteriológico, para asegurar el diagnóstico pronóstico, que en aquellos momentos me preocupaba y deseaba no pasara de infundado temor.

Afortunadamente se aceptó una y otra y más fortuna que viniera en junta el ilustrado clínico y correcto compañero Dr. Bartomeus, profesor de Sta. Cruz, quien, con el sentido práctico que le distingue, confirmó la vómica, cuya casística después de los datos anamnésticos podía resultar de la coqueluche y por el bacilo de Peiffher, que le pareció complicar el caso en cuestión, y toda vez que no se tema tanto á este ente como al de Koch, se dejó reservado el pronóstico en espera del dictamen bacteriológico, que fué el que sigue:

«Dr. Bartomeus.—Presenté.—May Sr. mio.—El examen de los esputos que de orden de V. me fueron remitidos, aunque dificultoso por su excesiva deshidratación, ha dado los siguientes resultados:—Está compuesto de glóbulos de pus con ligeros estrias de moco. Los glóbulos son recientes, pues si se tratara de una colección antigua, se desharían como pasta, á parte de que, como V. comprenderá, mas es un juicio que un hecho.—La flora bacteriana es variada; la especie que más abunda son los *staphilococci*; los cultivos demostrarían de qué clase sean. Hay, además, *pneumococci*, unos bacilos microscópicamente inclasificables, que no parecen los de Peiffher, y algunos, escasos, *streptococci*. Los epitelios son escasos.—El bacilo de Koch no se ha encontrado.—Queda de V. s. a. s. q. h. s. m.—R. Turró.»

Tras de este valioso dictamen, atendiendo á la doctrina pansérmica, debe excluirse la tuberculosis que antes de ella, cuando el médico debía atender solo al resultado de los datos que le ofrecía la Clínica, hubiera diagnosticado, ya que todos los demás datos, incluso las enfermedades, tos ferina y gripe, que sufría la paciente, conspiraban á favor de ella.

Si lo que ha constituido, sin fallar nunca, el guía del clínico para sus diagnósticos hay que retirarlo como arcaico, en museo arqueológico, quedará la inmensa mayoría de los prácticos en la imposibilidad de obtener la cer-

teza en toda enfermedad infectiva, si bien más cómodo, porque no había necesidad de ir a ver al enfermo, ya que, armada la lente en su respectivo despacho, su objetivo le daría la naturaleza del mal.

No son estos los momentos, ni tampoco mi suficiencia, por pertenecer a los que se van para entrar en disquisiciones científicas, por lo que dejo al criterio de los compañeros clasificar la enfermedad que integra esta historia.

Lo que sí puedo decir que cedió la tos ferina y el catarro bronquial diseminado en todo el árbol respiratorio, también que permitió levantar la enfermita y entrar nuevamente a las locuras de su edad. Sin embargo, los signos cavitarios no cedieron, ni tampoco la impermeabilidad del pulmón en los vértices anteriores, ni la fatiga respiratoria, que la obligaba al abandono de la predilecta distracción.

En esa situación pasó el invierno y primavera sin que los antisépticos del pulmón, continuamente empleados, surtieran ningún efecto.

Con tal mentís, aconsejé la aereotempia y por patriotismo la de Sant Llorens, teniendo la fortuna de estrechar la mano nuevamente al Dr. Bartomeus, que aprobó el plan.

Nuevamente confirmóse la eficacia del medio; 20 días de residencia en aquella atmósfera fueron bastantes para borrar todo vestigio del mal. Ambos pulmones funcionaban fisiológicamente.

4.º J. L., de 50 años de edad, temperamento sanguíneo, buena constitución, sin antecedentes sospechosos en su herencia, vive aún su madre octogenaria y su padre murió a los 76, obrero hilador en una de nuestras fábricas de algodón en las riberas del Ripoll; no cuenta otra enfermedad que una viruela confluyente a los 18 años.

Harán unos diez años principió a molestarle una ligera tos que atribuyó al tabaco y al polvillo de algodón, que en bastante cantidad contiene la confinada atmósfera de toda fábrica; un compañero que trabajaba junto a él murió de tuberculosis hace 6 años, sin darle importancia ni cuidarlo, de seca fué humedeciéndose y con la estorcidad de muchos, creyó que así se limpiaba y rebajaba el aparato respiratorio. En *vía crescenda* aquella expectoración tomó un olor alíaceo repugnante, que sufrían con paciencia sus familiares, llenando de hierbas aromáticas la habitación, oponiendo a su tozuería los consejos de ponerse en tratamiento.

Los efectos destructores del mal se hicieron sentir en toda la economía; las toxinas iban minando a la serdina aquella salud, debilitando progresivamente sus fuerzas físicas.

Vino a impresionarla fuertemente una ligera epistaxis, aprovechando la familia este momento para imponerle los cuidados, llamando los auxilios de la ciencia.

Realmente la entrada de la habitación con buenos con-

dicciones higiénicas, imponía por el hedor cadavérico que revelaba un proceso grave.

Mandé retirar una palangana que contenía abundantes productos por despedir aquella fetidez, examinándolos antes del enfermo me hicieron el efecto del meco-pus, compactos unos, desleídos otros y depositados al fondo del recipiente, de un verde obscuro, sin aireación alguna, con estrias de sangre; los eché en una copa de agua tibia y cuasi todos precipitaron.

Prostrado en la cama por los estragos del mal y el temor de haber hecho tarde en los cuidados de una buena higiene, se notaba las inspiraciones cortas y frecuentes, reguidas de tos pertinaz con la expectoración y el aliento fétido, cosa insólita en los procesos pulmonares; demacrada la cara, de color terreo, sucio, anémicos los labios, boca y fauces, lengua seca denudada de su epitelio, poca sed; inapetencia absoluta y diarrea; fiebre de 39,5; 90 pulsaciones, pulso grande y regularizado.

Dos meses anteriores á esta fecha, 2 Mayo de los corrientes, sudaba por las noches, sintiendo ligero escalofrío todas las tardes, seguido de calor.

Los síntomas objetivos no podían corresponder mejor á los subjetivos. La percusión daba matidez en los planos anteriores y posteriores del pecho y su máxima en las regiones del omóplato y canales vertebro-escapulares, como en la fosa claviclar hasta el cuarto espacio intercostal de ambos lados.

En estas mismas zonas por la auscultación se ofrecía insonoridad completa.

En la supra e infenspinosa derecha la resonancia de la voz, la *respiración anfrósica*, el *gut goteo*, ruido de olla cascada, revelaba una grande excavación pulmonar ó *quistica*. De menor diámetro se ofrecía la del lado izquierdo.

Lo que más molestaba al enfermo la fetidez que presagiaba un acceso de tos con gran cantidad de esputos; las más de las veces se anticipaba algunas horas, presentándose este fenómeno cada tres, cinco y ocho días, calificándolo el enfermo de *cairoña*.

Mi diagnóstico fué el de tuberculosis pulmonar en segundo periodo y de forma crónica grave el pronóstico, y le traté con la solución de clorhidro-fosfato de cal creosetado que me habla en otros casos dado buenos resultados.

Con ocasión de hallarse en esta para una operación quirúrgica el ya nombrado Dr. Bartomeus, la familia aprovechó la ganga para una junta. Este doctor clínico confirmó mis juicios y aprobó el plan terapéutico, añadiendo unos cachets con la quinina que bajaron la hipertomía, cambiándose el tipo diario por el terciario.

Nada más pudo obtenerse de la medicación que cambiara el cuadro morboso, sólo si se levantó la moral del en-

fermo que pudo abandonar la cama á últimos de Junio, preparándose para subir al monte Sant Llorens.

Tal es mi interés para añadir un nuevo dato á mi entusiasmo por el Munt, que mandó esputos al exámen bacteriológico por dos veces; siento no dar con el primer dictámen, el segundo es como sigue:

Sr. Dr. Vergés.—He examinado los esputos que me ha mandado V., y he visto numerosos bacilos tuberculosos de Koch, así como otros micro-organismos no patógenos. El esputo estaba constituido por corpúsculos del pus—Suyo afectísimo S. S. Q. S. M. B.—Dr. Pi y Gibert.

Queda pues confirmado el diagnóstico por la última *ratio* de la ciencia.

Esto mismo fué el obligado de mi insistencia para vencer el excepticismo del enfermo y familia, pudiendo lograr el que el día 11 Julio partiera para el monte.

La fatiga del viaje le dejó descorazonado y á todos arrepentidos de su docilidad. Es la primera vez, dice el enfermo, que comprendí mi grave situación, levanté mi mirada al cielo y di mi último á Dios á esposa é hijos.

Una fuerte diarrea acabó de llevar la alarma al corazón de todos. Se me dió noticia, insistí, despreciando el fenómeno, prescribí el bismuto y opio que la cohibieron rápidamente, y sin otro percance á los cinco días abandonó la cama, repuesto del viaje y diarrea; sintió apetito que llegó al hambre canina; digirió todo bien, asimiló también; paseó sin cansancio; no sintió más fetidez en el esputo, que rápidamente bajaba, hasta que á los 21 días de residencia desapareció por completo con la tos, fiebre y sudores, para no volver.

Tal fué la transformación, que pidió la escopeta y se fué diariamente á pasear y cazar por aquellos riscos, sin fatiga alguna.

Bajose á últimos de Agosto y sorprendió á toda esta población el milagroso cambio.

Le ausculté y solo quedaba ligera insonoridad en el plano anterior de ambos pulmones, se volvió hasta últimos de Septiembre, que la niebla, lluvia, viento y lo que, da vergüenza decirlo, se halla destartado el ruinoso edificio, le obligó, como al primero de estas historias, á abandonar tan milagroso monte.

Ninguna novedad le ha ocurrido hasta hoy, que pasea por éstas calles y trabaja algunas horas en el campo.

Sensible es que no haya un alma noble que dé una mirada de interés hacia nuestro gigante Munt, convirtiéndolo en Sanatorio.

La Medicina patria está en el deber de proseguir las observaciones y de levantar alta su voz para despertar los talegos judíos que en ninguna otra empresa más grande pueden jugar que en la de sanar tan graves procesos.

REVISTA DE ACADEMIAS

En los días 27 y 29 del próximo pasado Septiembre, la Sociedad Médico-Farmacéutica de los Santos Cosme y Damián dedicó solemnes cultos á sus excelsos Patronos, en la Iglesia del Sagrado Corazón.

La plática preparatoria á la Comunión general estuvo encargada al Reverendo Consiliario de la Sociedad, P. Antonio Mata, de la Compañía de Jesús, y el sermón que panegirizó las glorias de los Santos Cosme y Damián fué pronunciado por el elocuente orador sagrado M. Iltre. Sr. Dr. D. José Gasía Español, Canónigo de esta Catedral Basílica.

La sesión académica que tuvo lugar el día 28, á las ocho de la noche, en el local de la sociedad, se vió sumamente concurrida por los socios é invitados.

El Secretario de la Sociedad Dr. Masip, leyó una bien escrita Memoria acerca los trabajos realizados por la Corporación durante el finido curso y el Dr. D. Juan Guarro, farmacéutico, desarrolló magistralmente el tema, *Importancia industrial y científica de las esencias*. Ambos trabajos fueron muy aplaudidos.

Terminando la sesión con un discurso de gracias del Presidente.

A. Rius

MISCELANEAS

Participamos á los señores médicos, dentistas, farmacéuticos y veterinarios que piensen asistir al Congreso de Madrid, que las Compañías que á continuación se expresan han acordado conceder las siguientes reducciones en el precio de los billetes en favor de los individuos del Congreso.

Caminos de hierro del Norte de España y los de Madrid á Zaragoza y á Alicante, 50 por 100.

Compañía Transatlántica Española, 33 por 100.

Caminos de hierro franceses (Este, Mediodía, Norte, Oeste, París-Lyon-Mediterráneo, Estado y Orleans), 50 por 100.

Navegación general italiana, Compañías de Navegación «Puglia», «Napolitana» y «Siciliana», 50 por 100 sin comidas.

Las contestaciones de las demás Compañías se darán á conocer á medida que las reciba el Comité ejecutivo.

La agencia «Voyages Pratiques», rue de Rome, 9, París (agencias y corresponsales en Burdeos, Bruselas, Londres, Marsella, Milán, Nápoles, New-York, Estrasburgo, Tolosa, Zurich, etc.), se ocupa gratuitamente de todo lo concerniente á los viajes, instrucciones para obtener los billetes, excursiones, etc.

El servicio de alojamientos en Madrid es permanente, y á él es preciso dirigirse para proporcionarse un alojamiento conveniente (XIV Congreso Internacional de Medicina, Sección de alojamientos, Madrid).

Los que quieran recibir el programa provisional del Congreso, pueden pedirlo al Comité provincial ó á la Secretaría general.

Se recuerda que todas las comunicaciones que hayan de figurar en el programa definitivo, deberán ponerse en conocimiento de la Secretaría general antes del 1.º de Enero de 1903.

En contestación á algunas preguntas que se han hecho al Comité ejecutivo respecto á la extensión del art. 11 del reglamento, que trata de la admisión como individuos del Congreso de todas las personas que posean un título profesional ó científico, se advierte que el referido artículo sólo es aplicable á las profesiones y ciencias que tengan afinidad con la Medicina.

Las adhesiones y cuotas (30 pesetas), pueden remitirse á los Comités provinciales ó á la Secretaría general del Congreso.

30 Septiembre 1902.

FORMULARIOS

Asma.

Salicilato doble de sosa. 20 centigramos.
Antipirina. 80 »

H. un sello.

Se tomará á los primeros anuncios del acceso.

Arteritis crónica.

Clorhidrato de hidrastina. . . 10 centigramos.
Ioduro de potasio. 2'50 gramos.
Espirítu de anís. 100 »
Agua destilada. 200 »

m.

Una copita de las de licor todas las mañanas.

Rumatismo muscular.

Bálsamo de Fioraventi. } aa 20 gramos.
Alcohol alcanforado. }
Esencia de trementina. 3 »
Cloroformo. 5 »
Mentol. 2 »

m.

Usos: Fricciones suaves.

(Los N. R.)

BOLETÍN CLÍNICO

DE LA

CASA DE SALUD

DE

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR,

Establecida en San Geruigio de Casolas (Barcelona)

SE PUBLICA CADA DOS MESES

DIRECTOR: D. JOSÉ MONTERO, Médico Jefe del Hospital de la Santa Cruz de Barcelona.

REDACTORES: Todos los Médicos del Cuerpo Facultativo de la Casa de Salud.

SECRETARÍO DE LA REDACCIÓN: D. Agustín Rius Tarragó, Médico Interno.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España; un año, 4 ptas.—Extranjero y Ultramar; 6 ptas.

LOS ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

Toda la correspondencia y cambios debe dirigirse al Director Casa de Salud de Ntra. Sra. del Pilar, calle de Ortu, 13.—San Geruigio (Barcelona).
Las obras que se reciben serán anunciadas dos veces. Si no sumen dos ejemplares, serán objeto de un artículo bibliográfico.

CUERPO FACULTATIVO DE LA CASA DE SALUD.

SECCIÓN DE CIRUGÍA.

<i>Cirugía y operaciones en general</i>	Dr. Morales, Catedrático de operaciones en la Facultad de Medicina.
<i>Obstetricia y ginecología</i>	Dr. Bonet, Catedrático de obstetricia y ginecología en la misma.
<i>Enfermedades de los ojos</i>	Dr. Riscoch, oculista del Hospital de San Juan de Dios.
<i>Dermatología, bacteriología y análisis químico y biológico.</i>	Dr. Pi y Gilbert, Director de un Laboratorio químico-biológico, médico del Cuerpo municipal.
<i>Enfermedades de la garganta y laringe</i>	Dr. Roquer y Casados, Profesor libre de laringología y rinología y Médico de las Casas de Socorro.
<i>Enfermedades del oído y nariz.</i>	Dr. Verdán, Profesor libre de rinología otología y laringología.
<i>Enfermedades de las vías urinarias.</i>	Dr. Bartumeus, Médico de número del Hospital de Sta. Cruz, encargado de una de las secciones de cirugía.

SECCIÓN DE MEDICINA.

<i>Medicina en general.</i>	Dr. Bigas, Médico libre.
<i>Aparato digestivo.</i>	Dr. Torras Pujalt, Médico de número del Hospital de Santa Cruz, encargado de dicha clínica.
<i>Enfermedades del pecho y acción de anestésicos</i>	Dr. Monera, Médico decano del Hospital de Santa Cruz, encargado de las propias secciones.
<i>Enfermedades nerviosas y acción de electroterapia.</i>	Dr. Xercavins, especialista en dichas secciones.
<i>Medicina y cirugía de la infancia.</i>	Dr. Pons, Director de la Casa de Lactancia y Cuna.

MÉDICOS INTERNOS:

Dr. J. Valentín Galien. — Dr. C. Tomás y Andreu
Dr. Cristóbal Costa. — Dr. Agustina Rius.

Dr. Fábrega Grau, *Farmacéutico.*

ART. 10. Cada profesor quedará encargado del enfermo que por su especialidad le corresponda. No obstante, si interesado, al entrar, podrá escoger libremente de entre los del Cuerpo facultativo de la Casa al que más prefiera. También podrá escogerlo dentro el curso de la enfermedad, pero en tal caso, será previa la junta facultativa que es de costumbre en la clase médica.

ART. 11. El enfermo, al ingresar en el establecimiento, ya pertenecerá a la Sección de cirugía ya a la de medicina, podrá solicitar la admisión de cualquier facultativo aunque no sea del Cuerpo médico de la Casa. Siempre y en todas ocasiones podrá solicitar cuantas juntas sean de su agrado, ya con los facultativos de la Casa, ya con los de fuera.

ART. 12, n.º 2. Deberá el operador llevarse el instrumental necesario y elegirá el material de curas por el cual tenga á bien optar, que será facilitado por la farmacia del Establecimiento.

N.º 3. Podrá acompañarse de los ayudantes que sean de su profesión, pero con la obligación de que asista el médico residente, para que así enterado de las contingencias que puedan sobrevenir, —después de convenir antes con uno de los vocales, el día que deba operar y la sala operatoria.

JARABE DE CLOROFOSFATO DE CAL GELATINOSO ALMERA

es el preparado de fosfato de cal
DE MÁS FÁCIL **ABSORCIÓN**
y el más **ASIMILABLE**, superior a todos sus similares
PRECIO: 12 REALES FRASCO

JARABE ALMERA

de clorato de cal gelatinoso,
CON GUAYACOL, EUCALIPTOL Y YODOFORMO.
BRONCORREAS, GANGRENA DEL
PULMÓN Y TISIS PULMONAR.

Cada cucharada contiene 5 centigramos de guayacol, 10 centigramos de eucaliptol y medio centigramo de yodoformo
PRECIO: 14 REALES FRASCO

NUEZ DE KOLA GRANULADA SOLUBLE ALMERA

PRODUCCIÓN ESPAÑOLA

Este preparado es superior al extranjero (Aster), contiene no más que los principios activos de la Nuez de Kola y resulta mucho más económico.

Tónico sedativo
Antineurasténico
Regulador del Corazón

Cada 5 gramos ó sea una cucharadita de tomar café contiene 10 centigramos de Cafeína.

Precio: 10 reales frasco. Frascos de medio kilogramo à 48 reales, resultando todavía más económico.

Se venden en el despacho central: Nuev. 31, Farmacia y en el Laboratorio-Fábrica de San Juan de Vilasar.



EMULSIÓN FORCADA

LAUREADA CON EL PRIMER PREMIO, ÚNICO CONCEDIDO

en el Concurso de Emulsiones convocado por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona

Recomendada con entusiasmo por la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Calatayud

La Emulsión Forcada fue la única premiada en el concurso por estar casi íntegramente compuesta de aceite de hígado de bacalao emulsionado de verdad, sin el intermedio de substancias indigestas, extrañas e inútiles a la vida de nutrición y únicamente por la acción y virtud de un agente que por sí solo ya es un alimento digerible y poderosamente nutritivo, que mantenido disgregado el aceite en un grado tan sutil de división que facilita, directamente y sin fatiga al trabajo digestivo, su acción por las vías absorbentes y su total asimilación, y que convierte al aceite de hígado de bacalao, cuyo sabor es siempre ingrato, en una crema blanca, fluida, muy digerible, que se diluye en toda clase de líquidos, inofensiva al oído, y tan agradable al paladar, que los niños la toman con fruición y los adultos sin repugnancia.

En la forma mejor y por su fundamento científico la más racional para administrarse con facilidad y agradablemente un verdadero aceite de hígado de bacalao condryada su potencia nutritiva con la tónica reconstructora de los glóbulos, *Solfos de cal y sosa* y de lograr una mayor rapidez en sus efectos y un aumento de su actividad y eficacia verdaderamente extraordinarias.

De venta en las principales farmacias

ETER ANESTÉSICO de Pedro Muñoz

El más puro y mejor preparado de cuantos se fabrican.

PREMIADO

con las más altas recompensas en cuantas Exposiciones ha tomado parte.

Dobido á su excelente pureza se pueden hacer las eterizaciones con perfecta confianza del anestesiado y del anestesizador.

Se vende en frascos esmerilados de 100 y de 250 gramos.

De venta en las principales farmacias y en casa del autor:

Carme.—Capellades.—Barcelona.

BOLETIN CLÍNICO

DE LA

CASA DE SALUD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ESTABLECIDA EN SAN GERVASIO DE CYSSOLAS (BARCELONA).

SUMARIO.

TRABAJOS ORIGINALES.—Recuerdos de la primera campaña de Cuba, por el Dr. Morales.

Sobre el uso de alcalinos y calmanis—propionato dichos en el tratamiento de la hiperclorhidia, por U. Tomás.

REVISTA DE ASUNTOS, por el Dr. Rius.

SECCIÓN PATOLOGICA, por A. Rius.

Miscelánea.—Formularios.—Anuncios.

TRABAJOS ORIGINALES**RECUERDOS DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE CUBA**

(CONTINUACIÓN)

Eran para oír los discursos de las Comisiones á los dos generales: el dimisionario y el recién nombrado. Al primero, lo que sentían por el gran apoyo que perdía el Ejército; al segundo, la gran esperanza de la Patria; y la campaña terminaría pronto, dadas las condiciones de mando de un Jefe que conocía la victoria; la que no tenía secretos para él, tantas veces vencedor en los campos cubanos. ¡Un verdadero derroche de oratoria! A todo esto, los dos generales de pie en los dos extremos de un largo salón de recepciones, que recorrían los comisionados en el desempeño de su cometido.

Por fin llegó el día de marcha y nos despedimos de la gran ciudad en cuya bahía estaban representadas todas las naciones mercantiles, y en cuyas rectas calles hay tan hermosas tiendas y ricos almacenes.

La fiebre de la riqueza se desarrollaba como en ninguna parte del mundo; y lo que menos se preocupaban los insulares y peninsulares era de la higiene, pagando muy caro estos olvidos, puesto que la mortalidad era enorme en su recinto. Estas condiciones de salubridad se habían em-

peorado con la campaña: dado el cúmulo de enfermos y heridos que existían en aquellos hospitales, sobre los que la guerra arrojaba oleadas de carne infecta y dolorida. ¡Cuanta juventud española sacrificada inútilmente! ¡En tanto que el norte-americano azechaba la ocasión propicia con la *as-lucia del zorro* y *hambre de felino*! ¡Siquiera aquella triste época hubiera servido de experiencia! Pero está visto que las razas no son eternas y las nuevas empujan á las viejas como las generaciones de células en el cuerpo humano. Los hechos tienen su filosofía histórica y se manifiestan en el mundo social, como si obedeciesen á leyes internas: cual rigen en los organismos las de la eterna biología.

España, que llevó su propia sangre á tantos países, le ha sucedido que ha quedado anémica, como la madre que trae al mundo numerosos hijos, llevándose girones de su vida, para cosechar tan solo desengaños é ingratiudes.

Mas dejo á un lado consideraciones que me llevarían muy léjos de mi objeto con grave perjuicio de la paciencia de mis benévolos lectores. Mas debo confesar como última consideración: que nunca vibra tan fuerte el patriotismo como cuando estamos lejos del suelo en que nacimos.

Recibimos cada uno el nombramiento para diversos destinos. Nos separamos como buenos compañeros, en los que se había acrecentado el cariño en grado extremo. ¡De aquellos siete creo que murieron en Cuba tres, y hoy, que sepa, solo vive uno en Madrid, y el que estas líneas escribe! A mí me correspondió ir al batallón de cazadores de Simancas—expedicionario peninsular número 13—que operaba en las tomas de Trinidad, y cuya enfermería estaba á dos leguas de esta población, en un punto llamado Guanayara.

Me embarqué con el batallón insular de España, en Batabanó, y después de dos días llegamos á Casilda, puerto de Trinidad. En este punto con dos médicos militares catalanes que iban destinados á diversos batallones, alquilamos un carricoche y fuimos á Trinidad, alojándonos en la fonda del Ciervo de Oro. Al día siguiente me presenté al Jefe, quien me recibió con verdadera alegría, pues en el batallón no había médico hacía tiempo y esperaban con ansia mi llegada, que ya habían notificado desde la Habana. Al obscurecer, en marcha para Guanayara, en donde me encontré

con varios oficiales muy buenos compañeros y personas apreciables por todos conceptos.

La primera noche no podía dormir en la *hamaca*, levantándome con el cuerpo dolorido.

Al día siguiente me encargué de la enfermería, que no estaba mal acondicionada. A los dos días fui con el Jefe, Sr. Teniente coronel Bray, á visitar los destacamentos, en donde pude observar un considerable número de enfermos, especialmente en Guanayabo, camino de Cienfuegos. Este destacamento colocado en buenas condiciones militares para la campaña, era en cambio el más castigado por toda clase de enfermedades, especialmente de las palúdicas.

El día que llegamos á él pude observar numerosos enfermos de diversos tipos de paludismo, y entre ellos uno con pernicioso de un coma profundo, que murió aquella noche, á despecho de toda la quinina empleada. Muchos de los enfermos de aquel destacamento se trasladaron á Guanayara, quedando solo los que podían continuar con un tratamiento poco complicado.

Las condiciones estratégicas de aquel *fuerte*, dominando el cruce de varios caminos y próximo al mar, hicieron conservarlo, pero á costa de muchas vidas, sacrificadas por la fiebre amarilla y el paludismo.

Otro de los *fuertes*, llamado el «Palmar», estaba en una buena situación estratégica y en condiciones higiénicas inmejorables. Mandaba el destacamento un joven oficial, llamado Constantino Bazán, persona de una ilustración no común y de una inteligencia privilegiada. Mucho intimé con tan buen compañero y siempre tuvimos una sincera amistad, hasta su muerte, acaecida muchos años después, siendo coronel y Jefe de la Escuela de Sargentos establecida en Zamora.

Mandaba el *fuerte* de Guanayara un teniente llamado Pintos, que con una pequeña columna formada de 25 á 40 hombres, hacía sus correrías hacia las guaridas en donde se sospechaba que había insurrectos. Fácilmente se comprende que con tan poca gente no podía arriesgarse á grandes empresas, y solo valiéndose de emboscadas y sorpresas podía salir bien de sus arrestos bélicos. En previsión de que hubiese heridos solía acompañarle en sus operaciones, por más que mi puesto era en la enfermería.

La primera vez que vi á los insurrectos fué en una playa, cerca del potrero Muñoz. Tenía noticias el teniente, por algún *espía ó presentado*, que había una partida disuelta después de un encuentro, hacia dicho punto. Salimos con el mayor sigilo del *fuerte*, muy de madrugada, sin permitir fumar durante el camino á los soldados. Ibamos en muchos sitios por fuera de camino, para despistar al enemigo. Al amanecer nos encontrábamos á dos leguas y media del *fuerte*, en la desembocadura de un río llamado Hondo, por lo profundo de su cauce. Pasamos á la otra orilla y un corneta que iba delante, gran práctico de toda la comarca, llamado Sanmartín, se paró é hizo señas de que veía huellas recientes sobre el limo de la orilla del río.

Se reunió la pequeña columna, se dieron las órdenes oportunas para guardar el mayor silencio y por dentro del bosque y en dirección paralela á la playa seguimos adelante. A los pocos pasos veo á cinco insurrectos que, á orillas de la playa, pescaban. Aviso al teniente y éste ordena á un sargento llamado Carrillo que con diez hombres se adelanta para cortarles la retirada hacia el bosque, quedándoles por toda huída la orilla del mar. Cuando el teniente calculó que el sargento estaría en su puesto, salió del bosque con los quince hombres restantes, y nos aproximamos á los cinco que estaban distraídos en su pesca. No oyeron que se aproximaban los soldados por el ruido de las olas sobre las rocas *seborcales*. El teniente les dió el *alto*, y al ver tan cerca á la pequeña columna, los cuatro más distantes salieron corriendo y el más próximo quedó detenido, sin tiempo para correr. En la creencia que saldría el sargento y no tendrían escapatoria, dejaron pasar tiempo durante el cual se distanciaron los fugitivos. Mas viendo que el sargento quedaba en el bosque, dispararon los soldados varias descargas y cayó uno en el mar, escapándose los tres restantes.

No acostumbrado á una clase de guerra que resultaba una verdadera *cacería humana*, por una y otra parte, confieso que me sorprendió desagradablemente. El insurrecto que cayó al mar, vimos su cadáver empujado por el oleaje sobre las rocas; y allí quedó para ser, posiblemente, pasto de los peces. El prisionero fué pasado por las armas. Era un joven mulato de la partida del cabecilla Vargas. Inter-

vine por salvarle la vida; pero el teniente tenía órdenes terminantes respecto á todo el que fuere cogido en el campo, con armas.

¡Qué cuadros tan tristes presentan las guerras en un siglo que por ironía se llamó del progreso y de las luces!

Volvió la pequeña columna al *fuerte* á la caída de la tarde.

Otra de las correrías fué á un sitio llamado «Picos-Blancos». Presentáronse una tarde en el *fuerte* unas mujeres, renegando de los insurrectos de una pequeña partida que les habían robado cuanto tenían en su *escondite*, á donde se habían ido al estallar la insurrección, como habían hecho muchas familias: determinación que nunca debieron tomar por los atropellos que tuvieron que sufrir de una y otra parte. Entonces mandaba el *fuerte* un capitán, que lo había sido de una *guerrilla* en *Puerto-Principe*, que se hizo célebre durante aquel tercio de la campaña.

Muy de madrugada, y asesorado el capitán por las mujeres, poco antes de salir la columna, é incomunicadas para que no establecieran relación con persona alguna, llegamos á lo alto de *Picos-Blancos*, elevada montaña de las Lomas de Trinidad, desde donde se divisaba un hermosísimo horizonte. Hicimos *alto*: se tomaron las precauciones de táctica militar y avanzamos cautelosamente hácia el punto señalado por las *presentadas*. Al llegar á un claro del bosque, sonó un tiro, cuya bala oí silbar perfectamente. Dicho disparo fué hecho por un centinela insurrecto, según se supo después; y como si esto fuese la señal, al verse descubierta la pequeña columna, y á la voz del capitán, avanzaron todos por dos veredas, y á poco trajeron dos insurrectos prisioneros, que fueron fusilados inmediatamente.

No podía acostumbrarme al espectáculo de los fusilamientos, por más que el enemigo hacía lo mismo, después de martirizar á los que caían en su poder de nuestro Ejército, y fuera una represalia de la guerra. Así es, que al ver los preparativos de tan triste acto, me adelanté y me separé largo trecho, sintiendo una desagradable conmoción al oír la descarga, cuyos ecos retumbaron sobre las elevadas rocas de *Picos-Blancos*, como voces de protesta de que la vida humana es de Dios, de quien la recibimos directamente, y á él solo debemos entregarla, cuando lo determine en su *alto designio*.

Durante la marcha se perdió un soldado, á mi modo de ver voluntariamente, y fué encontrado cerca del fuerte, en donde fué castigado en el *cepo de campaña*. Este individuo desertó después, cuando el batallón estaba en la Trocha militar de Júcaro á Morón. Posiblemente se pasaría á los insurrectos ó moriría perdido en la *manigua*. Era un alcohólico de vieja historia, más propio para un Asilo que para soldado en campaña.

A los pocos días de permanecer en Guanayara me vi acometido de una fiebre altísima con *raquialgia*, cefalea y dolor gravativo en el estómago. Sospeché si estaría atacado de la fiebre amarilla; y mis sospechas tomaron mayor incremento, al oír, á través de las tablas que constituían mi habitación en el fuerte, una conversación entre los oficiales de la columna de operaciones que me habían visto echado en la cama con la enfermedad.—«El médico,—af que decía uno de ellos—es nuevo en la Isla y me parece que está atacado de la fiebre amarilla —Esto nos parece á nosotros,—dijeron los demás; y es lástima que se muera siendo joven y en camino de hacer buena carrera.

Al oír dicho diálogo, confieso que me creí enfermo de dicha fiebre. Mandé llamar con mi asistente al *sanitario*, que tenía á mis órdenes en la enfermería, y le dije lo siguiente: me parece que tengo el *vómito* (nombre con que se le denominaba entonces á dicha enfermedad entre los peninsulares), de modo que me voy á curar como si fuesen ciertas mis sospechas. Traígame un vomitivo de ipecacuana, después tomaré limonada cítrica en abundancia; y si pierdo el conocimiento, péngame ventosas escarificadas y enemas de sulfato de *gg*. Algunas más advertencias le encomendé respecto al plan terapéutico. ¡Qué triste resulta la situación de un médico que no tiene profesor alguno que le auxilie y comprende la naturaleza del peligro en que se encuentra!

Afortunadamente cedieron los síntomas agudos después de la *emesis*—que fué abundantísima—y pasados varios días, me encontré completamente restablecido, creyendo que lo que tuve, no fué otra cosa que una *fiebre de aclimatación*.

El batallón de Cazadores de Simanzas tenía una columna en operaciones al mando del segundo jefe, que en unión de otras, pertenecientes á diversos cuerpos, operaba

en combinación por el Distrito de Cinco Villas, cuyo Comandante Militar era el general Portillo. Pertenecían al batallón de Simancas dos compañías que estaban en Mayajigua, cerca de Remedios, al mando del capitán Don Luis Dabán, que murió siendo uno de los generales de más nombradía en el Ejército español. El hermano de D. Luis, Antonio, poco antes de incorporarme al batallón, siendo también capitán del mismo, había pasado por ascenso á comandante de uno de los batallones de catalanes, que operaban en el Distrito de Santi-Espíritu.

El general Portillo fué uno de los jefes que mejor comprendieron la campaña de Cuba. Severo, ordenancista, estratégico, enterábase por una policía perfectamente organizada en todo su distrito, hasta de los detalles más insignificantes que ocurrían en los campamentos, tanto de los insurrectos como en los del ejército. Así no es de extrañar, que sus operaciones militares llevaran el sello de la exactitud, por la precisión con que ordenaba desde Villaclara, y muchas veces sobre el mismo campo de operaciones, el movimiento de las columnas.

Recuerdo una de sus combinaciones, referente á la partida de Villegas, que estaba en el Palenque, y se dispuso á marchar á Puerto-Príncipe por no poder resistir la persecución de Portillo. Llegaron las columnas al sitio determinado por el General muy poco después de haber levantado el campo los insurrectos, de los que se vieron recientes huellas; pero dicho jefe que había previsto este accidente, había dispuesto de antemano varias emboscadas en el camino que había de seguir dicha partida hacia el Príncipe, las que derrotaron completamente á Villegas, pasando éste, seguido por muy pocos fugitivos, la trocha militar (que no estaba completamente cerrada) de Júcaro á Morón.

El capitán don Luis Dabán sufrió un arresto en el castillo de Cieafuegos por una *pequeñísima falta*, que en nada afectaba á su reconocido valor y honor militar, y que por otro jefe, menos exigente que Portillo, hubiera pasado desapercibida.

El general Portillo fué mandado á la Península bajo *partida de registro*, en donde murió de tristeza al ver como se recompensaban sus servicios.

Estando en Guanayara supimos el asesinato del general Prim, cuya muerte fué muy sentida por los jefes y oficiales, en donde, aparte de algunas contadas excepciones, gozaba de generales simpatías.

Cuando menos se esperaba vino el recemplazo del teniente coronel Bray, y se encargó del mando del batallón el segundo jefe, comandante D. José Pérez Vega, íntimo amigo de D. Arsenio Martínez Campos, coronel de Estado Mayor, con el Capitán general Conde de Vaimaseda.

Confieso, ingénuamente, que tuve grandes recelos, respecto al nuevo jefe, con mucho más motivo cuando el ayudante, por ser muy amigo del Sr. Bray, quedó destituido; y yo por el mismo motivo iba á seguir idéntico camino, toda vez que el nuevo jefe tenía compromiso con un médico antecesor mio para traerlo al batallón. Contando con buenas influencias mi relevo era muy probable. Me disponía á escribir á la Habana pidiendo cambio de destino, antes que viniese mi relevo. Consulté el caso con el ayudante destituido y varios oficiales amigos, y estos me aconsejaron en sentido negativo. Al contrario, insistieron en que estando en campaña nunca se debe pedir cambio alguno, pues no sabe donde está la suerte ó la desgracia. Hay que advertir, que en campaña existe un *fatalismo* verdaderamente supersticioso, que no sé hasta qué punto resulta favorable. El individuo debe abdicar completamente de su voluntad; y hasta parece que de este modo se descargan toda clase de responsabilidades individuales.

En honor de la verdad, pronto se acabaron los recelos y prevenciones hacia el jefe, al ver las pruebas de consideración y afecto con que me distinguía, á las que procuraba corresponder, en justa reciprocidad, como subordinado y amigo. Quizás contribuyó á ello una pequeña enfermedad que tuvo; por la que concedió una importancia grande á la medicación por mí empleada, para obtener su curación, cuando en realidad no tenía mérito de ningún género.

A últimos de Marzo de 1871 recibió el jefe la orden de concentrar las fuerzas en Guanayara para marchar á Santi-Espíritu. Vino á relevarnos el batallón Cazadores de Baza, cuyo jefe era el teniente coronel Laquidain.

Marchamos á Trinidad, en cuyo punto conocí al hoy coronel Morera, jefe actual del Cuerpo de Orden público de

Madrid. Era Morera capitán de milicianos de caballería de Matanzas; y tenía al batallón de Simancas un especial cariño, pues á fuerzas de dicho cuerpo debió la vida en un encuentro con los insurrectos. Hasta tal punto le tenía adhesión que se llamaba, *en el seno de la intimidad*, soldado honorario de Simancas. Al salir el batallón de Trinidad vino á despedirlo hasta un largo trecho de camino. Después supe que volvió Morera de Cuba, pasó al campo carlista, siendo jefe de Estado Mayor con Savalls, y, después del *convenio*, volvió al Ejército con el empleo de coronel.

Llegamos á Santi-Espíritu en donde operamos en combinación con distintas columnas al mando del general Morales de los Ríos. En una de las marchas sucedió una cosa curiosa (hecho no raro en la guerra de guerrillas en medio de la mañigua): iba el batallón de marcha por un claro del bosque, cuando de pronto desembocan en la llanura dos insurrectos á caballo; sorprendidos ellos ante tan fatal encuentro, al oír la voz de fuego, dada por el oficial más próximo, con esa agilidad que da el peligro por el estímulo del instinto de conservación, *volvieron grupas*, tirándose de los caballos para evitar las balas; se introdujeron en el bosque, abandonando los caballos, siendo imposible encontrar á los desmontados ginetes. Me apoderé de un caballo que me sirvió después para llevar lo más indispensable del botiquín.

Volvimos á la población después de las operaciones, y estando en Santi-Espíritu una mañana oigo tocar *llamada, y á la carrera, con la contra-seña del batallón*. Me dirijo á unos tejares, en cuyos cobertizos estaba la fuerza, y en el camino me encuentro al batallón en marcha y á mi asistente con el caballo ensillado. Monté, incorporándome á la plana mayor y salimos de la población. A la salida me enteré por el ayudante de que los insurrectos atacaban desde por la mañana dos ingenios próximos, denominados de San José y San Antonio, en los que se defendían desesperadamente algunas fuerzas de voluntarios movilizados. Llegamos casi á la carrera al primero de los mencionados, en donde la partida del esbecilla Villamil—peninsular gallego,—había asesinado á dos trabajadores indefensos, que araban tierras del ingenio. Dicha partida fué rechazada de dicha finca, por los movilizados; entonces quisieron probar

fortuna en el segundo con la misma suerte, retirándose por el camino de Monte-azul, pasando el río Zaza.

Al mismo tiempo que nuestro batallón salieron de Santi-Espíritu una nube de guerrilleros, sin orden ni organización, llevados por su irreflexivo entusiasmo, á los que se agregó un jefe, llamado Velasco, conocido por los insurrectos con el nombre de Barrabás. Este no tenía allí su guerrilla (perfectamente organizada), con la que había hecho verdaderas proezas, pues era el hombre nacido para la guerra de emboscadas y sorpresas.

Inútil fué el empeño de Velasco en ordenar aquellos voluntarios de caballería irregular, entre los que iban mezclados muchos paisanos, que ni sabían manejar bien las armas, ni se habían visto en ningún lance de guerra.

Al marchar el batallón desde el ingenio de San José al de San Antonio, tomaron los voluntarios de este último á los guerrilleros, que iban dispersos y á la vanguardia, por insurrectos, y les hicieron una descarga á larga distancia, los de la guerrilla creen que los voluntarios son insurrectos parapetados y contestan más de cerca: hirieron á uno de los voluntarios del ingenio, que yo curé á los pocos momentos, cuando se descubrió la verdad, y entramos en el edificio.

La herida era muy rara: un proyectil Remington que había pasado por debajo del extensor propio y común de los dedos, sin herir ni tendones ni hueso. Lo que pude explicarme por estar el pie fuertemente en flexión sobre un tronco de árbol, en el momento que recibió el balazo.

Siguió la persecución de la partida, siendo inútiles las advertencias á los guerrilleros para que no se distanciaran del batallón, que iba á pie y casi corriendo, y ellos iban á caballo y á trote largo. Por mi lado pasaron dos al galope y uno le dijo al otro: *¡Pallares, hoy nos vamos á lucir!* Me quedó impresa la frase y quise saber el resultado después del encuentro.

En el último ingenio quedó la impedimenta y los soldados que se encontraban en malas condiciones para seguir aquella carrera que, con un calor verdaderamente tropical y á pie, venían sufriendo los soldados desde por la mañana. Avanzaron trescientos hombres escogidos, sin mochila y sólo con las municiones y las mulas de repuesto.

Mucho se adelantaron los guerrilleros, siendo inútiles

los esfuerzos de Velasco, á quienes los paisanos no reconocían como jefe. Enterados los insurrectos de que el batallón venía muy á retaguardia, se parapetaron más allá del río Zaza en las primeras estribaciones del Monte-azul, en donde recibieron á los guerrilleros y paisanos con descargas certeras, matando á 17, y los demás se dispersaron á excepción de unos cuantos que, al mando de Velasco, se parapetaron detrás de una cerca y pusieron á raya á los insurrectos. Estos al ver que venía el batallón á paso acelerado, al oír los disparos, se internaron en el bosque, pegando fuego á las *talanqueras*; no siendo posible darles alcance ni penetrar en el bosque con las cargas de munición, el fuego y el humo asfixiante.

Se recogieron los muertos,—entre los que estaba Pallarés, joven de unos 19 años,—y se pegó fuego al *moulón*, con un poco de leña seca. Los dispersos guerrilleros se retiraron á Santi-Espíritu. Velasco y las fuerzas del batallón, mandadas por un comandante, volvieron al ingenio de San José.

En este punto se reunió á nuestro batallón la guerrilla de Velasco para operar juntos y vengar el desastre ocasionado por el irreflexivo entusiasmo y la impremeditación de individuos poco acostumbrados al arte de la guerra.

Era muy curiosa y muy digna de estudio la organización de la guerrilla de Barrabés,—como le llamaban los insurrectos—y el estudio antropológico de dicho jefe, á quien pude examinar detenidamente durante los ocho días que operamos juntos por aquella comarca, que conocía hasta en sus más lejanos contornos.

Al empezar la guerra, después del grito de Yara, por Céspedes, habia escasamente en Cuba unos ocho mil hombres de Ejército, y muchos de ellos, *rebajados con licencia*, que trabajaban en los ingenios. El descuido proverbial de nuestros gobiernos que de nada se han ocupado ni antes ni después de la *gloriosa*; más atentos al medio personal que al interés de la patria; sin responsabilidad ninguna que reclamarles, y alentados los políticos por esa misma impunidad, ha hecho que España haya sido el país más desgraciado del mundo, malogrando las energías de un valiente Ejército, para el que se han acumulado todas las deficiencias, menos la resignación y el valor. Un pueblo que no ha

economizado sacrificio de ninguna especie contempla cómo todo ha sido inútil y sin esperanzas de regeneración. Sin que sirva de experiencia el desastre que nos llevará á la ruina, ha quedado en ese periodo de atonía en el que la enfermedad postra á los pacientes graves, que ven acercarse la muerte con ese estado de inconsciencia, propio de los organismos débiles que no tienen alientos para reaccionar. Dejo á un lado tristísimas reflexiones que me llevarían muy lejos; pero quiero hacer constar que no se agradece lo bastante el sacrificio del soldado, que pasa mil penalidades en la campaña; el soldado que representa al verdadero pueblo y es el emblema más puro y genuino de la patria, á la que defiende y representa en los momentos de peligro, y por ella vierte su sangre y hace el sacrificio más grande que puede pedírsele al hombre, cual es su vida por salvar el honor de su bandera. Yo los he visto en esa campaña mortífera que arrebató tantas vidas y en donde han quedado estériles tantas lágrimas, tanta sangre y tanta olvidada sepultura. ¡La tierra con su eterno sudario cubre á las víctimas de tantas injusticias y de tantas ignominias!

A. MORALES PÉREZ.

(Se continuará.)

SOBRE EL USO DE LOS ALCALINOS Y DE LOS CALMANTES proplamente dichos en el tratamiento de la hiperclorhidia

A medida que la Medicina va evolucionando camino de su perfeccionamiento, y que por lo tanto se conoce mejor la esencia de las enfermedades, va cambiando el tratamiento de las mismas y sustituyéndose paulatinamente la terapéutica empírica por la racional, gracias á las enseñanzas de la clínica y de la experimentación.

Mas sucede, con sobrada frecuencia, que medicamentos que no ha mucho habían sido preconizados por distinguidos y numerosos prácticos en el tratamiento de determinadas enfermedades, se han olvidado por completo en un momento de *entusiasmo científico*, por creer que no respondían á la patogenia del estado morboso contra el cual se admi-

nistraba; y no obstante luego, estudios más completos, experimentaciones más detalladas, han demostrado de un modo patente que aquella medicación que sin suficiente motivo se había abandonado, responde perfectamente á las necesidades de la clínica y cumple racionalmente sus indicaciones, por más que, tal vez en un principio, su empleo fuera exclusivamente empírico.

Tal sucede con el empleo de los calmantes propiamente dichos en el tratamiento de la hiperclorhidia.

Este estado morboso, que antes de las enseñanzas del quimismo gástrico se englobaba en el grupo de las dispepsias, y se confundía con las hiperacideces orgánicas debidas á los ácidos láctico, butírico, margárico, etc., era tratado ya desde mucho tiempo con el uso de los alcalinos, principalmente el bicarbonato sódico y de los calmantes propiamente dichos, ya solos, ya asociados á aquéllos.

Mas vino el estudio del quimismo gástrico, que puso en evidencia que en muchas de las gastralgias, el jugo gástrico contiene una proporción exagerada de ácido clorhídrico; y entonces la inmensa mayoría de los prácticos, olvidando las enseñanzas de la clínica y fiándose sólo en las de la experimentación, abandonaron por completo el uso de los calmantes propiamente dichos en la hiperclorhidia, reduciendo su tratamiento al uso exclusivo de los alcalinos; habiendo llegado algunos autores, como Mathieu, á la exageración de querer neutralizar por completo la acidez del jugo gástrico, lo que equivale á suspender casi en absoluto la digestión estomacal, pues sin la presencia de este agente, indispensable *per se*, queda inactiva la pepsina que sólo despliega sus condiciones en un medio ácido.

Puestas las cosas en este camino, pensóse luego, como es natural, en la elección de los alcalinos á los cuales debía darse la preferencia; y se vió que con iguales cantidades, precisamente el bicarbonato sódico que era el alcalino más usado, es de los que tienen menos poder neutralizante sobre el ácido clorhídrico, por lo cual debía darse á dosis muy altas y no exentas de peligro si debían continuarse algún tiempo, en vista de lo cual se preconizó las excelencias del subnitrito de bismuto, de la magnesia calcinada, de la creta preparada y demás alcalinos que tienen mayores energías para la neutralización del ácido clorhídrico.

Hasta aquí los entusiasmos y por ende las exageraciones y los exclusivismos; pero se repitieron las experiencias, nuevos prácticos verificaron estudios, sobre el quimismo gástrico y entonces empezaron las divergencias.

Precisaba desde luego saber cuál es la tasa de ácido clorhídrico que normalmente contiene el jugo gástrico, para saber cuándo principia la hiperclorhidia; y este punto que precisamente debía ser el fundamental, faltó por completo, pues las cantidades dadas por los distintos autores, difieren hasta tal punto, que se da el caso, de que las cifras 1.50 y 1.90×1.000 halladas respectivamente por Van de Velden y Herzen como a *máxima* acidez normal, son menores a las de 2.00 y 2.20×1.000 que según Reichmann y Solhern constituyen la cantidad *máxima* de ácido clorhídrico que puede contener el jugo gástrico en estado normal; de modo que un jugo que para los primeros es hiperclorhídrico, lo consideran los últimos como hipoclorhídrico.

Estos resultados, que fueron un rudo golpe dado a las exageraciones de aquellos que al estudiar los problemas médicos en el laboratorio, olvidan las enseñanzas de la clínica, pusieron en guardia a algunos prácticos, los cuales volvieron ya a simultanear el uso de los alcalinos, principalmente el bicarbonato sódico, con el de los calmantes, con cuyo tratamiento obtuvieron éxitos, como los habían obtenido anteriormente.

Pero una nueva experiencia vino luego a demostrar, de un modo palmario, la razón con que obran los que al tratar a un hiperclorhídrico, se fijan única y exclusivamente en la acidez del jugo gástrico.

Esta experiencia es que se han visto individuos hiperclorhídricos, que después de mucho tiempo de curados de las molestias y dolores propios de su estado, digiriendo perfectamente bien y gozando de buena salud; en los cuales un nuevo análisis del jugo gástrico, ha demostrado evidentemente que la acidez que antes se había considerado como a causa única de las gastralgias, continúa en idéntica proporción, a pesar de lo cual han desaparecido de un modo completo los dolores.

Como se ve, la contraprueba no puede ser más clara y evidente; y aún que no desmiente en absoluto el hecho demostrado por la clínica en los hiperclorhídricos, de que a

menor acidez del jugo gástrico menos dolores, prueba bien claramente que en la producción de la gastralgia, si bien juega un papel importante el ácido clorhídrico, es indudable que lo principal es el estado de la mucosa gástrica, la cual si en estado normal resiste impunemente acideces más ó menos elevadas, puede en ciertos casos, ser asiento de modificaciones que la hagan más sensible, por lo cual no pueda soportar, sin protesta, acideces inferiores á las que en estado normal aguanta perfectamente.

Como se ve, pues, si bien están indicadísimos los alcalinos en el tratamiento de la hiperclorhidia, ello no empece para que lo estén también los calmantes, por lo cual lo preferible, en general, es simultanear el uso de ambos.

Con los alcalinos neutralizaremos el exceso de acidez, con lo cual obtendremos una disminución de los dolores, y hasta á la larga tal vez una curación absoluta; ya porque á dosis elevadas suspenden la digestión gástrica, por lo cual se produce una *cura por reposo*, ya porque faltando la excitación producida por el ácido clorhídrico sobre la mucosa gástrica, ésta recobra su estado normal.

Respecto al bicarbonato sódico no debe olvidarse que no obra únicamente como á alcalino neutralizando el jugo gástrico, pues tiene además su acción tópica calmante sobre la mucosa, de igual manera que aplicado directamente sobre una úlcera cutánea calma los dolores.

Los calmantes en toda su serie, desde la cocaína, morfina ó hidrato de cloral hasta el beleño y la belladona; nos prestarán también excelentes servicios; pues al paso que contribuirán á calmar el dolor, producen una sedación del sistema nervioso que en general es muy conveniente; á más de que por su efecto anestésico sobre la mucosa gástrica, disminuyen su funcionalismo, principalmente su poder secretorio, de modo que en último término resulta también disminuída la cantidad de ácido clorhídrico pues claro está que á menor secreción de jugo gástrico menos cantidad de todos sus componentes.

Resultando de todo ello en definitiva, que si bien es indudable que hoy conocemos más perfectamente que ayer lo que es la hiperclorhidia, cuando de combatirla tratamos, hemos de recurrir á los agentes que nos recomendaron nuestros antecesores, los cuales, en este caso, como en mu

chos, nos dieron una prueba clarísima de poseer una intuición clínica que muchas veces echamos de menos en nuestros días.

CÉSAR TOMÁS.

REVISTA DE ACADEMIAS

La Real Academia de Medicina y Cirugía de esta Ciudad, celebró en la noche del 10 de los corrientes, solemne y pública sesión, en homenaje á la buena memoria, del doctor D. Bartolomé Robert.

Abierta la sesión bajo la presidencia del Dr. Cardenal y con asistencia del Inspector general de Sanidad, representantes del Ayuntamiento y Diputación y delegados de diferentes Centros Científicos y Literarios y buen número de Académicos, ocupó la tribuna el Dr. Bertrán y Rubio, á quien estaba encargado el elogio fúnebre del inolvidable Dr. Robert.

El Dr. Bertrán, en brillantes períodos estudió la personalidad del Dr. Robert, como particular, como clínico, como Académico y Maestro y por último, como político, y bajo este concepto, como porta-estandarte de las ideas regionalistas. Demostrando que sea cualquiera la etapa de su vida en que se le estudia, siempre resulta elevada la personalidad del Dr. Robert y que su muerte fué prematura.

El Dr. Roquer y Casadesús dió lectura á unos bien escogidos escritos del Dr. Robert, selección hecha con tan buen acierto y criterio científico, que resultó ser una exposición clara de las ideas filosóficas que respecto á la biología profesaba el gran maestro.

Los importantes trabajos del Dr. Roquer y Dr. Bertrán, fueron escuchados con grande atención é interés, recibiendo unánimes aplausos de la distinguida concurrencia que ocupaba el local y antecámara.

El Dr. Cardenal, que presidia, pronunció sentidas frases, sintetizando el acto que se acababa de realizar y dió las gracias á las Corporaciones allí representadas.

En la propia sesión se descubrió el retrato del que había sido ilustre y dignísimo presidente de la Academia Dr. Robert, retrato hecho con mucha maestría y de gran parecido.

A. Rtus. *

SECCION BIBLIOGRAFICA

Acta de la sesión pública inaugural del curso de 1901 á 1902, que el Instituto Médico-Farmacéutico de Barcelona celebró en 27 de Enero de 1902.— Contiene esta interesante folleto la Memoria-resena de los trabajos realizados por el Instituto durante el curso de 1900 á 1901, por el Secretario general D. Agustín Prió y Llaberia. Memoria escrita con tanta claridad y orden, que da perfecto conocimiento de los importantes trabajos á que se ha dedicado la Corporación en el finido curso.

Contiene además el discurso que por turno correspondió leer al socio numerario del Instituto Dr. D. Fausto Berini, y que intituló *La sordo-mudez y su tratamiento*. Explica en su discurso el Dr. Berini el significado de la palabra sordo-mudez, las diferentes clasificaciones que de la misma se han hecho, se ocupa detenidamente de la Repartición geográfica de la sordo-mudez, haciendo especial mención de lo que en España se refiere; la influencia del sexo, raza y religión y hace además atinadas consideraciones acerca la sordo-mudez congénita y la adquirida.

En la segunda parte de su discurso se ocupa extensamente de la Patogenia, haciéndolo de una manera acabada, que demuestra los muchos estudios del autor. Trata luego de la Anatomía patológica, de la sintomatología, del diagnóstico y pronóstico, y por último, del tratamiento, dividiendo éste en médico y pedagógico.

Es el trabajo del Dr. Berini una bien escrita y meditada Memoria, que hace de gran utilidad su lectura.

A. Rres.

MISCELANEAS

Hemos recibido el «Boletín del Ateneo Médico Escolar Compostelano», revista de Medicina y Cirugía, que se publica en Santiago de Galicia.

Devolvemos el saludo que á la prensa en general dedica y gustosos responderemos con el cambio.

— También hemos recibido los Discursos leídos en la Real Academia de Medicina de Madrid, para la recepción pública del Académico electo D. José Codina Castellví.

Y el que leyó el Dr. D. Rafael del Valle y Aldabalde en la sesión inaugural de la Academia Médico Quirúrgica Española.

En el próximo número nos ocuparemos detenidamente de tan interesantes publicaciones.

FORMULARIOS

Tratamiento de los dolores menstruales en las doncellas.

Para calmar los dolores vivos, se administrará, después de una lavativa evacuadora, otra calmante ó un supositorio. Así:

Lavativa con X ó XV gotas de láudano de Sydenham, ó con 1 á 3 gramos de cloral, ó

Tintura de opio.	X gotas.
Alcanfor pulverizado.	20 centigramos.
Yema de huevo.	Núm. 1
Agua hervida.	125 gramos.

h. s. a. una lavativa emulsionada.

ó

Extracto de cannabis indica.	} aa. 10 centigramos.
Extracto de belladona.	
Manteca de cacao para un supositorio.	

La antiptirina solo la aconsejaremos como calmante cuando haya mucha hemorragia.

El *viburnum prunifolium*, asociado ó no á la *piscedis erythrina*, presta grandes servicios.

Tintura de <i>viburnum prunifolium</i>	} aa. 10 gramos.
Tintura de <i>piscedis erythrina</i>	

Veinte gotas, cuatro veces al día en una infusión caliente.

Para calmar el dolor de riñones, se recomiendan fricciones lumbares con el siguiente linimento.

Cloroformo.	10 gramos.
Aceite macedo.	} aa. 5 »
Esencia de clavo.	
Eter.	15 »
Alcohol.	90 »

m.



DESCRIPCIÓN DE LA CASA DE SALUD

DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD DE SANTA ANA.

Superficie de los jardines	91 20070 palmos cuadrados.
» de las edificaciones	22 708 00 » »
» del establecimiento	114 167 50 » »

HOTEL CENTRAL.—Calle Orton, 43, y San Eusebio, 35 á 41.

Bótanica, semibótanica, piso bajo 1.º y 2.º, y torre.

SERVICIOS GENERALES:

- Portería.
- Doa grandes salones, para recibir visitas de las familias y amigos.
- Gabinetes para la Administración, para las señoras humillativas y para las Hermanas.
- Doa grandes galerías con cristales. Torre con precioso mirador, para esparcimiento de enfermos, ó para días luvianos.
- Gran comedor independiente.—Departamento de baños.
- Capilla pública y capilla privada.
- Almacenes generales para alimentos, ropas y demás.

DEPARTAMENTOS PARA LOS ENFERMOS: *

- Farmacía.**
- Tres salones solenos de preferencia, para enfermos y sus familias, con esión para visitas, galería con cristales y sala de baños.
- Salones independientes de 1.º, 2.º y 3.º clase.
- Un gabinete completamente aislado, para cualquiera necesidad eventual.

SECCIÓN ESPECIAL DE CIRUGÍA:

- Doa salas de operaciones, asepsia y antiséptica.—Doa antecámaras á las de operaciones para limpieza y desinfección.
- Centro ginecológico para operadós especiales.

PABELLONES INDEPENDIENTES

Calle del Progreso, 42, 44 y 46.

Gabinetes independientes para señoras y para caballeros.

Calle Alfonso XII, 46 y 48.

Plano 1.º y 2.º—Galerías.—Jardín.

CONSULTORIO —Calle del Progreso, 46.

Sala de espera, sala de visitas, sala para operaciones de urgencia.

TARIFAS:

Departamento, alimentación y servicios especiales de preferencia.—Precios convencionales.

Salones, alimentación, etc., de 1.º clase	10 pesetas diarias
Salas de 2.º	6 » »
Gabinetes de 3.º	4 » »

Cerevisina Fita

LEVADURA DE CERVEZA EXTRACTIVA Y GRANULAR

CUATRO VECES MÁS ACTIVA QUE LA FRESCA

Esta levadura, preparada conforme exigen los últimos adelantos de la ciencia, es la única empleada por los Dres. Presta y Tarruella en la «Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas» de Barcelona, al investigar la acción de este fermento en las infecciones *estreptocócicas* y *estafilocócicas*, y con la que han logrado la curación de multitud de casos de VIRUELA, FORUNGULOSIS, SARAMPIÓN, ESCARLATINA.

Los éxitos que con ella se obtienen, la hacen superior á cuantas se conocen, motivo por el cual la prescriben á diario las notabilidades médicas.

DEPOSITOS

Dr. Andreu, Vicente Ferrer y C.^o, Barcelona.

Sociedad Farmacéutica, J. Uriach y C.^o, Idem.

J. Valenzuela y Centro Farmacéutico, Palma de Mallorca.

Vda. Jordán y C. Gallino, Zaragoza.

Sres. Martín y C.^o, Madrid.

DR. FITA, FARMACÉUTICO

Depósito general

BARCELONA

Borrell 37

XIX Row (1900)

EUR 7471